

TE CUENTO UNA HISTORIA

ANTOLOGÍA DE
EXPERIENCIAS
PEDAGÓGICAS



NEFI FERNÁNDEZ ACOSTA
ANGELICA VÉLEZ ATANACIO
COORDINADORES

Transdigital[®]
editorial

TE CUENTO UNA HISTORIA

ANTOLOGÍA DE EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS

NEFI FERNÁNDEZ ACOSTA

ANGELICA VÉLEZ ATANACIO

COORDINADORES

Lorenzo Hernández García

Alma Ruth Salvador de la Cruz

Pedro Monroy López

Rubén Hernández Fernández

Jorge Alberto Castro García

Ariadne Belén Gómez González

Lauro del Ángel Pérez

Alhelí Hernández Rodríguez

Benito Pérez Morales

Lydda Argelia Azpeitia Trejo

Eduardo Méndez Santos

Martha Yareth González Juárez

Zaira Marcos Arellano

Dulce Belén Vázquez Pedraza

Mayra Hernández Santos

Nefi Fernández Acosta

Angelica Vélez Atanacio

AUTORAS Y AUTORES

Transdigital[®]
editorial

2025

DIRECTORIO

Juan Carlos Torres Cedillo
Secretario de Educación

Jocelin Villagrán Rodríguez
Directora de Educación Media Superior y Superior

Saraí de los Angeles Gaitán Morales
Jefa de Departamento de Educación Normal

Armando Rivera Martínez
Director General de la Escuela Normal de la Huasteca Potosina

Leodegario Hernández Hernández
Subdirector Académico

Karime Thane Trejo Tejeda
Subdirectora Administrativa

Gerardo Medina Mata
Coordinador Académico, plantel Rayón

Benito Pérez Morales
Coordinador Académico del plantel Las Armas, Tancanhuitz



AGRADECIMIENTOS

Agradecimientos especiales al Ingeniero Jorge Hernández Hernández desde su función como director por su apoyo a la emisión de la convocatoria que sentó las bases para la realización de la presente obra.

Título original: Te cuento una historia. Antología de experiencias pedagógicas / Nefi Fernández Acosta y Angelica Vélez Atanacio (Coordinadores) — Ciudad de Querétaro, México: Editorial Transdigital, 2025 — 127 páginas.

International Standard Book Number (ISBN): 978-970-96534-8-9.

Digital Object Identifier (DOI): <https://doi.org/10.56162/transdigitalb42>

Clasificación DEWEY. 370.19 - Sociología de la educación. Tipo de Contenido: Libros universitarios. Clasificación Thema: JN - Educación. Tipo de soporte: libro digital gratuito descargable. Formato: PDF. Tamaño: 3.5 Mb.



Este libro es una publicación de acceso abierto con los principios de Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC BY-NC-SA). Esta licencia permite a los reutilizadores distribuir, remezclar, adaptar y desarrollar el material en cualquier medio o formato únicamente con fines no comerciales y siempre que se otorgue la atribución al creador. Si remezcla, adapta o construye sobre el material, debe licenciar el material modificado bajo términos idénticos.

D.R. 2025 Nefi Fernández Acosta (autor), Angelica Vélez Atanacio (autora), Lorenzo Hernández García (autor), Alma Ruth Salvador de la Cruz (autora), Pedro Monroy López (autor), Rubén Hernández Fernández (autor), Jorge Alberto Castro García (autor), Ariadne Belén Gómez González (autora), Benito Pérez Morales (autor), Lydda Argelia Azpeitia Trejo (autora), Eduardo Méndez Santos (autor), Lauro del Ángel Pérez (autor), Alhelí Hernández Rodríguez (autora), Martha Yareth González Juárez (autora), Zaira Marcos Arellano (autora), Dulce Belén Vázquez Pedraza (autora), Mayra Hernández Santos (autora), Nefi Fernández Acosta (coordinador) y Angelica Vélez Atanacio (coordinadora).

ENOHUAPO 1

D.R. 2025 Sello Editorial Transdigital. Cuidado de la edición: Alexandro Escudero-Nahón.



Sociedad de Investigación sobre Estudios Digitales, S. C. Nombre de marca: *Transdigital*. Dirección: Circuito Altos Juriquilla 1132. Colonia Altos Juriquilla. C. P. 76230, Juriquilla, Querétaro, México. +52 (442) 301 32 38. aescudero@editorial-transdigital.org—www.editorial-transdigital.org



Registro en el Padrón Nacional de Editores como agente editor Sociedad de Investigación sobre Estudios Digitales, S. C., con el Dígito Identificador 978-607-99594.



Afiliación a la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) con el número 4069, de conformidad con el artículo 17 de la Ley de Cámaras Empresariales y sus Confederaciones en vigor.



Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) de México con el folio: RENIECYT 2400068.



Sugerencia de referencia en APA 7a. edición:

Fernández Acosta, N., y Vélez Atanacio, A. (2025). *Te cuento una historia. Antología de experiencias pedagógicas*. Editorial Transdigital. <https://doi.org/10.56162/transdigitalb42>

CONTENIDO

PRÓLOGO.....	9
INTRODUCCIÓN.....	12
REFLEXIONES ACERCA DE LA VOCACIÓN DOCENTE, CÓMO Y CUÁNDO SURGE, SU DESARROLLO PROFESIONAL Y EL PROCESO CONTINUO.....	14
Diez años de historia.....	15
Superando límites mentales.....	17
Memorias de las experiencias exitosas.....	22
Huellitas.....	30
Ese maestro no sabe enseñar.....	36
Mis raíces, mi pueblo.....	44
Génesis en la profesión docente.....	51
PRIMERAS EXPERIENCIAS EN LA PRÁCTICA DOCENTE, LA OBSERVACIÓN Y AYUDANTÍA.....	57
Mi experiencia como docente en formación.....	58
La despedida más emotiva.....	66
Mi primera experiencia en la práctica, mis primeros retos.....	71
El camino del ser docente.....	78
REFLEXIONES EN TORNO A LA GUÍA DE LA PRÁCTICA DOCENTE Y LA INVESTIGACIÓN EN LA ESCUELA NORMAL.....	83
El primer acercamiento a la docencia. Reflexión desde la experiencia y las narrativas docentes de los estudiantes.....	84
Descubriendo la profesión docente en primer semestre.....	90
Acompañando a escribir el informe de prácticas profesionales.....	97
Reflexiones sobre la práctica docente.....	103
UNA EXPERIENCIA DE INTERVENCIÓN Y UNA FORMA SIMPLE Y SENCILLA DE CONCEBIR LA ELABORACIÓN DE UNA TESIS.....	108
Procesos de escritura con estudiantes normalistas.....	109
Juntos hacemos fácil la tesis.....	118
SEMBLANZAS DE LOS COORDINADORES.....	126

PRÓLOGO

Entre los diferentes tipos de escritura, la narrativa pedagógica es un instrumento fundamental que fomenta además de la reflexión, la puesta en papel y tinta de momentos de la vida cotidiana, en un contexto escolar; experiencias vividas por los diferentes actores de la sociedad del conocimiento, en especial el maestro. Experiencias que no versan únicamente en lo áulico sino en todos los espacios donde el docente converge, los cuales no son sólo algunos. Experiencias que le han afectado de manera positiva o negativa a lo largo de un andamiaje que comienza en algún punto y, desde mi perspectiva, con un final finito.

Con el propósito de crear un espacio de expresión institucional, de dar voz a esas experiencias que están en el espacio sin documentar, y para contribuir al proceso de generación de nuevo conocimiento en un ambiente intercultural entre la comunidad normalista, surge este trabajo: *Te cuento una historia*. Hay tanto que decir y tanto que compartir en cuanto a experiencias exitosas, y toda esa información valiosa se pierde en la memoria, por lo que plasmarlo en papel es una de las oportunidades de rescatar, relatar y revivir el momento.

Te cuento una historia forma parte de un proyecto editorial que surge para dar voz a estudiantes y profesores de la Escuela Normal de la Huasteca Potosina (ENOHUAPO), en México. Tiene, entre otros propósitos, crear un espacio de expresión institucional que contribuya a un proceso de análisis y reflexión sobre el quehacer docente y la formación de nuevos profesores para la educación básica, así como la generación de conocimiento en un ambiente intercultural, incluyente y plurilingüístico.

Esta obra, representa *los primeros pasos* de la institución en la producción de narrativa, socializa esas historias que suceden en la escuela en el pasado, presente y futuro continuo. Historias que empiezan a cobrar sentido una vez que se empieza a hacer el esfuerzo por traerlas a la memoria, que son recreadas y reproducidas a través de las letras y a manera de experiencias, sueños, primeras impresiones, historias de vida. Cuando se recrea y se comparte lo vivido dentro del aula, en la práctica docente, en los documentos recepcionales, el mismo reto reflexivo deja entrever los obstáculos, cambios, primeros pasos, la profesionalización docente, la cultura del contexto, lo humano de la docencia, nuestros roles en la sociedad; todos ellos elementos que nos hacen sentir, llorar; que nos emocionan, nos hacen sentirnos orgullosos, tanto de la profesión, como de la cultura misma.

Esta experiencia inicia a partir de la convocatoria emitida por la Escuela Normal de la Huasteca Potosina, en México, a principios del ciclo escolar 2022-2023 invitando a docentes y alumnos de la institución a participar en una antología de experiencias pedagógicas obtenidas en diferentes contextos. El resultado final fue la recopilación de 18 experiencias pedagógicas, 11 de profesores y siete de estudiantes en diferentes contextos y sobre diversos temas educativos.

Las historias se hacen presente en una diversidad de experiencias compartidas que representan la realidad educativa, social y del contexto, tanto de la institución como de la Huasteca Potosina. Cuatro narrativas refieren a la educación básica indígena; una, a la educación normal intercultural. Seis son reflexiones acerca de la vocación docente, sobre cómo y cuándo surge, sobre el desarrollo profesional; algunas tienen relación con los comienzos y el desarrollo de la práctica docente. Cuatro de las historias narran las experiencias de inmersión y arraigo a la comunidad, en los primeros semestres, cuando en nuestra modalidad educativa los docentes en formación tienen sus jornadas de observación y ayudantía. Además de las jornadas en el contexto de práctica, surgen aquellas en relación a documentos de titulación, el proceso que viven tanto alumnos como docentes en su elaboración. Finalmente, una obra en formato académico corresponde a un trabajo de intervención en torno a la escritura. A pesar de que se invitó a la compartición de narraciones en diferentes lenguas todas están escritas en español.

La importancia de este trabajo radica en que la ENOHUAPO está *despegando* en el aspecto de transmitir el rol humanista de la docencia y el interés por dar a conocer la cultura y la lengua a través del ejercicio docente. Asimismo, la elaboración de este tipo de materiales son los primeros pasos de un trabajo colaborativo en documentos para publicación. Si bien el objetivo es socializar las experiencias exitosas docentes, su trascendencia radica en que este trabajo intenta dar aportes de una antología de mejores prácticas. Por lo que en la obra se aprecian mejores prácticas desde hace algunos años y cómo se han ido modificando hasta lo que hoy podemos ver con el proceso de codiseño de los planes de estudio 2022, la era digital y uso de las tecnologías de información y comunicación.

Este trabajo de colaboración contribuye a socializar mejores prácticas, a dar reconocimiento y realce a una de las primeras normales interculturales del país, pero, sobre todo, a su labor docente, al reconocimiento y valoración de la práctica docente en el sistema indígena. También valora cómo nace un docente, los retos que enfrenta, los sentimientos que transmite, y la guía y sistematización de los primeros pasos en investigación. También

se traduce en el reconocimiento y la valoración de la ardua labor y el multifacético rol y gran compromiso de ser formador de docentes.

INTRODUCCIÓN

La vida de todo docente comienza en algún momento, ¿desde que nace? ¿en las aulas de una primaria? ¿en el nivel medio superior? ¿ya en la universidad o en una escuela normal? ¿cuando se recibe un título? ¿en qué momento puedo decir en toda la extensión de la palabra soy *maestro*?

Cada historia es personal, única, un sendero caminado y construido por sí mismo. Tal vez se inició con un sueño, con una casualidad; quizás con una vocación, con objetivos diferentes a lo educativo. Se desarrolla en el camino, entretejiendo lazos de amor, de amistad, de compañerismo, fortaleciendo tanto la personalidad humana como docente. En el rumbo, la dedicación, la empatía, el compromiso, el trabajo arduo, la construcción del conocimiento o, simplemente, la mera rutina son el polvo, las piedras, el pasto, el asfalto, las flores, los pasos que lo allanan.

En *Te cuento una historia*, nos encontraremos con quince experiencias docentes en diferentes niveles educativos, en especial la educación básica y normalista. Experiencias que nos permitirán esbozar una sonrisa, hacernos un nudo en la garganta, sorprendernos, imaginarnos a cierto docente en plena flor de su juventud, observar con la mente a los educandos de cierta época en su aula, su música, sus materiales y herramientas, sus estrategias pedagógicas, de enseñanza-aprendizaje de aquellos tiempos. Además de lo vivencial, algunos textos nos permitirán observar de manera simple y sencilla las experiencias en la elaboración de los documentos de titulación de informe y tesis. Estas vivencias también nos harán experimentar empatía por el desafío enfrentado, admiración por lo resuelto, nos permitirán traer a la mente las experiencias particulares, reflexionar en el propio papel en el tejido de la educación, sentir orgullo por lo que vendrá.

A lo largo de las páginas de este libro, exploraremos los momentos que definen nuestra labor como educadores: desde el primer día en el aula, cuando el entusiasmo se mezcla con los miedos, los nervios, hasta las experiencias que nos inspiran a seguir adelante, incluso en los momentos más difíciles. Cada historia es una ventana a la propia trayectoria, pero también una oportunidad para reflexionar sobre el impacto duradero de la educación en nuestras vidas y en la sociedad en su conjunto.

Además de lo vivencial, se apreciarán los primeros pasos de un estudiante normalista, el adentrarse a la docencia y su desarrollo en los diferentes espacios de tiempo y de

lugar. Verás esbozado de manera sutil desde los retos del proceso de lecto-escritura hasta el desarrollo de un documento recepcional, las estrategias didácticas y pedagógicas utilizadas ante ciertas problemáticas. En el espacio de transición entre cada semestre, cada nivel educativo, cada reto, explorarás el poder transformador de una sonrisa, un abrazo, una canción, una carta, una despedida.

La docencia como vocación es un sendero recorrido en lo personal que transforma en lo colectivo. A lo largo de estas páginas apreciarás mejores prácticas, el valor del docente apreciado desde la niñez, la interculturalidad y el orgullo por la cultura propia, el principio de la identidad profesional, el desenvolvimiento personal. Cada experiencia compartida es un recordatorio de que la docencia es un arte en constante evolución. Es un recordatorio y una confirmación de que, como educadores, somos más que transmisores de información; somos primero seres humanos, somos guías, modelos a seguir y, a menudo, confidentes de los sueños y las aspiraciones de nuestros estudiantes.

Este libro es una contribución a la dedicación y la pasión que los educadores ponen en su trabajo todos los días. Es una celebración de las alegrías, los desafíos y las recompensas de la enseñanza. A medida que te adentres en las páginas, te invito a acompañarnos en este viaje diverso y enriquecedor que muestra la amplitud y la profundidad de la experiencia educativa en un pedacito de tierra donde el calor y la multiculturalidad convergen, crecen, se desarrollan: *el proceso se disfruta*.

Sin más preámbulo, disfrutemos de los 18 trabajos aquí plasmados; voces que docentes de educación básica indígena, nivel normal intercultural, así como futuros docentes hoy en la Escuela Normal de la Huasteca Potosina, se dejan escuchar.

**REFLEXIONES ACERCA DE LA
VOCACIÓN DOCENTE,
CÓMO Y CUÁNDO SURGE,
SU DESARROLLO PROFESIONAL
Y EL PROCESO CONTINUO**



DIEZ AÑOS DE HISTORIA

ARIADNE BELÉN GÓMEZ GONZÁLEZ

El número 10 es el máximo considerado en cuanto a calificación, es considerado como perfecto; hablando en edad suena que es poco el tiempo, sin embargo, las expresiones “¡ya diez años!”, “parece que fue ayer”, engloban tanto sentir.

Recorrer diez años sin duda es una alegría inmensa, es sentimiento de orgullo, debido a que soy testigo de la gran historia de la *normal*. Durante estos días de aniversario mis pensamiento y recuerdos fueron puestos en retrospectiva.

Recordar las primeras veces que se comentaba que llegaría una *normal* al ejido daba intriga por saber cómo sería; recordar las primeras veces que vi llegar a los futuros maestros a la escuela primaria y poder convivir con ellos, sin duda alguna trajeron algunos recuerdos a flote; poder ser testigo de cada uno de los eventos que realizaban dentro de la primaria, darme cuenta de las condiciones en las cuales se encontraban, hacen de estos diez años motivo de nostalgia y alegría.

Ser parte del ejido me ha hecho parte del transcurso y trayectoria de la *normal*, me ha permitido ver cada uno de los cambios que ha tenido, comenzando por ser un cañal, pasando por ser testigo del incendio del bohío, hasta ahora poder conocer las instalaciones con algunos salones, actualmente siendo alumna de la misma.

Diez años se dicen fácil, sin embargo, solo los que han sido parte de la fundación saben lo difícil que ha sido empezar...

Diez años en que todo comenzó como un sueño...

Diez años en que todo solo era un futuro prometedor...

Diez años que han sido de lucha.

Diez años de perseverancia.

Diez años de unidad.

Diez años de trabajo colaborativo.

En el cual ahora es una realidad, una realidad aún incompleta, pero está bien.

¿Y saben por qué está bien?

Porque está bien luchar.

Porque está bien confiar.

Porque está bien creer.

Porque está bien perseverar.

Pero está bien también soñar.

SUPERANDO LÍMITES MENTALES

LORENZO HERNÁNDEZ GARCÍA

La vida de un maestro es complicada de explicar y de entender, una vida llena de aventuras, de emociones y de retos. Ser maestro es más que educar a otro sujeto; es tener arte para la enseñanza, dar una luz de esperanza para algunos, un puesto que sólo algunos se lo merecen, defender a capa y espada esa nominación, porque no cualquiera se pone el saco y decide salir a combatir a la ignorancia sin conocer en realidad lo que hay afuera, habrá otros que se hacen llamar como tal, pero no se lo merecen o todavía no se lo han ganado.

Algo parecido pasó en mi vida, desde niño siempre quise sobresalir de entre mis compañeros de preescolar y primaria, pero no lo lograba. Siempre había una persona delante de mí, era más aplicado o simplemente él tenía un coeficiente intelectual mayor. Siempre intentaba ganarle, quería aprender más que él y salir victorioso en los exámenes, pero los resultados eran los mismos: yo quedaba en segundo o en tercer puesto. Había días que me quedaba pensando e imaginando aprender y recordar todo lo que veía y hacía en el salón de clases y de los libros que leía.

Mi estancia en la escuela siempre fue maravillosa, todos los días quería ir y ver a mis compañeros para jugar, aprender, conocer y un día lograr mi tan anhelado sueño: ser una persona importante y un ser que apoye a la sociedad para sobresalir. Hubo días que imaginaba convertirme en un gran genio, llevar mi conocimiento a otro nivel, para apoyar a quienes más lo necesiten, despertar en ellos la humildad, lograr trascender a todas y todos, sin estar estancado, pero lamentablemente era una persona con un coeficiente intelectual regular o abajo del promedio.

Con la experiencia que tuve al conocer compañeros de diferentes escuelas donde estudié, empecé a ir aterrizando la idea de querer ser un gran ingeniero, un inventor, un doctor, un licenciado, enfermero, pero de maestro, ¡No! No es que no quisiera, solo que ese puesto y la palabra lo veía para personas más sabias. Nunca imaginé que hoy iba a estar como maestro frente a un grupo de niños y que más tarde estaría frente a un grupo de jóvenes, pero gracias a que nuestro destino no está escrito, o tal vez sí esté escrito, pero algunas partes fueron hechas para ser modificadas.

Así como lo hacía de niño con los cuentos (cambiar algunas partes del texto para poder tener algo más divertido o más interesante), tal vez así sean nuestras vidas ¡no lo sé! Pero lo que sí tengo claro hoy en día es que depende de la mentalidad de uno, poder alcanzar las metas que nos planteamos; lograr el cambio en las personas, todo está en la concepción de uno. Esa mentalidad o forma de pensar es necesario para que cada uno de nosotros podamos comprender y controlar las emociones y sentimientos. De esta manera poder dar rumbo a nuestras vidas, es cierto que no es fácil, pero tampoco es imposible.

Mis siete años, diez meses y quince días de haber recibido mi nombramiento no han sido en vano. Me han servido para adquirir nuevas experiencias para el trabajo con las niñas y los niños; para comprender y entender que en los problemas de aprendizaje influyen muchos factores que a veces están fuera del alcance de las maestras y maestros, pero que de alguna manera buscan alternativas para solucionar esas problemáticas que se presenten en el aula; que a veces el docente se da cuenta de ello y busca la manera de dotar al estudiante con suficientes herramientas para enfrentarse a una sociedad que demanda cada día más, y que siempre pedirá más y más conocimiento.

Vivir con el eslogan de *mi maestro* es una experiencia maravillosa. Es difícil de explicar en palabras, pero solo sé que es algo que no todas las personas experimentan y, con ello, la obligación o el sentido de corresponder y de dar lo mejor de uno, para no defraudar a quienes nos miran como seres superiores, como esa luz de esperanza para ellos. Se empieza a generar un vínculo entre la sociedad y el maestro, dejando las primeras huellas, la ideología de una nueva generación estaría naciendo.

La transición de estar con niños de seis a doce años (educación primaria), con jóvenes de 18 a 24 años de edad (educación superior), fue algo emocionante. Pero primero les platicaré sobre mi experiencia en educación primaria (educación básica). El día que emitieron resultados de las evaluaciones de la Unidad del Sistema para la Carrera de las Maestras y Maestros (USICAM), no me ilusioné. Solo me percaté de que estaba en los primeros de la lista de prelación; no me ilusioné tanto porque desconocía del proceso de selección y asignación de plaza. Solo que un día unos amigos con los que tenía contacto al terminar la *normal* me comentaron que ya les habían marcado y que estaban en espera para ir a San Luis Potosí capital. En mi caso, no me habían marcado. Llegué a pensar que no me iban a hablar, hasta que en un determinado momento decidí entrar a mi correo para ver si no tenía mensajes y ¡Guau! ¡Sorpresa!, en la bandeja de entrada estaba un mensaje de invitación, para asistir a la ceremonia de entrega de nombramientos en la capital.

En ese momento empecé a agradecer a la vida y a mí mismo por tener la gran oportunidad de recibir el nombramiento y tener una plaza definitiva. No sabía a qué se referían, pero me emocionaba saber que estaba por iniciar algo nuevo, algo que no me lo esperaba, pero que estaba a punto de cumplir: ser una persona importante y ser una persona de utilidad en la sociedad. Era mi momento de mostrar de lo que estaba hecho y aportar mi granito de arena.

Lo que más me emocionaba y me inquietaba era saber que ahora sí iba a ser un maestro de verdad y que esta vez tendría la oportunidad de trabajar con los niños; poder cambiar su vida, sus formas de pensar y tocar sus corazones para cambiar mentalidades. Me inquietaba saber ¿cómo iba a ser mi escuela? ¿cómo serían mis alumnos? ¿dónde llegaría? Esas preguntas y muchas otras más inundaron mi mente, pero no estaba preocupado, sólo estaba emocionado porque al fin estaba logrando dar mis primeros pasos para desarrollarme profesionalmente y para aportar algo a la sociedad.

En mi mente sólo tenía una meta y un objetivo: *lograr cambiar la mentalidad de los niños* a una mentalidad positiva, generar un cambio en la forma de ver la escuela, la vida y su entorno; generar una visión de superación. Llegó el día esperado y los que fuimos convocados a ese gran evento llegamos con anticipación para no llegar tarde. Lo que tenía que darse ese día, se dio. Me dieron mi espacio donde me ubicaría: era una nueva aventura, conocer nuevas personas, salir del lugar de origen e iniciar un nuevo capítulo. Nuevo escenario y nuevos personajes.

Estar frente a un grupo de niños no es fácil, porque requiere desarrollar varias habilidades para persuadirlos y crear interés para que se concentren en las actividades que se proponen y lograr un aprendizaje para lo que uno fue designado. Otra habilidad necesaria es que el docente trate con personas adultas, ya que es parte fundamental de su desarrollo profesional. Aunque en la escuela no te enseñan eso; tampoco te dan a conocer el panorama general y real de las funciones del maestro en la sociedad, es la misma experiencia quien se encarga de formar el carácter del maestro y de continuar con su preparación después de egresar en una institución que le dio algunas herramientas.

Es indispensable que el maestro esté en la mejor disposición de trabajar en equipo con maestros que tienen más años de servicio; solo con ellos podrá conocer y adquirir nuevos conocimientos sobre la realidad de la función de la escuela y sobre las modalidades

de trabajo dentro de una institución, sin olvidar que en la escuela hay una jerarquía, para su buen funcionamiento.

Estar con un grupo de niñas y niños implicaba una nueva responsabilidad; nuevos retos a enfrentar, ya no como docente practicante, sino como docente frente a grupo. Una nueva realidad donde se empiezan a aplicar los conocimientos adquiridos en la normal y un espacio donde se tiene la oportunidad de comprobar las teorías aprendidas llevándolas a la práctica. Vaya sorpresa se llevan los maestros de nuevo ingreso, muchas de las teorías no eran tan fácil de aplicar en la vida real, pero sí te daba una idea sobre cómo trabajar, o al menos daba tiempo para reflexionar. Y es aquí es donde entra el papel y la creatividad del docente.

Platicar y trabajar con niños pequeños es un gran reto, es ahí donde empieza la labor de un maestro, empezar a labrar en la vida de cada uno de ellos, buscar alternativas para entrar en sus vidas, tocar su mente y corazón; lograr cambiar la forma de ver a la escuela, generar un interés por aprender. Atraer la atención de ellos es difícil en un principio porque no hay un manual o un protocolo a seguir. Cada maestro debe buscar la manera de formar parte de la vida de las niñas y de los niños logrando generar un cambio en sus vidas para el bienestar de ellos y de la sociedad.

Estar en educación básica fue maravilloso, apoyar a niñas y niños en su proceso de aprendizaje. Esta vida solo se vive una vez y, por lo tanto, es necesario vivirla con intensidad. *Haz lo que tengas que hacer hoy, porque mañana será un nuevo día*, frase que repetía constantemente en mi mente. Siempre me han gustado los retos, entre más difíciles mejor, porque obtenemos un aprendizaje más significativo. Yo soy de la idea: *si no vives para servir, no sirves para vivir*. Con esa filosofía me enfoco en apoyar a mis estudiantes con el fin de cambiar su mentalidad para su superación personal. Sé que no es fácil, pero tampoco es imposible.

La mente es un instrumento o una herramienta que ocupamos para realizar diversas actividades; pero depende cómo lo hayamos configurado, nos servirá para resolver problemas en la vida. Lo importante es saber que es flexible y adaptable. Es decir, podemos modificar el pensamiento y la manera de pensar para mejorar cada día. Hoy en día tengo la oportunidad de trabajar con jóvenes de la normal y la modalidad de trabajo es muy diferente. Sé que debo esforzarme mucho más para lograr que ellos encuentren su vocación

en esta noble profesión. Tengo la oportunidad de estar de regreso en mi *casa de estudios*, pero ahora como docente.



En la Escuela Normal de la Huasteca Potosina fue donde inicié mi formación, ahora es mi turno de apoyar a los jóvenes a adquirir herramientas indispensables para ir al mundo de *las mil batallas* donde ellos serán las piezas principales del ajedrez; cada movimiento que hagan serán para adelante y si retroceden será para tomar vuelo. El tiempo que he estado trabajando en este nuevo nivel, veo la necesidad en los chicos, el cariño, la atención y la orientación que requieren. A pesar de que ya no son niños, están en formación y requieren apoyo emocional. Es ahí donde entra la labor del docente: buscar alternativas para tocar su mente y corazón, para sembrar una forma diferente de ver al mundo; que ellos transmitan a sus alumnos y que esto vaya creciendo más y más, hasta lograr una sociedad de bien. Tal vez sea difícil, pero la consigna quedará en ellos.

MEMORIAS DE LAS EXPERIENCIAS EXITOSAS

ANGELICA VÉLEZ ATANACIO

*La experiencia no es lo que te sucede,
sino que haces con lo que sucede.*

Aldous Huxley

Cuando transformas positivamente todas las cosas que te suceden es como se van desarrollando y construyendo los buenos resultados, los logros. En este trabajo se mira hacia atrás y se resume un camino de tribulaciones personales, económicas, familiares, de desarrollo profesional y académico que finalmente son parte fundamental y columna en el desarrollo de la resiliencia como ser humano, como docente; entonces sin pensarlo y tal vez sin planearlo, con los años se hacen presentes y florecen los logros, los éxitos en la vida académica, sobre todo, en y haciendo docencia.

Aunque, aparentemente, la escritura se hace en solitario, en una sola computadora, en un solo lugar, siguiendo un proceso de reflexión, organización, arbitrariedad, convencionalidad, etc. Cuando se empieza el proceso de redacción surgen los cuestionamientos de ¿qué voy a redactar? ¿por qué voy a redactar? Realmente caemos en la cuenta de que no solo redactamos para alguien, sino por iniciativa de alguien, no precisamente por voluntad propia, hay algo o alguien que nos mueve a plasmar las palabras por escrito, a compartir con el propósito de socializar lo que queremos y tenemos que decir.

Este es mi caso, realmente no estoy redactando por iniciativa propia, sino con el trasfondo de participar en la convocatoria emitida hace algunos meses, sobre la compartición de anécdotas y experiencias docentes propias; entonces con el *tengo que redactar*, llega la incertidumbre, las inseguridades, los prejuicios, los pretextos, de *¿y qué puedo compartir yo?*, *¿tengo experiencias exitosas?*, *Seguro hay allá afuera experiencias más importantes que las mías, experiencias realmente de éxito, mi redacción aún no es de expertos, necesito primero un curso de redacción.* Por otro lado, están presentes los ánimos y empuje, pensando en que como docente y sobre todo en el curso de Producción de Textos Escritos y otros cursos, es frecuente instar a los alumnos a la escritura, a empezar a hacerlo, desarrollando

los procesos, los propósitos, las técnicas; y para ser congruente con el ejercicio docente, uno tiene que empezar y así, dar el ejemplo.

Así también me gustaría compartir que me encuentro escribiendo el presente texto a la par de la lectura de Cassany – *La cocina de la escritura*, y tal como el autor sugiere, me estoy aventurando en mis primeros pininos. Algo que menciona Cassany y que me motiva a enfrentar mis miedos es que *el estilo y el método es el autor*, que no hay recetas, nadie va a hacer exactamente lo mismo, pues cada uno posee su propio estilo y método para redactar; para este propósito, las propias experiencias exitosas, las cuales, pueden llegar a ser para el lector o no buenas prácticas, y heme aquí, desarrollando mi propia técnica.



Soy la tercera hija de seis, la nieta de árboles genealógicos de 12 tíos por el lado de mamá y 15 por el lado de papá. Mi mamá únicamente terminó la educación primaria y mi papá el bachillerato. Casi la mitad de los hermanos de mi mamá estudiaron *carreras largas*, como ella solía decir. También resuenan en la memoria sus frases motivacionales: *estudien para que no terminen como yo*. Recuerdo que cuando uno de sus hermanos se graduaba, ella nos decía: *si ellos pueden, ustedes también pueden, que bonito sería que ustedes también fueran unos licenciados*; efectivamente, mi mamá nos hacía soñar cada que había una graduación en su familia—ingeniero civil, maestra, enfermera, licenciado en administración de empresas, química farmacobióloga, contadora... en una casa de 14 donde solo se comía tortilla con sal, quelites, habas con nopal – a lo que con el tiempo y ya con una profesión y cuando se visita la casa materna, se sigue pidiendo *comida de pobres*.

La vida de mi mamá fue de muchas complicaciones, violencia y carencias económicas. Siendo una niña, cuando mi mamá me contaba de sus carencias, me daba cuenta que nuestro estilo de vida no era peor de lo que ella describía, que inclusive y entonces, lo que nosotros vivíamos era *normal*, y que por lo tanto yo también lograría un camino académico exitoso sorteando esas dificultades.

¿Todas las experiencias exitosas surgirán a partir de contextos complicados, dificultades, carencias económicas, situaciones familiares complejas, ausencia de papá y mamá en lo educativo, en lo afectivo, en lo social? Desde mi experiencia personal puedo decir que he construido mi personalidad conforme las dificultades enfrentadas, las cuales, me han permitido desarrollar una personalidad fuerte, resiliente, con ánimos a lo diferente, con ánimos al cambio, con hambre de logros, de dar lo que no se recibió, de cuidar y proteger, de *salir adelante* a pesar de las adversidades. Es con esta dinámica que en el desarrollo de la docencia, aunado al contexto, mi camino de profesionalización continúa, me sigo abriendo camino, buscando, observando, experimentando, aprendiendo y desaprendiendo.

Al salir de la secundaria mis papás no tenían el dinero suficiente para que yo pudiera continuar con mis estudios de bachillerato; por lo que una tía sugirió irme a vivir con ella y mientras yo la apoyara en sus negocios, con sus hijos, ellos apoyarían mis estudios. Así es como me moví del pueblo a Puebla capital. De esta manera inicia un camino de cambios, de retos, de tribulaciones, de experimentar el dolor, de dejar la casa materna, la comida y el cobijo de mamá, de experimentar la soledad y deseos enormes de sentirse acompañado por la familia, de acelerar el vivir las experiencias de la vida adulta conjuntando el trabajo arduo para costear los estudios, con la motivación de avistar una carrera profesional en la meta.



Desde pequeña me gustó la escuela, solía hacer mis tareas sin el apoyo de mis papás, fui abanderada en la primaria, lo cual significaba tener el mejor promedio y estar en el cuadro de honor a mejores estudiantes en la secundaria. Sin embargo, al moverme a la capital y lejos de mi familia mi promedio disminuyó, al grado de que estaban a punto de darme de baja por no acreditar inglés y matemáticas. El cambio fue drástico, solía sentirme muy insegura al ver a mis compañeros de bachillerato muy desenvueltos, seguros de sí mismos, *más inteligentes que yo*, más participativos; una inseguridad natural afloraba, propia de la edad y sin el respaldo de la familia.

A *empujones y patadas* pude sacar el bachillerato, se llegó el momento de decidir por una carrera; en realidad la docencia no estaba en mi lista. Yo quería estudiar algo que sonara rimbombante, algo de lo que mi mamá se sintiera orgullosa de pronunciar, algo que fuera más desafiante que la carrera de mis tíos, y arquitectura estaba como primera opción en mi lista. *Arquitecta Angelica* sonaba muy de *caché*, pero era únicamente el título, pues tenía cero habilidades en diseño, trazo, dimensión, habilidades matemáticas o físicas, además de no contar con las características y habilidades propias de la arquitectura; esta fue descartada inmediatamente ya que era una carrera muy cara y mis tíos no estaban en posibilidades de costearla.

De la enorme lista de carreras que ofrecía la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), la única que me hacía ruido era la de Lenguas Modernas; a quien le compartía la idea ponía el grito en el cielo... *Pero estuviste a punto de que te corrieran del bachiller por reprobado inglés, y esa carrera para que te va a servir, quiere estudiar inglés para irse a Estados Unidos, no vas a encontrar trabajo, eso no sirve*. Entre más escuchaba comentarios negativos, más me inclinaba por esa opción. Cabe resaltar que me sorprendía cuando mis compañeros, familiares o conocidos sabían con certeza a lo que se querían dedicar. En lo personal, reflexionaba, que no tenía la más mínima idea para lo que era buena, me costaba identificar mis propias habilidades en lo académico.

La licenciatura contaba con dos terminales: la docencia y la traducción. Y, como la traducción no era lo mío, me incliné por la docencia, pensando que al terminar la carrera haría cualquier cosa menos dedicarme a la enseñanza del inglés. Lo que sonaba más factible para mí era la traducción simultánea, trabajar de aeromoza, en alguna dependencia de turismo; todo, menos la enseñanza.

Una vez superado el reto de decidir por la carrera profesional llega el de admisión.

Para una persona joven, quien hace el esfuerzo de trabajar y estudiar al mismo tiempo, quien se forja una meta de hacer estudios profesionales y no pasa el examen de admisión al nivel superior, se le acaba el mundo. Porque estudiar es la opción, no hacer una carrera significaba y resultaba para mí, fracaso. Cuando no me encontré en la lista de aceptados pensé que ya todo había terminado – me catalogaba a mí misma como *burra, cucaracha aplastada, una doña nadie, la que no pasó el examen, la que no estudió...* afortunadamente y Bendito Dios, mi tío buscó una escuela privada que tenía la misma carrera a la que había aplicado y además estaba incorporada a la BUAP; era el primer año que la abrían.

Mi resolución – intentaría hacer el examen de admisión nuevamente el siguiente año – sobre todo sentía la presión de que mis tíos no me pagarían una universidad particular por cuatro años. Además de la resiliencia que estaba desarrollando, hoy me doy cuenta de cómo de esas experiencias de fracaso surgía el *no me daré por vencida, intentaré nuevamente, si otros pueden yo puedo, voy a hacer todo lo que esté en mis manos, no quiero ser una fracasada*. Empecé a tomar cursos privados de preparación para el examen de admisión, logré juntar material de práctica de diferentes escuelas y personas, a quien conocía que había pasado el examen le pedía todo su material, me puse a leer mucho, hacía listas de vocabulario de sinónimos y antónimos, realizaba todos los ejercicios posibles de álgebra y razonamiento lógico matemático, en fin... valió la pena. Un año después por fin sería admitida en la carrera de Lenguas Modernas de la BUAP. Me revalidaron las materias y así pasé de casi no terminar el bachiller, de casi no estudiar una carrera universitaria, a empezar un nuevo reto: el de estudiar la Licenciatura en Lenguas Modernas con terminal en docencia.

Es así como empecé mi licenciatura, con muchas vendas en los ojos, con muchas lagunas, carencias, inseguridades, desafíos, desconocimiento en muchas áreas de lo que es estudiar el nivel superior y sin tener la proyección de un futuro profesional. Yo solo quería ser llamada *Licenciada*; sobre todo, percibía una licenciatura como la posibilidad de usar un traje sastre, de tener dinero, de vivir una vida mejor. Esto me recuerda una anécdota que tuve recientemente en el hotel donde realicé mi boda: estando en el desayuno bufete y acompañando a mi sobrinita de cinco años a servirse, se acercó al capitán de meseros (quien vestía traje y corbata) y le preguntó si él era abogado, lo cual nos provocó mucha risa, porque se advierte que un niño asocia el nivel profesional con la posibilidad de vestirse de manera formal o *elegante*, o que el traje es propio de la abogacía. Creo que el pensamiento de vestirse formalmente, de que usar traje sastre es sinónimo de tener una formación académica de nivel superior aún persiste, y no únicamente para los niños.

Mirando hacia atrás y haciendo recuento, y por eso el propósito de este artículo de exponer cómo las experiencias exitosas se hacen, no nacen, en la secundaria me gustaba la asignatura de inglés porque únicamente era vocabulario; en el bachiller me frustró por no comprender qué se decía o comprender la estructura al grado de arrastrar la materia tres semestres; y en la universidad empieza el cambio. Un aspecto significativo que más recuerdo de ese año es que no sé por qué o cómo, pero empecé a agarrarle gusto a la vida académica, al inglés; en mis primeros semestres obtenía casi en todo 10 de calificación. Advertía que gran parte de ese interés era despertado por mi primer maestro de inglés en la universidad – el maestro Francisco Javier, a quien recuerdo con mucho agrado, de quién a estas alturas, a más de veinte años de experiencia docente, aún tomo muchas estrategias pedagógicas que me motivaron en el proceso de enseñanza-aprendizaje del inglés.

Y ahora, los retos a vencer en la licenciatura. Puedo decir que la inseguridad en el bachillerato provenía de mi timidez, pero fue en la licenciatura donde me daba cuenta de mis deficiencias cognitivas, sociales, habilidades tales como usar la lógica, el razonamiento, el uso del lenguaje oral y escrito para comunicar de manera efectiva, falta de competencias lingüísticas, nivel muy bajo de comprensión lectora, poco uso de estrategias de aprendizaje, la capacidad de relacionarme con compañeros, con docentes. En realidad, hoy puedo decir que, no sé cómo saqué la universidad. Afortunadamente, estas situaciones, lejos de hacerme sentir mal, interiormente siempre han despertado en mí deseos de superación, de demostrar que yo puedo sortear situaciones difíciles, puesto que son los espacios donde aprendo y me supero más, son oportunidades y experiencias que me proyectan a más.



La licenciatura forjó mucho en mí de lo que hoy soy y sin darme cuenta. Efectivamen-

te, no por voluntad propia, antes de la licenciatura no quería estudiar inglés, no quería ser maestra; en la carrera las materias a las que ponía menos interés eran fonética y fonología, lingüística, historia de la lengua, morfología y sintaxis; materias que puedo afirmar empecé a tomarles sentido y disfrutarlas de alguna manera ya en la docencia, ya en el camino profesional; materias que, para mi propio asombro, hoy me han permitido participar y aportar en el codiseño de los planes de estudio para Escuelas Normales 2022.

Como joven estudiante concebía el saber y el aprendizaje como el contenido de una cubetita que los maestros vaciaban en uno y que al final de la licenciatura nuestro cerebritito se llenaría. Hoy concibo lo contrario: que el conocimiento y la experiencia se van construyendo de manera gradual y moldeando los profesionistas, los docentes, las personas que hoy somos. Con esto, y en este espacio concuerdo con Aristóteles, con el empirismo, que el conocimiento se adquiere con la experiencia, que construimos una cosmovisión propia. Concuerdo con San Agustín sobre que el camino del conocimiento parte de la ignorancia hacia el saber, que el camino se entrelaza con saberes que se enredan, entrecruzan, atraviesan, distinguen y confunden con las creencias, la sabiduría, la información, la comprensión, las explicaciones, la ciencia, las opiniones. Con Vygotsky sobre que el conocimiento es una construcción social, y al lenguaje como herramienta principal en este proceso.

Considero que si hubiera sido consciente de estos elementos en mi proceso de formación hubiera explotado lo sociable y por ende un lenguaje mejor desarrollado a una edad más temprana. Sin embargo, también me doy cuenta que en el desarrollo de la vida, en el aprender viviendo, en el aprender haciendo y enseñando es como he encontrado significados que en la licenciatura no tenían mucho sentido, las construcciones humanas relacionadas con la acción y adaptadas al medio de acuerdo a Dewey y el concepto de pragmática, praxis y la experiencia es lo que hoy en mi vida personal y profesional cobra sentido.

Diez años más tarde realizaría una Maestría en Tecnología Educativa y siete años más tarde empezaría el Doctorado en Tecnología Educativa y Sociedad en Red. Logré obtener una plaza laboral a los 20 años de ejercicio docente. Hoy, al escribir estas líneas, lo hago como doctorante. En ese entonces, cuando la vida se me derrumbaba, no imaginaría que llegaría hasta este punto. El éxito es un proceso, un camino, un buen resultado con sus puntos y paradas, sus convergencias, sus fracasos, pero, sobre todo, la consolidación del SER humano, del SER docente, del SER un profesional de la educación.

Hoy, mi percepción; de que *entre más sabes más rápido llegas al éxito o entre más*

sabes más ganas, o el que más sabe tiene más poder y autoridad, el que más sabe tiene mejor estatus, ha cambiado. Hoy, a mis 50 años, como diría un profesor, he aprendido que el éxito no es el resultado sino el aprendizaje desarrollado en el camino. Cada una de las experiencias vividas te deja un aprendizaje, y este aprendizaje es lo que no tiene precio, pues se ve plasmado en una comisión, en una constancia, en un diploma, en un título, en una tutoría, englobando el trabajo y escribiendo en líneas con futuros docentes. En el siguiente capítulo, como esta andanza y formación moldea y es columna de la docente que hoy escribe y hace de estas experiencias, una anécdota, una pedagogía, una didáctica, una herramienta de aprendizaje.



Bibliografía

- Cassany, D. (1995). *La cocina de la escritura*. Ed. Anagrama.
- Najmanovich, D. y Lucano, M. (2008). *Epistemología para principiantes*. Era Naciente SRL.
- Mendoza García, J. (2010). Vygotsky y la construcción del conocimiento. *Notas: Boletín Electrónico de Investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C.*, 6(1) 159 -164.
- Ruiz, G. (2013). La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo. *Foro de Educación*, 11(15), 103-124.

HUELLITAS

ALHELÍ HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

Este texto enmarca algunas vivencias que como docente he experimentado en los niveles de educación básica y educación superior, reconociendo que cada espacio educativo dota de aprendizajes que fortalecen la práctica profesional, siendo la experiencia propia el mejor camino para aprender. Además, se integra una breve reseña de cómo fueron mis inicios en la docencia y el proceso de transición en el trabajo docente de un nivel a otro.

Recordar cómo comencé la aventura de ser docente me lleva a reflexionar sobre mi actuar profesional. No es un trabajo en el cual me levante y pueda decir *hoy no soy maestra*. Una vez que decides entrar a este mundo ya no sales. En la calle te encuentras a un sinfín de personas, pero cuando te cruzas a tus *fans* más importantes, tus alumnos, te llena de satisfacción que te recuerden por las cosas que hiciste bien por ellos; saludan y mencionan con voz elocuente: *¡ella fue mi maestra en la primaria!, ¡me atendió en primer grado!, ¡recuerdo que en su clase hicimos esto!, ¡esperaba que nos volviera a dar clases!, ¡usted sí nos quería!* Bueno, si te dedicas a la docencia sabrás de lo que estoy hablando.

Ingresé al servicio profesional docente el 16 de agosto de 2015, fecha que jamás olvidaré debido a la evaluación tan punitiva que me tocó superar. Obtuve el tercer lugar dentro de la lista de prelación acreditando mi nombramiento indefinido. Dentro del primer año realicé el trabajo por tutorías en el turno nocturno, y al término del ciclo escolar presenté la evaluación diagnóstica. El año siguiente continué desarrollando el trabajo por tutorías. Posterior a ello presenté la evaluación de permanencia; tenía pánico, prácticamente era un resultado de vida o muerte. Me disculpo por lo drástico, pero de esto dependía continuar laborando o no. Afortunadamente obtuve uno de los mejores puntajes. Aquí me tienen continuando mi aventura como una sobreviviente de los criterios de evaluación.

La primera escuela de adscripción fue la primaria bilingüe *Francisco Xavier Estrada*, ubicada en el Nuevo Centro de Población Ejidal (NCPE) Ponciano Arriaga, Ébano, San Luis Potosí, México; de contexto indígena, prevaleciendo las culturas tének y náhuatl, un lugar culturalmente diverso. En esta escuela estuve a cargo de distintos grados. El primer grupo que atendí fue cuarto grado en el 2015, con el cual me sentí realmente una maestra, porque

fueron mi total responsabilidad, a diferencia de cuando era normalista. Por mi destacada labor educativa me asignaban los grupos con mayor rezago educativo.

Hace dos años atendí el grupo de sexto grado. Mis alumnos requerían apoyo en la resolución de problemas básicos, en lectura, pero lo más complicado fue lograr la convivencia sana y pacífica porque diariamente discutían unos con otros, las groserías relucían aún más que las frases de cortesía, difícilmente trabajaban en equipo, los niños se negaban a convivir con las niñas y no sabían seguir las reglas, por tanto se volvía un obstáculo para el trabajo didáctico. Como intervención pedagógica implementé la estrategia del *ahorro*. Esta actividad consistía en la obtención de una ficha que les entregaba al finalizar el día, siempre que lograban convivir armónicamente. Obtenían individualmente estas fichas, las cuales depositaban en una botella. Esta botella contenía varias recompensas, por ejemplo: diez minutos más de recreo, ver una película, helado para todos, una semana sin tareas, pizza para todos. La meta final incluía la renta de un *inflable* para el festejo del día del niño.

Esta estrategia fue de las más eficientes y de mayor impacto para regular conductas inapropiadas dentro del aula. Durante su aplicación obtuve cambios significativos porque todos los alumnos deseaban lograr las metas para recibir el premio grupal; se esforzaban en cumplir las consignas que les asignaba diariamente; comenzaron a sentirse motivados al ganarse los diez minutos más de recreo. Es que si prometes algo, debes cumplir. Los alumnos nos analizan, nos miden. Al notar la firmeza de mis promesas, no sólo logré transformar para bien la conducta, también me gané su confianza y respeto. El grupo de niños traviosos que nadie quería atender en la escuela se convirtió en uno de mis mejores retos superados como maestra de educación básica.



El año pasado me asignaron el grupo de primer grado, conformado por 28 alumnos; un grupo numeroso con pequeños que se robaron mi corazón. Sufrí un cambio radical: pasar del último grado de nivel primaria al grado inferior del nivel fue todo un reto. Estaba adaptada a un estilo de enseñanza, a un tono de voz, a que los alumnos sean más autónomos; tuve que salir de mi zona de confort. La diferencia del grado anterior es que estos pequeñitos los pude *educar* fácilmente, lo que me llevó a desarrollar el aprendizaje en la adquisición de la lectura más pronto de lo que pensaba; con el grupo implementé la estrategia *carrera por la lectura*, un registro de los niveles de lectura en los que se encontraba cada alumno. Al ser un material visual, los pequeñitos se esforzaban por ejercitar su lectura y subir de nivel. Nadie quería quedarse atrás.

En educación primaria, uno de los mayores retos que presentamos los maestros, es la enseñanza de la lectura. Esto radica en desarrollar en los alumnos la capacidad de expresión a través del lenguaje escrito y, al mismo tiempo, fortalecer el lenguaje oral, ya que las dos habilidades se deben interpretar como habilidades vinculadas, no aisladas. Existen diversas conceptualizaciones sobre cómo enseñar a leer, el proceso conlleva a la selección asertiva del método de enseñanza y su dominio por parte del docente.

Mi aventura con ellos terminó el 8 de mayo del 2023, fecha de mi incorporación a la Escuela Normal de la Huasteca Potosina. Un día antes comuniqué mi retiro a las madres de familia del grupo de primer grado. Recuerdo que les dije a mis alumnos: *¡no van a tener clases porque me trasladaré a otro lugar y necesito entregar requisitos a la dirección escolar!* Me despedí de ellos, mis pequeñitos muy contentos se despidieron: *¡hasta mañana maestra!* Agarré valor, no sé de dónde, porque aún lo recuerdo con mucha tristeza. Mis palabras fueron: *¡El día de hoy dejo de ser su maestra, iré a trabajar con otros alumnos no tan pequeños como ustedes, pero necesitan de una maestra, los quiero, gracias por lo que me enseñaron, porque ustedes mis alumnos me hacen ser maestra!* Fue ahí cuando reaccioné y vi sus caritas llenas de lágrimas. Las madres de familia también sollozaron. No pensé ganarme ese afecto y respeto de ellos; pocos maestros *conectamos*, creando un vínculo humanitario. Lo que viví en la escuela de educación primaria, sin duda alguna, me fortaleció significativamente.

Comencé a laborar hace unos meses en la escuela Normal. No hace falta que se me cuestione sobre mi disponibilidad para el trabajo. En lo personal, me gustan los retos y vivir nuevas experiencias de aprendizaje. Es evidente la transición del nivel básico al nivel superior; es un salto bastante notorio. Los alumnos podrán ser adultos, pero aun así identificas

diversas necesidades educativas. Estoy viviendo una nueva realidad educativa; cada vez se visualiza a las nuevas generaciones pasar por distintas situaciones que son un obstáculo para su desarrollo como profesionales. La preocupación siempre será cómo lo afrontamos nosotros, los maestros formadores de docentes.



En mi primera clase como maestra de nivel superior, recuerdo que me sentí muy nerviosa al estar frente a un grupo de jóvenes que analizaban cada aspecto de mi persona. Traté que no se reflejara y comencé a fluir poco a poco, apoyándome en mi propia experiencia como normalista. De ahí me apropié un patrón. Ejemplo: dentro del curso *Las habilidades lingüísticas en contexto*, me correspondió atender la habilidad de la lectura, una de las habilidades esenciales para el nivel escolar de los jóvenes. Apliqué la toma de lectura de palabras por minuto, lo que ocasionó demasiadas cuestiones al respecto: *¿Cuál era el nivel correspondiente a su grado escolar?, ¿por qué no logramos estar en el nivel estándar?, ¿qué podemos hacer para mejorar la habilidad lectora?, ¡Maestra, no nos gusta leer!, ¡las lecturas de aquí no las entendemos!* Al escuchar las situaciones, hice una reflexión sobre la didáctica, con base en la experiencia de educación básica; busqué lecturas más entendibles y prácticas que se analizaron en algunas sesiones. Se logró obtener mayor participación sujeta a una lectura anticipada.

Dentro de las intervenciones de los alumnos en las clases, mencionaron la practicidad del trabajo realizado: les permitió mayores oportunidades de aprendizaje. Me llena de orgullo escuchar de voz de los alumnos las mejorías que tienen respecto al curso. Trabajé poco tiempo con ellos y, a diferencia de los alumnos de educación primaria, considero que es más complicado trabajar con adultos que con niños. A los niños puedes *moldearlos* de cierta manera, corregir, por ejemplo, su mala conducta; pero a un adulto, si le mencionas que le falta mejorar algún aspecto, se puede ofender y tomarlo de mil maneras, muchas de las veces de manera negativa, tomándose los consejos muy personales. He aquí donde me cuestiono todos los días si la manera en la que comunico mis ideas son las más acertadas; seguiré trabajando en el modelo de maestra que quiero ser.

Otro de los cursos a atender fue “*Diálogo de saberes en la educación intercultural*”. Por el título, pareciera que es demasiado sencillo, pero la situación es otra: los chicos consideraban que era un simple intercambio de saberes propios de las comunidades indígenas. Sin embargo, durante la realización del curso se ha fortalecido la conceptualización e importancia del curso. Para su atención, se les pidió recrear un diálogo, pero como eran más expositivos y la interacción se centraba sólo en los integrantes del equipo, apliqué la actividad *la torre más alta*, desarrollada en grupos pequeños. Les entregué cierto material para construirla, bajo la consigna de elaborar la torre más alta y estable, usando solo lo que les di. Al finalizar, se reflexionó sobre esta práctica, ocasionando diversas opiniones: la importancia del trabajo en equipo, la construcción de saberes a partir de lo que encontramos a nuestro alcance, etc.

Para reforzar, implementé la actividad *un tour por mi comunidad*. Cada alumno dialogaba por cinco minutos con un compañero diferente, exponiendo rituales, usos y costumbres del lugar de origen. Durante la marcha se fueron creando pequeños grupos con diversos temas de interés, donde, a través del diálogo, se rescataron muchos saberes y conocimientos derivados de la etnociencia. Las reflexiones de los alumnos a partir de esta práctica fueron: *esta práctica de diálogo fue más provechosa, nos gustó más porque todos estábamos interesados por escuchar y saber más del tema, aprendí costumbres que no sabía que existían, ahora tengo miedo de los “amarres”*. Por la anterior, asumo que el concepto de diálogo se trabajó desde otra perspectiva promoviendo el interés desde una mirada enriquecedora.

De tantas *huellitas* docentes compartidas, la reflexión más grande por hacer, es que ser maestra, es una carrera sin fin. Siempre habrá un área de oportunidad por mejorar en la didáctica empleada con los alumnos, un aspecto de mi persona a mejorar, o cambiar para

ser un buen profesional de la educación, pero, sobre todo, que ser docente es el mejor trabajo del mundo, por los aspectos sociales y humanitarios; te llena de gratitud ver cuando un alumno ha aprendido algo de ti, no importa cuánto haya aprendido, lo importante es que fue a raíz de tu intervención, de tu magia como maestro o maestra.

ESE MAESTRO NO SABE ENSEÑAR

NEFI FERNÁNDEZ ACOSTA



El 15 de enero de 1979 fue un día memorable para un grupo de alumnos, pero en especial fue inolvidable para alguien a quien empezaban a llamarle *maestro*. Aquella mañana el sol lucía resplandeciente y un aire fresco y perfumado proveniente del majestuoso Río Moctezuma, no paraba de soplar. Estábamos disfrutando de un ambiente muy agradable, gracias a la cercanía de este río, que kilómetros más abajo unía sus aguas con el caudaloso Río Pánuco.

De pronto, se escuchó un fuerte silbatazo en la escuela primaria *Niño Campesino*, de la pequeña localidad de El Ojital, Tanquián, San Luis Potosí, México. Era la señal convenida para que los alumnos tomaran su lugar en el patio e iniciar los honores a la bandera y la entonación, en coro, del Himno Nacional Mexicano.

Gran algarabía se escuchó entre los alumnos que, a empujones, buscaban colocarse en su fila. Los más pequeños, que todavía no tenían clara la noción de tamaño, se colocaban arbitrariamente donde mejor les parecía, lo que hizo necesaria la intervención del maestro de guardia para ubicarlos de acuerdo con su estatura.

-¡Los más pequeñitos adelante y los más grandes hacia atrás! -se oyó la voz del maestro que coordinaba la formación de los niños. Finalmente, quedó lista la formación: una fila de niños y otra de niñas en cada grado.

Después de los honores a la bandera, la Comisión de aseo, integrada por seis alumnos y un maestro, procedió a revisar la higiene personal de los alumnos y constatar que todos estuvieran bien aseados de la cara, el cuello y las manos; aquellos que se presentaran sucios, tenían que ir a la noria a sacar agua con una cubeta para lavarse. Naturalmente, esta acción era penosa, tanto para los revisores, como para aquellos que fueran señalados *sucios* públicamente. Pero ya era un acuerdo tomado entre padres de familia y maestros para fomentar en los niños los hábitos de higiene personal. Y, en efecto, aquella mañana alrededor de diez alumnos de diferentes grados fueron obligados a salir de sus filas para que, antes de entrar al salón, fueran a asearse.

El maestro Sadot Vigiano, director de la escuela, aprovechó la formación de alumnos para anunciar mi llegada a la escuela y el grupo de alumnos que debía yo atender. De vez en vez se dejaban escuchar murmullos y risas; eran las voces de los alumnos que no dejaban de hablar en voz baja al escuchar el anuncio de mi llegada. Pronto comprendí que esas risas y comentarios estaban dirigidos hacia mí, ya que primero me miraban, luego se miraban entre ellos. En cada risita se advertía que aquellos niños estaban llenos de entusiasmo y vivacidad que contagiaba.

El maestro de guardia ordenó pasar a los salones y así, conservando sus filas, niños y niñas avanzaron hacia sus respectivos lugares. Pronto estuvimos dentro de aquel rústico salón de clases, con techo de palma sostenido sobre seis u ocho horcones de madera con cercado de otates. Los asientos para los alumnos y estantes para escribir también eran de otates partidos por la mitad. Para el maestro no había silla ni mesa. Había que compartir con los alumnos aquellos tejidos toscos de otate, sea para sentarse o para escribir. El piso era de tierra, sumamente polvoso, muy propicio para la fácil reproducción de pulgas y otros bichos parásitos.

Estaba yo frente a 18 alumnos, en lugar de los 25 que estaban inscritos. De los alumnos presentes, diez eran de primer grado y el resto de segundo. Más tarde me enteré que los niños faltantes en el grupo habían preferido acompañar a sus papás al corte de naranja o de chile, que eran las dos oportunidades de trabajo muy importantes en la temporada.

El grupo de primero y segundo grado estaba sin maestro desde el inicio del ciclo escolar 1978-1979 y solamente había sido atendido, ocasionalmente, por el maestro Nicolás, que de manera permanente trabajaba con los de tercero y cuarto.

-¡Buenos días niños! –dijo el maestro Nicolás al entrar al jacalón donde se encontraban los niños! –¡Buenos días maestro! –contestaron los niños en coro. Visiblemente nervioso el maestro Nicolás continuó: –umh, umh, desde ahora, el maestro aquí presente, se quedará a trabajar con ustedes. Llegó ayer y está preparado para trabajar con niños chiquitos como ustedes; pues acaba de regresar de Ixmiquilpan, estado de Hidalgo, donde fue a prepararse. Quiero que le obedezcan y no le vayan a hacer travesuras. Yo voy allá atrasito, con los de tercero y cuarto. Así terminó su breve discurso, mientras señalaba con el índice derecho la pared de otates que separaba un salón de otro.

Y así, de manera muy precipitada, el maestro Nicolás me entregó la lista de asistencia, un borrador de pizarrón, gises blancos y algunos de colores, así como los libros correspondientes a los grados que iba a atender, como instrumentos únicos de trabajo. Ya para salir, me dijo en voz baja, como para que no lo escucharan los niños:

-¡La lección de hoy es esta! –y señaló una página del libro de lecturas de español –Puedes leer parte de la lección y después los pones a copiar en sus cuadernos; con eso pueden pasar todo el día; la lección es larga y los niños escriben todavía muy despacito; hazle así y verás que todo va a salir bien- terminó diciéndome, mientras poco a poco iba caminando hacia afuera, dando la impresión de que tenía mucha prisa por alejarse.

Cuando me vi solo con mis 18 alumnos, perdí por completo la poca seguridad que me quedaba. Una mezcla de emociones me sacudió de pies a cabeza. Me sentí mareado y empecé a temblar. Una sensación de miedo, vergüenza y tristeza me impidió hablar por unos minutos. ¿Pero por qué esa sensación de miedo, vergüenza y tristeza? No me lo he explicado con claridad, pero creo que se debía a mi falta de planeación, pues no tenía ni idea cómo iniciar mi plática con los niños.

Tan indefenso me sentí en aquella ocasión, al comprender que era yo un maestro totalmente improvisado, carente de los conocimientos y habilidades más elementales para ejercer la docencia. Recordé de pronto las insistentes recomendaciones que nos daban en el curso de inducción a la docencia: *del programa de estudios debes tomar los contenidos*

que vas a enseñar. Prepara bien tu clase, pero tienes que empezar con un chiste o un canto para motivar a los niños. Para mi desgracia, en ese momento ni chiste ni canto alguno llegaba a mi mente. Y para colmo de males, recordé que yo jamás había tenido gracia para contar chistes, de modo que ¡adiós motivación!

-¡Ese maestro no sabe enseñar! -dijo María Valladares, niña de doce años de edad y una de las más grandes del grupo de segundo grado *-¡No nos pone a escribir, no nos dicta ni nos pone a hacer sumas ni restas, ni dice nada!* Enseguida se escucharon risitas burlonas, que, aunque disimuladas en un principio, terminaron en carcajadas, ya que hasta los niños más pequeños participaron de aquella muestra de rebeldía. Para colmo de males, algunos niños empezaron a caminar y a brincar sobre las bancas improvisadas, demostrando buen equilibrio para caminar sobre líneas y espacios angostos.

Aquella rebeldía de los niños me hizo reaccionar ubicándome de nuevo en mi realidad. Como pude, traté de mostrar una serenidad que estaba lejos de sentirla y con voz fuerte, pero siempre con una sonrisa, les dije:

-¡Qué niños más simpáticos, yo nunca había conocido a niños tan alegres, platicadores y risueños como ustedes! ¡Dicen ustedes que yo no los pongo a escribir ni a hacer sumas, pero todo eso lo vamos a hacer, nada más que lo haremos despacito porque ustedes son pequeñitos y se pueden cansar muy pronto! ¡Qué les parece si ya se sientan para que podamos empezar con nuestro trabajo, ah, y ya dejen de platicar porque así no nos vamos a escuchar!

-¡Maestro, ya pónganos a escribir porque si no, ya nos vamos! –amenazó Isabel, una pequeñita de apenas cinco años, que en esos momentos se esforzaba por empuñar con su mano izquierda, un lápiz muy pequeño, ya que su mano derecha la tenía tiesa y sin movimiento hasta la altura del codo, al parecer, desde su nacimiento.

Después de aquella nueva protesta, comprendí que los niños estaban desesperados. Por mi parte, en un intento por alcanzar la anhelada *motivación de la clase*, seguí:

-¡A ver, niños, ya saquen sus libros, sus cuadernos y sus lápices y los ponen arriba de los otares; luego se ponen de pie, estirando sus brazos y jugamos abriendo y cerrando los ojos! ¡Miren, así como yo lo hago, pero con mucho cuidado para que no se caigan! Y los niños, con mucha rapidez, empezaron a imitar los movimientos que yo hacía, con los cuáles abandonaron totalmente sus actitudes de rebeldía.

Cuando terminamos les dije de nuevo:

-¡Antes de empezar a escribir, me gustaría saber si ustedes saben cantar! Un sí en ensordecedor, pronunciado con todas las fuerzas salió de aquellas gargantas infantiles. ¡La sugerencia había sido aceptada espontáneamente! –¡Sí, maestro, sí queremos cantar!–contestaron ruidosamente. ¿Y qué canción saben cantar? –¡La de la mochila azuuul! –y antes de que pudiera decirles algo más, entonaron en forma escandalosa su canción favorita.

...qué te pasa chiquillo, qué te pasa,

¡Me dicen en la escuela y me preguntan en mi casaaa..!

Fue ese día lleno de emociones, pero también de aprendizajes para mí. Me daba cuenta que mis alumnos, en mucho, me superaban, ya que demostraban estar mejor informados. Nunca antes había escuchado esa canción. Por lo mismo, ni siquiera pude cantar con ellos, no obstante que la canción estaba de moda. En cambio, ellos, por influencia de la radio, la conocían a la perfección y, al parecer, no era la primera vez que la cantaban en la escuela. Sin embargo, aquella situación inesperada me había salvado de quedar en ridículo.

¡...porque si ella ya no vuelve,

mi salón será muy triste...! -

Cuando terminaron de cantar, no tuve mas remedio que felicitarlos sinceramente. La espontaneidad y la emoción puesta en el modo de cantar me habían impresionado fuertemente.

-¡Muy bien niñitos, muy bien! –les dije- ¡Ustedes sí que saben cantar bien, pero muy bien! ¡Qué les parece si vuelven a cantar, pero ahora, que pase alguno de ustedes a dirigir la canción para que vayan parejitos y se escuche más bonito!

-¡Cómo que a dirigir la canción! –protestó una niña. –¡Sí! –le contesté. Hace rato cantamos el Himno Nacional y un maestro pasó al frente para decirnos en qué momento debíamos empezar a cantar –¡Sí! –contestaron. –Pues ahora es lo mismo que vamos a hacer y es para que todos ustedes junten sus voces y nadie se adelante ni se atrase al cantar.

-¡Yo maestro, yo les digo cuando empezamos a cantar, pero yo no paso al frente! –dijo María Valladares, la misma que antes había protestado. –Pues allí donde estás puedes

hacerlo- le dije. Al poco rato se volvió a escuchar:

-¡A las tres empezamos! ¡a la una... a las dos y a las... qué te pasa chiquillo, que te pasa, me dicen...!

Aquella innovación en el modo de cantar fue también agradable para los niños, ya que un poco después, otros niños empezaron a proponerse para dirigir la canción, aunque para nada mejoraron en la uniformidad; si bien empezaban casi juntos, no tardaba nada en escucharse una disparidad de voces. Después, les pedí que niños y niñas cantaran por separado, un tanto para crearles cierta noción de competencia, a ver quiénes de ellos cantaban con más fuerza y claridad. En lo posterior, esto fue una práctica constante en mi trato con los niños; me encantaba ver el interés que mostraban por querer sobresalir en su forma de cantar; pues cada grupo buscaba, por lo menos, mi aprobación.

Después de aquella demostración de entusiasmo, pensé sinceramente que al fin había logrado motivar a los alumnos y de aquí en adelante estaban listos para otras actividades. De modo que, para continuar con el mismo tema, les pregunté si sabían escribir esa canción. Pronto me di cuenta que los había sorprendido, porque nunca lo habían intentado, pues visiblemente la habían memorizado a fuerza de tanto escucharla en la radio.

También les pregunté si entendían el mensaje de esa canción; me contestaron que sí. Entonces les propuse que hicieran el intento por escribirla. Muy pocos realmente pudieron hacerlo ya que sus conocimientos sobre escritura estaban bastante limitados; sin embargo, todos hicieron el intento. A los más pequeños les pedí que me dibujaran lo que decía la canción. Algunos solo lograron hacer algunos garabatos ilegibles.

Las niñas más grandes me preguntaron si ellas también podían dibujar el mensaje de la canción. Ni tardos ni perezosas empezaron a dibujar corazones de enamorados, atravesados con flechas; cosa que no me gustó, pensando que los padres de familia podían ofenderse cuando vean corazones atravesados en el cuaderno de sus hijas y que yo les estuviera permitiendo esos dibujos en la escuela, en mi primer día de trabajo. Afortunadamente, fueron solo mis temores naturales de novato, ya que no hubo ningún reclamo por ello. Es de recordarse que por esos tiempos el tema de la sexualidad en la escuela todavía era un tabú.

Cuando los niños escucharon de nuevo el silbatazo comprendieron que la hora del recreo había llegado. Por ello, los niños armaron otro griterío y empujándose, unos a otros, salieron todos corriendo a jugar a las escondidas, a las canicas o a los trompos.

A nuestro regreso al aula se me presentó otro problema. Sucedió que los alumnos más grandes ya habían terminado con sus trabajos, por lo que empezaron a jalonearse, a caminar y a brincar nuevamente por los asientos improvisados de otate, causando gran escándalo y molestia a los más pequeños del salón e irritaban también a los del grupo de tercero y cuarto. Mis alumnos metían por las rendijas de la pared de otates, gran cantidad de objetos: papeles, piedras y varas, ante la complacencia de sus otros compañeros del salón contiguo. Aquella situación provocó nuevamente mi desesperación y ya no sabía qué hacer para aplacarlos. Recordé entonces la lección sugerida por el maestro Nicolás. Fui enseguida a llamar a los niños escandalosos y les rogué que se sentaran y atendieran lo que les iba a decir:

-Vamos a empezar con la lectura- les dije. Vamos ahora a sacar nuestro libro de lecturas y busquemos la página 86. Y escribí el número de la página en el pizarrón. ¿Dónde maestro?– preguntaron varios niños. En el libro de lecturas de español, en la página 86. Volví a decirles. Es donde hay un ocho y un seis. Miren, está escrito en el pizarrón.

Los alumnos empezaron a hojear sus libros, pero nadie encontraba la página que les había señalado. Algunos habían abierto sus libros en las páginas centrales y buscaban de derecha a izquierda, tratando de encontrar el número; otros lo hacían desde las primeras páginas o en las últimas, pero nadie daba con el número que veían escrito en el pizarrón. De pronto, Madaí, una pequeñita de cabellos castaños, en un brillo de inteligencia, vino corriendo hacia mí y me agarró la mano donde yo tenía el libro abierto; lo miró por un momento y después exclamó:

-¡Ah, es aquí donde están unos gatos!- y abrió rápidamente su libro y les mostró a los demás. Luego, mostrando una cara llena de satisfacción por haber sido ella la primera en encontrar la página de los gatos, corrió hacia sus compañeros y se dedicó a ayudar a sus compañeros que todavía no lograban dar con la página.

A continuación, y atendiendo a la sugerencia del maestro Nicolás, empecé mi lectura delante de los niños:

- “Tengo una gata que se llama Tonche... Tonche parece un tigre chiquito, pero en vez de rugir, maúlla... Tonche se queda quietecita y cierra los ojos haciendo un ruidito: ron-ron-ron...la Tonche dedica muchísimo tiempo a su aseo personal; se moja de saliva una pata y se limpia por aquí y se la vuelve a mojar y se limpia por allá...”

Cuando los niños escucharon aquella lectura, se quedaron quietecitos; solo de vez en cuando se escuchaba alguna risita como señal de aprobación y agrado por lo que escuchaban. Como, efectivamente, la lectura era muy extensa, por momentos me detenía a hacer algún comentario: *¿Y ustedes también tienen gatos en sus casas? ¿Son grandes o chiquitos? ¿Qué comen? ¿De qué colores son? ¿Blancos, cafés, negros, rojos?* y espontáneamente se escuchaban las respuestas:

-¡Yo tengo un gato asinita de grande y regordote! ¡Yo tengo un perro! ¡Yo tengo una gallina que pone huevos! ¡En denantes tenía un gato que trajo una viborota asina de largo...!

De esta manera, aunque no todos hablaron de los gatos, aquello se convirtió en una amena conversación; ya que cada uno de ellos fue evocando los animales que conocía o tenía en su casa y los fue relacionando con la lectura y sus experiencias.

Después les pedí que leyéramos juntos, cosa que no se logró, ya que muchos, apenas si acaso, podían deletrear algunas sílabas; por lo que solo repitieron lo que yo iba diciendo. Al cabo de varios repasos de esta lectura simulada, los niños empezaron a bostezar y a inquietarse de nuevo, por lo que, de acuerdo con la recomendación que me habían dado en el Curso de Inducción a la Docencia, debía cambiar de actividad.

¿Pero ahora, qué actividad había que hacer para mantener la atención de mis alumnos? Lo único que se me ocurrió fue que copiaran la lección y a eso se dedicaron por el resto de ese día, ya que escribían realmente muy despacio.

Cerca de las dos y media de la tarde, se dio el último silbatazo del día, anunciando la hora de salida, por lo que el copiado de la lección se tuvo que dejar para el día siguiente.

Cuando vi a mis alumnos alejarse presurosos por las veredas, rumbo a sus hogares, suspiré lleno de alivio: ¡Al fin había terminado mi primera jornada de trabajo frente a grupo!

¡A más de 40 años de este suceso, muchos rostros y nombres de aquellos niños siguen frescos en la memoria de aquel maestro que no sabía enseñar...!

MIS RAÍCES, MI PUEBLO

LAURO DEL ÁNGEL PÉREZ



La relación entre la comunidad y la comunidad escolar son fundamentales para la apreciación de la cultura en sociedad. Para eso, es importante conocer, difundir y hacer el rescate de la vida de nuestras raíces culturales. El Día Internacional de la Lengua Materna, celebrada en mi centro de trabajo, la Escuela Normal de la Huasteca Potosina, extensión las Armas, Tancanhuitz, es una actividad para socializar y dar a conocer una manera de formar en valores culturales en la educación básica.

Este evento se vive y experimenta en el Aguacate Aquismón, San Luis Potosí, México; lugar místico, donde el mundo se reduce a un plano contextual lleno de vegetación y tranquilidad. Este hermoso lugar es una de las muchas comunidades del municipio, característico por sus altos árboles que protegen sus reservas, su hábitat lleno de energía y frondosa flora; una riqueza amplia en especies protegidas, así como su gente servicial y solidaria. Lugar donde las alturas son su mayor reflector y atractivo, su población incondicional; comunidad que no necesita tanta presentación: sus características hablan por ella a partir de su lengua natal tének, donde, al mismo tiempo florecen sus raíces de usos y costumbres.

La comunidad el Aguacate es una de las más ricas en todos sus ámbitos, como la mano de obra rural que se enfocan en sus tierras de siembra y cosecha de maíz, frijol, zarábando; la organización para el efecto de actividades de construcción y mantenimientos a través de faenas a nivel comunidad. Es una comunidad catalogada como zona turística por sus cuevas, que son el ejemplo de visita, su gastronomía, su danza natural y prehispánica del *tsakamson*; el café bajo sus enormes árboles, la siembra por temporadas. Esto, aunado como factor de mayor impacto para su entrada económica.

Esta experiencia pedagógica se centra en la Escuela Primaria Indígena *Benito Juárez*, con clave de centro de 24DPB0393I turno vespertino, con una población tanto nivel comunidad y estudiantil 100% indígena, considerada una escuela de alto rezago educativo por la zona en que se encuentra ubicada. Sin embargo, tienen un conocimiento vasto, el cual se ha ido transmitiendo de forma generacional.

Entre las acciones institucionales se encuentra el festejo del Día Internacional de la Lengua Materna, con el fin de promover y rescatar la riqueza cultural con ayuda de la población estudiantil y de la comunidad misma. La participación de la parte directiva y maestros para ir organizando el evento dirigido a los pueblos originarios se va dando con anticipación.



En este evento se requiere la intervención de todos los docentes en turno con la finalidad de concretar la presentación para el día esperado, que es el 21 de febrero, como festividad donde se involucraría a los alumnos y padres de familia, con el acompañamiento e intervención de la comunidad en general. Se presenta un cronograma de impacto social con

participación en danzas, lecturas en lengua indígena (investigación propia de los estudiantes y padres de familia), gastronomía, repostería, artesanías y la aportación de la comunidad en apoyo a la causa, destacando la eficiente participación de maestros y alumnos.

La comisión se gira a partir de las habilidades y potenciales de cada docente. Hay quienes se encargan de hablar con los alumnos para las áreas en las que les gustaría participar y desempeñarse. En primer momento, la organización de la danza fue dirigida a aquellos alumnos que tuvieran antecedentes en la representación, puesto que fue enfocado al rescate de la danza autóctona: *tsakamson*, acompañados de un arpa, un violín, y una jarana. Un símbolo de representatividad en la comunidad, donde asistió un grupo de músicos para apoyar en los ensayos de los niños y transmitir el legado de esta bella danza. La coreografía y la vestimenta fueron considerados por el mismo grupo de músicos.

El grupo de danza, apoyado por la iniciativa del maestro responsable y de los niños, tuvo como objetivo crear conciencia e interés en la cultura, ya que son aprendizajes y saberes comunitarios que necesitan ser promovidos para su rescate y preservación. En su primer acercamiento, los niños estuvieron desorientados por la falta de práctica y de conocimiento. Además, la parte afectiva fue complemento que terminó de convencer e interactuar este ámbito a partir del descubrimiento de ser un medio aportador de una cultura ancestral.

No hay riqueza culturalmente igualable; la vida ha premiado con esta diversidad a nuestra población por parte de las personas mayores, los abuelos y los mismos padres por ver a sus hijos participando en actividades nobles y de rescate, así como de saberes comunitarios.



Cabe mencionar que las actividades fueron coordinadas por docentes y padres de familia y autoridades de la comunidad manifestando el interés en estas festividades. La vestimenta o ropa de los danzantes acompañado de un *dhot* son la originalidad, ejecutando cada aspecto para darle la importancia que prevalece desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad. Las mujeres prevalecen con la originalidad de su atuendo: la falda negra, blusa floreada, corona o *petob*, *an dhayemlab* o *quesquem*.

Cada una de estas prendas fueron confeccionadas por las mismas señoras y fueron utilizadas para este gran evento esperado por parte de la comunidad escolar. Una investigación antropológica señala que *Cuentan las abuelas que fueron las arañas las que les enseñaron a tejer*, afirmó Cinthia Zaballa Antimán, de la Comunidad Hermanos Mapuches de Los Toldos. El relato continuó: *Una mujer joven fue raptada por un hombre que quería casarse con ella sin su consentimiento. La única forma de conseguir la libertad era tejiendo una prenda y ella no sabía hacerlo. Desconsolada se sentó al lado de una fogata y allí una araña le dijo que le iba a enseñar a tejer*, relató Antimán, quien lleva adelante Kume (bonita) Lalen (araña), un emprendimiento de tejidos artesanales.

Acercándonos a la gastronomía, que deleita nuestros paladares exigentes y de buen gusto, nos remontamos a la elaboración del famoso y tradicional *bolím* o tamal grande, *an pompol*, *xujul*, *t'ulim* (bocoles), enchiladas en todos sus estilos, el chilpan en frijoles con soyo, en pollo rojo, flor de calabaza, pemoches, y otros más que complementan el menú de la tradición de este bufet.

La gastronomía fue conducida por una compañera docente que, junto con padres de familia y los alumnos, realizaron en conjunto y embellecieron las mesas con este manjar. Comenzando con este emblemático espacio de la gastronomía, fueron puestos el *bolim* y los tamales como ofrenda acompañados con aguardiente, aguas de sabor y refrescos para dar formalidad al evento esperado, ofreciéndolo a los danzantes. Ellos hicieron el ritual correspondiente. Fue un evento sin precedentes y apegado a las raíces de los pueblos originarios.



La gastronomía mexicana se compone de diversos platillos en los que se refleja la riqueza que se ha acumulado durante el tiempo: desde la época prehispánica, la colonial e incluso la contemporánea. Y es que, pese a que nuestra cocina es reinventada continuamente, algo de nuestros pueblos originarios se mantiene latente en ella. El mestizaje es tan rico que nuestra gastronomía fue declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2010 por la UNESCO.

Una vez colocados los alimentos en un lugar e ir dando forma y vista a lo que se expondría y degustaría, la participación de los padres y madres de familia refrendaron las acciones en conjunto, que son representativas y de impacto a partir de su rescate. Durante esta iniciativa y jornada de presentación se esperó el inicio y el culminar del ritual, una forma mística y de orígenes ancestrales llenos de un bello símbolo de unidad, agradecimiento, respeto y hermandad.

Dentro del grupo de danza, los participantes fueron los mismos pobladores, padres de familia y alumnos, quienes enriquecieron la actividad con su presencia. El fomento y la transmisión de esta bella danza o saberes, son simbología única, rica, majestuosa ante el mundo. Estos saberes se expanden mayormente a las nuevas generaciones, que vienen a pasos muy rápidos en esta sociedad cambiante y exigente. Un dato interesante señala que las danzas, desde 1972, año en que la conferencia general de la UNESCO adoptó la convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, que identifican, ejecutan, recrean y transmiten el patrimonio inmaterial o vivo, culminaron en la adopción

de la convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial, en el marco de la 32 Asamblea General de Estados de la UNESCO, celebrada en París el 17 de octubre del 2003. De esta manera se entiende que hay instituciones gubernamentales y asociaciones que apoyan el rescate y preservación de las danzas autóctonas.

Aprender y conocer acerca de su vegetación, fauna, costumbres, orígenes, vestimenta, gastronomía y la danza, son la riqueza misma de acciones y actividades presentes para este emblemático día.

Durante la presentación de las danzas, un aspecto único fue la participación de padres de familia, alumnos, maestros y público en general que fue un brillo y el centro de empuje de esta presentación memorable. Durante la ejecución de las danzas, se realizó la entrega de los alimentos por parte de los padres de familia quienes fueron los *chefs* de esta gran obra sobre las mesas, la exposición del traje típico, la presentación de artesanías, como sombreros, canastas, petates, bordados tének, utensilios de cocina, entre otros.

Se procuró mostrar a los alumnos la importancia de crear todo tipo de artesanías ya que se sabe que son símbolos de amor y rescate de los saberes de los pueblos originarios. Este proyecto de conservación y celebración se llevó a cabo en las instalaciones de la escuela primaria antes mencionada con el propósito de dar realce a esta fecha importante con la participación de toda la comunidad educativa.

Una parte fundamental que marcó este evento fue la esencia cultural de todos y cada uno de los participantes. La base fundamental fue que el subsecretario de Planeación y Política Ambiental de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), Arturo Argueta Villamar, ha recordado que el alimento del planeta se sustenta en tres legados: *La riqueza biodiversa, la riqueza cultural y la riqueza de un proceso domesticador que comenzó hace nueve mil años, conocida como la revolución neolítica. Demostrando que toda acción es para favorecer al rescate y la preservación del mismo.*



Me atrevo a decir que la actividad fue un éxito ya que las acciones, la organización, la ejecución del mismo atesoró el conocimiento sobre los saberes de este pueblo, admirando desde una perspectiva de rescate y auge ante la celebración del Día Internacional de la Lengua Materna. Su gastronomía fue aún mayor de lo que se esperaba. La presentación de las artesanías e indumentarias de la misma comunidad, su danza rica en sus significados y su dedicación, cada uno con un desempeño espectacular. Aquí les dejo una pequeña muestra para degustar las imágenes, para que vivan acerca de lo realizado en esta bella comunidad de El Aguacate, Aquismón, San Luis Potosí, México, donde la región que la cobija es la Huasteca Potosina.

GÉNESIS EN LA PROFESIÓN DOCENTE

JORGE ALBERTO CASTRO GARCÍA

Poner en práctica la profesión docente nos enfrenta a una diversidad de personas, lugares, culturas, climas, cultivos, comidas, entre otras; y el maestro vive en contacto directo con estas y otras cosas, cada una aportando aprendizajes y experiencias únicas.

Al momento de escribir esta experiencia, fue necesario recapitular lo vivido durante 17 años en el ejercicio de la profesión docente; 10 en educación básica y 7 como docente comisionado en la Escuela Normal de la Huasteca Potosina plantel Tancanhuitz. Se identificaron varias vivencias, cada una con sus particularidades y aportes hacia el carácter profesional del docente, lo cual complicaba tomar la decisión de qué experiencia elegir y describir en esta ocasión.

Posterior a varios esfuerzos de escritura, siempre estuvo latente el pensamiento de cuando ingresé a la docencia; esa sensación tan única del docente, que solo quien la ha experimentado y quien lea esta experiencia pudiera entender. Así es como, finalmente, fluyeron los recuerdos, dejando en la escritura aquello que hasta antes de escribirla era tan propio.

Era un primero de noviembre de 2006 cuando me presenté a muy temprana hora en la supervisión escolar de la zona escolar 102 de Educación Indígena, con cabecera oficial en la Comunidad de Vicente Guerrero del municipio de Rayón, un lugar que se encuentra a 74 kilómetros de la carretera Valles – San Luis Potosí, México. En el edificio oficial se encontraba el Supervisor Escolar y el Auxiliar Administrativo, quienes me recibieron muy amablemente. Me dirigí a la autoridad con las órdenes de presentación que previamente se habían otorgado a través de la Jefa de Departamento de Educación Indígena en el estado. El supervisor cuestionó cuál era mi lugar de origen y posterior a expresárselo comentó: *sí viene de lejos*. Se generó una breve conversación y solicitó al auxiliar administrativo elaborar un oficio de Adscripción al Centro de Educación Preescolar Indígena *Justo Sierra*, de la Comunidad de Cuesta Blanca, del Municipio de Tamasopo, San Luis Potosí, México, lugar que sugería la orden de presentación.

Posterior a entregarme el documento pedí información de qué ruta seguir y cómo llegar a la comunidad de adscripción. Me compartieron la ruta y expresaron que no estaba

tan lejos y que caminando se llegaba sin problema. El supervisor compartió que el auxiliar administrativo era originario y vivía en esa comunidad, a lo cual él afirmaba y expresaba: *está traslomita*.



Tomé mi maleta y maletín e inicié la caminata por la ruta indicada, cruzando toda la comunidad de Vicente Guerrero, ya que el acceso estaba al otro extremo. Proseguí hasta dejar de divisar casas. En mi interior iba emocionado, ya que en julio de ese mismo año había egresado de la Escuela Normal de la Huasteca Potosina y cuatro meses después me dirigía a mi primer trabajo como docente, posterior a permanecer días completos en la Secretaría de Educación Pública (SEGE) y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación de la Sección (SNTE) 26, las dos instituciones con sede en la capital potosina, lugar que no conocía y que me obligó a aprender a transportarme en camión; experiencia que solo se vivía al interior de una ciudad. En lo particular, solo sabía trasladarme en la región sur de la Huasteca Potosina, en específico en el municipio de Tamazunchale, que es el lugar donde se encuentra la Escuela Normal donde cursé mis estudios.

Mientras caminaba los pensamientos fluían, también apreciaba que me enclavaba sobre la parte alta de la sierra madre oriental, lo cual hacía que la vegetación tomara características boscosas donde prevalecían nogales silvestres, encinos y otras especies de árboles. Posterior a caminar aproximadamente cuarenta minutos, sentía lo agitado y cansado del cuerpo y sonreía al pensar que mis autoridades, más que desanimarme por la distancia, me animaron a proseguir con entusiasmo.

Unos minutos después, me alcanzó una camioneta ganadera que llevaba consigo pacas de alfalfa y pasto. Le hice la parada y el conductor me preguntó: *¿a dónde vas amigo? A Cuesta Blanca*, respondí. *Súbete, aunque sea arriba de las pacas, porque todavía te falta un chingo*, me indicó. Lo cual correspondí con un *Gracias*. Aventé la maleta y el maletín arriba de las pacas y subí usando como escalera los fierros de las redilas ganaderas. Pasaron algunos minutos y se comenzaron a divisar las primeras casas, y pensé: *por fin en Cuesta Blanca*. Y cuando pasamos por una escuela que parecía un Jardín de Niños, le grité al chofer: *Aquí bajo*. Detuvo la marcha de su camioneta y el señor contestó: *No que va hasta Cuesta Blanca*. Respondí: *¿Aquí no es? Aseveró: Aquí es Copalillos, es más adelante, lo voy a bajar enfrente del kínder de Cuesta Blanca, no se apure amigo allá llevo la carga y también voy por unos becerros*. Me disculpé y continuamos con el camino.

Adelante de Copalillos terminó la subida que inició desde Vicente Guerrero y comenzamos a descender. Justo antes de divisar nuevamente casas, me impresionó una gran cantidad de árboles de guayaba silvestre que se encontraba en una parte de los terrenos. Las casas de Cuesta Blanca estaban sobre toda la pendiente del terreno y desde que comenzamos a bajar se observaban algunas fumarolas que salían de las chimeneas de las casas de madera y concreto, que prevalecía sobre la neblina que se respiraba en todo el ambiente, algo que es común en este lugar, pero no en la Huasteca Potosina. También se observaba desde lo alto un pequeño lago y, como a mitad de la comunidad, se identificaban las escuelas que se distinguían por los colores típicos de esos años: *beige* y *naranja*.

Mas adelante, se detuvo la camioneta frente a una escuela y el chofer me indicó: *Aquí es amigo, llegó a su escuela*. Respondí agradecido y con cuidado bajé, intenté pagarle mi traslado, pero no me cobró. Me sacudí el pasto que se había pegado en mi ropa y equipaje, y proseguí a presentarme en la institución educativa; eran ya como 11:30 a. m.

Me acerqué al portón de la escuela y observé que estaba cercado con malla ciclónica y dentro de la institución había cuatro salones; dos de concreto en buenas condiciones; otro de concreto con falta de mantenimiento; uno de madera que no estaba en uso. Los salones estaban alineados de dos en dos y en medio había un pequeño espacio que tenía piso de concreto, lo cual se figuraba como un lugar para realizar los honores a la bandera y ejercicios de calentamiento.

Después de un momento, los niños avisaron a la maestra que se encontraba en el primer salón de la línea de los dos salones en buenas condiciones, que alguien en el

portón estaba saludando. La docente, después de un momento, salió y preguntó qué se me ofrecía. A lo cual respondí que iba con mi orden de presentación y adscripción a su escuela por cambio de una de las maestras, y que si me podía recibir la directora. Abrió el portón, me compartió que ella era la directora comisionada del centro de trabajo, recibió mis documentos y pasamos.

Fuimos al salón donde se encontraba la maestra que salía por cambio y le indicó que llegando las madres de familia entregara a los alumnos y posteriormente se revisaría el inventario de todos los libros de la biblioteca de aula para realizar el acta de entrega-recepción. Retirándose la directora, la maestra de cambio me extendió la mano para saludarme y lloraba de alegría porque ella ya quería regresar a la Huasteca Potosina, a su pueblo: Tampamolón, porque allí estaban su esposo e hijos. Era una maestra de aproximadamente 40 años de edad. Fueron sentimientos encontrados cuando vi las actitudes emocionales de la maestra; por un lado, feliz por mi primer trabajo, después de largos meses de gestión en la capital potosina; por otro, el sentimiento de vivir esta primera experiencia docente muy lejos de mi natal Calmecayo, Coxcatlán.

Me incorporé unos minutos al trabajo con los niños, que a partir de ese día pasaban a ser mis alumnos. Comenzaron a llegar las mamás y la maestra los entregaba con cierta rapidez. Entregados todos, proseguimos a identificar el inventario de libros, revisando obra por obra su existencia y el estado físico en que se encontraba. Faltaban varias obras; la maestra mencionaba que los niños se los llevaban y no los regresaban. Marqué los existentes y pasamos con la directora a informarle de la situación, a lo que recomendó a la maestra solicitar a los padres que los regresen, tarea que la maestra saliente direccionaba hacia mí.

La directora indicó que me presentara hasta el día lunes seis de noviembre para incorporarme a las labores docentes, ya que el jueves dos y viernes tres no laborarían por los festejos de Xantolo. La docente de cambio me preguntó si quería rentar ahí en la comunidad, para presentarme con la familia donde ella rentaba y ver la posibilidad de ocupar el mismo espacio. Acepté y nos entrevistamos con la familia que estaba integrada por una pareja de edad avanzada, una hija de unos 30 años y un nieto de 7 años. Amablemente me aceptaron. La maestra sacó la pocas cosas que tenía en el cuarto y, en mi caso, dejé mi maleta para regresar a casa ese fin de semana largo.

El día 6 de noviembre de 2006, me presenté con las maestras, las madres de familia que llegaban a dejar a sus hijos y con los 14 alumnos que tenía en mi lista de asistencia del

grupo de primer grado e iniciamos los trabajos bajo una planeación que fue un diagnóstico para recuperar los aprendizajes de los alumnos a partir de los seis campos formativos del plan de estudios 2004.

Recuperados los datos, nos involucramos con las maestras de la escuela y se planearon actividades con dinamismo, como cantos, música con grabadora o guitarra y juegos, entre otras cosas, lo cual hacía que las personas que pasaban caminando cerca de la escuela y en algunos casos que vivían alrededor, escucharan o vieran el trabajo que se estaba desarrollando. Esto permitió motivar la asistencia constante de los alumnos y de alguna forma identificar que un nuevo maestro había llegado a la comunidad.

Al principio, los niños eran temerosos y poco participativos, pero conforme pasaron los días y meses se iban acoplando. Esto contagió a todos los niños e iniciamos a nivel escuela por las mañanas con rutinas de cantos del día, de la semana, del mes, saludo, higiene y ejercitación física. Considero que se generó un buen ambiente laboral, aunque, claro, en aquellos tiempos se daba también el *celo profesional*, pero creo poco a poco se fue superando a través de la colaboración de todas y todos, en algunos casos hasta involucrar a madres de familia.

Es de resaltar que Cuesta Blanca es una comunidad hablantes de la lengua Xi'iyu y español. Aunque los niños del lugar ya no practicaban en su comunicación cotidiana la primera, asimismo, se identificaron familias que son originarias de la cultura antes mencionada y otras que por la fisonomía se observaban mestizos.



Cumbre de la Comunidad de Cuesta Blanca. Vemos al autor haciendo reconocimiento del lugar en la segunda semana de haber llegado.

Tengo una gratitud enorme con la comunidad de Cuesta Blanca, con el Preescolar Indígena *Justo Sierra*, donde viví por primera ocasión la responsabilidad total de un grupo de alumnos y, en su momento, también ser Director Comisionado con grupo, lo cual da espacio para continuar escribiendo experiencias de éxito como: trabajar actividades para recaudar fondos a beneficio de la escuela como *el coleadero*, con apoyo del presidente de la Asociación de Padres de Familia y todos los padres de los alumnos, actividad que por años se había dejado de practicar y que se volvió a reactivar; participar en la mejora de la infraestructura de la escuela; el caso de cambiar la ventana de lámina de un salón por unas adecuadas, lograr un mural profesional de una pared completa; emparejar un espacio accidentado y colocar juegos; construir un pequeño teatro con material de la región que se ocupó en algunos momentos en las dramatizaciones y presentaciones de villancicos, entre otras acciones y actividades.

Esta experiencia da un valor agregado al hecho de vivir en la comunidad, relacionarse con las personas e involucrarse en cada una de las actividades que se proponen y se realizan, destacando que Cuesta Blanca es un lugar de gente trabajadora, identificada por la alfarería del barro blanco y por ser un lugar donde se han hecho estudios etnográficos de la lengua y cultura Xí'iyu.

Lograr describir el lugar y las primeras interacciones con el trabajo docente ha permitido volver a recordar las vivencias que, como en cada experiencia, serán únicas. Las relaciones profesionales e interpersonales con los alumnos, colegas, padres de familia y sociedad en general, dio oportunidad de vincular los conocimientos de la escuela *normal* y lo que se vivía *in situ*, tornándose en un impacto sustancial en la experiencia docente.

La realidad es que, desde lo personal, no fue difícil acoplarme al trabajo y a la relación con la comunidad y su gente, viví vastas experiencias agradables, como la participación de los padres y madres de familia en la actividades escolares realizadas en fechas relevantes; el logro de infraestructura escolar; presentación de la escuela en eventos; conocer la gastronomía de la región (uso de azafrán en la mayoría de las comidas, la salsa de nuez silvestre, el jocoque, gorditas de horno, entre otras); el clima; la flora y fauna; hacer expedición en la cueva de la comunidad, todo lo anterior se mantiene y se atesora en la mente y el corazón.

PRIMERAS EXPERIENCIAS EN LA PRÁCTICA DOCENTE, LA OBSERVACIÓN Y AYUDANTÍA



MI EXPERIENCIA COMO DOCENTE EN FORMACIÓN

MARTHA YARETH GONZÁLEZ JUÁREZ

Este artículo pretende exponer o manifestar algunas de mis vivencias e interesantes aventuras en la práctica docente. Ciertamente, la mejor manera de aprender es empezar enseñando por lo que la práctica pedagógica se convierte en una inmensa oportunidad para desarrollar pilares, fortalezas y elementos fundamentales en los procesos de enseñanza y aprendizajes óptimos en el futuro. Por ello, exhorto en este texto a descubrir una experiencia que se me ha presentado mientras empiezo mis primeros pasos en la gran travesía donde intento conducirme, que es el mundo de la docencia.

Entrar a la universidad para mí era un sueño, aunque también tenía temor de lo que me podía suceder el día de mañana. Sí, ahí estaba yo, con muchas metas, pero sin saber aún si realmente me apasionaba estudiar la profesión docente, qué absurdo. Sin embargo, ahora volteo a ver todo lo que dejé atrás, y no puedo creer en el lugar donde ahora estoy, que ironía. Quizás esto es lo que menos pensaba estudiar, pero lo estoy haciendo. Sí, aquella muchacha que al principio estaba indecisa sin saber lo que quería ahora está estudiando para maestra, aun no puedo creerlo. ¡Oh por Dios! escuchar a los demás al expresarme sus comentarios: *¿segura que vas a estudiar para maestra?, es mucha presión, el maestro no tiene horario fijo de salida, aunque sí horarios de entrada*. Pero yo en mi mente, entre risas... ja, ja, pensando: *en qué me vine a meter*; y una vez más me dije entre mí, *pues ya qué*, ya estaba aquí.

A la vez existía un ambiente de monotonía el escuchar a todos los maestros decir: *aprovechen esta oportunidad que les están dando*. Eso parecía algo tan cansado y repetitivo, seguir escuchando a cada momento, pero esa era la realidad, tenía que aceptarla y así lo fue, o cada vez que nos preguntaban: *¿están seguros de estudiar esta profesión?* ¡Oh no! qué estrés. A pesar de eso aquí estoy, y es así como inicio mis estudios en la *normal*, como una docente en formación.

Una aventura de aprendizajes

Siempre tuve el temor de no ser lo suficientemente capaz de estar en un espacio con una gran responsabilidad. Todavía recuerdo cuando el maestro encargado de prácti-

cas, después de algunas semanas nos dijo que iríamos a realizar nuestras observaciones a comunidades alejadas. Sinceramente, creció más mi temor porque no me sentía nada preparada para ir a aquellas escuelas o a la que me fuera asignada, interactuar con niños y maestros. Era difícil aceptar mi realidad, pero había llegado la hora de elegir la escuela. La comunidad que me tocó fue Tampate; tenía nulo conocimiento de la existencia de ese lugar, y para *acabarla*, con los compañeros que tenía que estar no les hablaba ¡Ay no!, pero ni modo, tenía que enfrentar lo que venía e integrarme y conformar un equipo de aprendices.

Así inicia mi aventura llena de aprendizajes nuevos en la comunidad de Tampate segunda sección, perteneciente al municipio de Aquismón, San Luis Potosí, México. Aún recuerdo cuando fuimos a solicitar permiso para realizar las observaciones. La verdad, me sentía con mucho miedo, porque no sabía lo que me esperaba, pero medité un poco y dije: *¿por qué tenerle miedo a algo que todavía no hago?* Mi miedo era grande, pero se me olvidó cuando vi aquella cuesta arriba que tenía que caminar ¡qué locura! Al llegar a la escuela primaria *Santiago Alonso Mudhult'ujub*, el cansancio me invadía y me sentía muy rara, veía a muchos niños corriendo sin medir el peligro del lugar, gritando; algunos apenas llegaban acompañados de sus abuelos, otros llegaban solos ¡que tremendos! no podía creerlo.

Mis miedos desaparecieron cuando el director nos autorizó realizar nuestras observaciones en dicha escuela. Nos ofreció todo su apoyo, me sentí muy segura de mí misma. Pero mi miedo volvió nuevamente cuando el maestro nos preguntó: *¿maestros, piensan quedarse el día de hoy?* Nuestras caras de asombro mirándonos unos con otros; aceptamos quedarnos y, para mi suerte, me tocó segundo grado. Inmediatamente volteo a ver hacia el salón y observo que no tenían maestro. El director me lo confirmó, nos dirigimos hacia el salón de los niños; corrían por todos lados, gritando, empujándose unos con otros. Pensé: *Como no me conocen los niños quizá y se porten bien.* Ja, ja, pues no sucedió nada de eso. Los alumnos seguían con su desorden, hasta que el director habló con ellos y me presenté. Los pequeñines se veían muy curiosos con su carita de sorprendidos porque no me conocían.

Por un momento me sentí tranquila porque me imaginé que el director se quedaría ahí frente al grupo, pero no, me equivoqué. El director tenía pendientes y no podía quedarse, así que me tuve que quedar siendo responsable de nueve maravillosos y tremendos niños. Al salir el director, rápidamente sale un niño corriendo por toda la cancha gritando y riéndose; no sabía qué hacer, ni siquiera sabía su nombre, así que me acerqué con sus compañeros y les pregunté el nombre de aquel niño tremendo y todos me respondieron: *Maestra nuestro compañero es muy travieso y nunca le hace caso a los maestros.* Así que me dirigí a él y le

pedí por favor que pasara al salón, pero solamente me ignoró, me vio con ojos de coraje y respondió: *tú no eres mi mamá tu no me mandas*. No podía entender por qué tenía esa actitud conmigo. Después de un lapso de tiempo, por fin entró al salón. Yo estaba llena de dudas, no sabía que actividad ponerles, pero algo tenía que hacer con esos nueve maravillosos niños. Se me ocurrió la brillante idea de ponerles sumas y una lectura. Algunos me ponían atención y los demás seguían jugando sin que mis actividades pudieran llamarles la atención. Sentí ganas de salir corriendo e irme a llorar, pero no era lo correcto; tenía que enfrentar la situación. En ese momento es cuando entendí que es muy importante que los docentes realicen su planeación y tener material preparado.

Esperaba a que las horas se pasaran volando y que llegara la hora de salida. Me sentía cansada, estresada, y solo era mi primer día. Especialmente, aquella criatura traviesa me había hecho dar un giro de 360° con su mal comportamiento; y así termina mi primer día y acercamiento con los alumnos.

La triste realidad de los alumnos

Después de algunas semanas nuevamente volví a incorporarme a la escuela primaria *Santiago Alonso Mudhult'ujub*, pero en esta ocasión tenía que estar dos semanas con ellos. Me sentía muy nerviosa porque pensé que estaría nuevamente frente a todo el grupo. Tuve la buena suerte de que los alumnos tenían un maestro; me sentí muy tranquila ya que el maestro fue muy amable. Además, me motivó muchísimo con sus consejos o cuando me platicaba una de sus tantas anécdotas, fue increíble compartirme cada uno de sus aprendizajes.

Pasaron los días y fui conviviendo más con los alumnos, me encariñé tan rápido de ellos y ya me sentía más segura al estar frente al grupo. Todo había cambiado en mí, ya no era aquella muchacha que le tenía miedo a todo, me sentía muy alegre conmigo misma por lo que había logrado y sí, puedo confirmarlo, me gustó ser maestra después de la práctica. Mi pequeño alumno seguía siendo el mismo niño travieso. Cada alumno tenía diferentes actitudes y comportamientos. Mientras que Tito era un Ángel, sí, su mismo nombre lo dice: era un *Ángel*, me transmitía mucha tranquilidad, era un niño tan tierno y simpático.

Durante el tiempo que estuve ahí pude conocer la lamentable historia de cada alumno. Sentí como que si me quitaran una pequeña parte del corazón. La mayor parte de los alumnos sufren violencia intrafamiliar, otros pequeñines viven con sus abuelos. En muchas ocasiones pude observar cuando los alumnos llegaban con sueño y tristes, lastimosamente

a veces no dormían bien porque sus padres se la pasaban discutiendo. Es tan triste lo que vive cada uno, por ello tenían conductas diversas. Lo que necesitaban era atención, por ende, demostraban esa conducta en la escuela. Es verdad: todo lo que se vive en casa se refleja en el aula. Me sentí tan mal al comprender por qué los alumnos buscaban el cariño en el docente, estando en la escuela es la manera cómo se sentían seguros. Por lo tanto, es muy importante que el docente siempre tenga una buena actitud, deje los problemas fuera del campo laboral y se enfoque en la atención de los alumnos; tener cierta empatía por los problemas que tienen en casa y comprender que estar en el aula es su único lugar feliz y seguro.

La economía, una triste realidad

Deseaba ser la persona más rica del mundo para poder ayudar a cada uno de ellos, para apoyar a los padres de familia. Fue muy triste ver cómo algunos alumnos no comían en hora de receso ya que sus padres no tenían dinero para mandarles de almorzar. Quizá no pude cambiar su vida, pero sí pude ofrecerles mi almuerzo. No me importaba quedarme sin comer, lo único que me fortalecía era ver a los alumnos comer. Aquí es cuando me puse a reflexionar que debo de valorar todo, ya que en lugares como estos se carece de muchas cosas.

La falta de atención en la educación

La pandemia afectó mucho en la educación y, a simple vista, podía verse en los alumnos de segundo grado; la mayoría iban un poco atrasados y, por ende, el maestro tenía que retomar los temas. Fue un gran reto trabajar con los alumnos de lento aprendizaje ya que no querían hacer nada. Necesitaban sentirse motivados por aprender y esto se lograría si los padres de familia les dieran atención a sus hijos. Ellos deben de apoyar y orientar a los niños en el desarrollo de las actividades para forjar una actitud positiva. Lamentablemente, los padres de familia no se preocupaban ni un poco por sus hijos, que triste realidad. Pero un buen maestro puede crear esperanza, encender la imaginación e inspirar amor en el aprendizaje. No solo se trata de transmitir conocimientos, si no de motivar e inspirar.

No saber bailar no es impedimento para el docente

Se acercaba día de muertos y teníamos que organizar las comparsas. Así que a los brillantes maestros titulares se les ocurrió la magnífica idea de dejarnos encargados de la actividad. Sentí como que si me hubieran aventado encima agua fría. Volvieron mis miedos

y dudas porque nunca había participado en esas actividades. Jamás había bailado en las comparsas, pero tenía que enfrentar la situación, así que *me aventé al río sin saber nadar*. Magníficamente, con ayuda de mis compañeros, aprendí a irme sumergiendo en este río de dudas e incertidumbre hasta aprender a nadar. Fue algo complicado, pero trabajando en equipo todo se logra. Gracias a la organización que tuvimos la comparsa salió muy bien. Claro, existieron ciertas dificultades, algunos de los alumnos no tenían coordinación, pero gracias a su esfuerzo todo salió muy bien. Es un gran sentimiento que no puedo explicar, me sentí orgullosa de mis compañeros y de los pequeñines, lo habían hecho muy bien. Qué bonito sentimiento ver a los alumnos participar con ese entusiasmo y ver al *niño travieso* participar bailando, haciendo algo que le gusta, ¡qué bonito!

Es ahí donde considero la importancia de que el docente se involucre en diversas actividades y motive al alumno a participar; y no solo se enfocar en cumplir su horario laboral o impartir educación con materiales y libros.

Mi permanencia en la comunidad

Me tenía que quedar en la comunidad, los días parecían eternos, solamente éramos mis compañeros y yo. Sin conocer a nadie, me sentía como un bicho raro. Estando en Tampate, teníamos que realizar una monografía que nos habían encargado en la *normal*, y para ello teníamos que interactuar con las personas del lugar para conocer un poco más. tenía muchas expectativas de las personas que vivían ahí. Creí que nos iban a dar un trato amable, pero no, no fue así. Las personas, apenas entablaban conversación; a veces ni salían de sus casas cuando tratamos de realizar algunas entrevistas; todos nos decían: *es que yo no soy de aquí, no sé nada de lo que me están preguntando*. O la típica evasión: *vayan a preguntarle al vecino*. Me hizo pensar que eran egoístas al no querer compartir información de la localidad.

Fue una emoción negativa, un poco desagradable, sentir cómo las personas nos daban ese trato. No podía cambiar la manera de pensar de todas aquellas personas, pero sí podía dejar que esas actitudes no me afectaran. A pesar de lo acontecido, me pareció muy interesante. Además, todo esto me dejó un sin fin de aprendizajes y eso es lo importante. De este modo es como aprendo a respetar la forma de pensar de cada persona y a valorar todo lo que tenía a mi alrededor. Estar a cientos de kilómetros de casa te hace recapacitar diversas cuestiones y asuntos.

Debo de reconocer que no todo fue malo, también existieron momentos interesantes. Claro, me quedo con lo bueno y, de lo malo, además aprendo. De los errores me llevo suficiente experiencia.

Y así finaliza mi primera jornada

Había llegado el día de despedirme de mis pequeñines de segundo. Fue un poco triste porque por última vez iba estar con ellos, así que decidí disfrutar el día. Se me hacía un nudo en la garganta cuando venían y me abrazaban o cuando me decían: *te quiero mucho maestra*. Esos pequeños detalles que los alumnos me regalaban y me hacían amar más la profesión. Sí, la verdad me gustó más la profesión después de la práctica. A pesar de todas las dificultades me siento orgullosa de mí por todo lo que había logrado; fueron momentos de mucho aprendizaje, después de todo me sentía tranquila y elegir estudiar para maestra ha sido una gran bendición.

Segunda jornada

Nuevamente regresé a la primaria *Santiago Alonso Muhult'ujub*. Me sentía tranquila porque ya había tenido la experiencia de estar con los alumnos, pero en esta jornada tenía que estar con los alumnos de tercer grado. Estaba decidida a dar lo mejor de mí, como siempre, y a enfrentar la situación de manera positiva. Al interactuar con los alumnos pude observar que todos eran muy tranquilos, respetuosos. Todo era muy diferente, me quedé sin palabras al ver a los alumnos. Claro, a simple vista pude ver que el maestro tenía control del grupo.

El grupo de tercero tenía 20 pequeños, todos eran muy inteligentes y tranquilos. Claro, a veces tenían sus momentos de hacer desorden, pero me respetaban y cuando les llamaba la atención me hacían caso. Durante mi estancia en este grupo estuve trabajando con los alumnos de lento aprendizaje; tres maravillosas criaturas requerían de atención y apoyo. Mi meta era que los alumnos se aprendieran las silabas, así que practicamos esa actividad de una manera distinta mediante un canto; utilizar esa estrategia fue estupenda, los alumnos aprendieron más rápido y para mí eso fue muy satisfactorio, pero me sentía incomoda con mi titular, ya que era serio. Trataba de ayudar, pero no le parecía nada, así que decidí no tomarle mucha importancia para que no me afectara nada en lo personal porque yo solo iba con ganas de aprender y de aportarles algo nuevo a los alumnos; aun y cuando seguía sintiéndome muy incómoda, decidí sobrellevar la situación, aunque no fue nada fácil.

Un gran reto

Todo empezaba con normalidad en la escuela, hasta que por problemas de salud el maestro tuvo que ausentarse durante varios días. Sinceramente, fueron días de mucha alegría, ya que por fin podía ser yo. Me quedé a cargo del grupo y tenía miedo de que los alumnos no me comprendieran al realizar las actividades. Mis expectativas negativas se desvanecieron porque fue mucho mejor de lo que esperaba. Además, me encantó que los alumnos tuvieran un comportamiento muy bueno. Realicé varias dinámicas con ellos, que fueron un éxito. Organicé a los alumnos con el villancico, pues la temporada se acercaba y permitía este tipo de actividades. Fue estupendo, había mejorado todo, me sentía muy bien porque todo iba marchando excelente, todos los pequeños eran un amor. Sin embargo, seguía extrañando a mis pequeños de segundo grado ya que había tenido una experiencia muy diferente con ellos.

Me sentía con una gran responsabilidad, ya que también me asignaron la guardia. Tenía miedo de que los alumnos en el receso se fracturaran un pie o que se escaparan de la escuela. El receso ya no lo disfrutaba igual, me la pasaba pendiente de los alumnos. Además de controlar mi paciencia ya que los demás alumnos no me hacían caso, especialmente los de sexto grado; tenía un sentimiento de desaire cuando me ignoraban. En realidad no fue nada fácil.

Tampate y sus dificultades

Tenía que quedarme nuevamente en la comunidad, pero en esta ocasión serían dos semanas, pasaron muchas cosas buenas y malas. Al permanecer ahí aprendí a convivir con mis compañeros, a platicar cada anécdota llena de risas, que no parecía tan malo el lugar, o cuando nos enfermamos y no quedaba de otra más que aguantarnos. ¡Qué locura! Aprendí a valorar todo ya que a veces nos quedábamos sin alimentos, sin conocer a las personas de la comunidad fue algo difícil, pero había un regalo excepcional del lugar: cada día nos brindaba hermosos amaneceres y atardeceres, esos fueron también un encanto para todos mis compañeros y yo.

Cómo olvidar cuando nos asustaron, ja, ja. Fue un sentimiento horrible. Sentía que se me salía el corazón, pero qué bonita experiencia. Realizar el aseo personal, como bañarme en los sanitarios de los alumnos, pasar frío, dolores de espalda... a pesar de todo, muy bonita experiencia la que tuve en Tampate. Y lo mejor de todo fue conocer a todos esos

pequeñines; siempre permanecerán, los llevaré en mi corazón y los recordaré con mucha alegría. Conservaré cada detalle que me obsequiaron. Uno de ellos, fue una pulserita que me hicieron entre todos; o los recuerditos para que los colgara en mi ventana. Ahora puedo decir que me sobran motivos para seguir estudiando y concluir mi profesión.

Tuve muchos altibajos, experiencias, anécdotas y errores, donde tuve la oportunidad de aprender y disfrutar de lo que hice. Después todo eso me hizo amar más mi profesión. Realmente aprendí a valorar lo que tenía y tengo, a ser empático y manejar la paciencia con cada pequeño. De toda mi experiencia me llevó un gran aprendizaje, reconozco que hay muchas cosas por aprender y mejorar en mi persona. La comunidad es un espacio de mucho aprendizaje; me llevo la gran satisfacción de haber dejado huella en cada uno de los pequeñines, de haber logrado mis objetivos, eso es lo mejor de la experiencia. Y me quedo con lo bueno, sin duda alguna, es el mejor camino para aprender.



LA DESPEDIDA MÁS EMOTIVA

ZAIRA MARCOS ARELLANO

El siguiente texto narra las experiencias de una practicante del primer semestre de la Licenciatura en Educación Primaria Intercultural, Plurilingüe y Comunitaria, al momento de hacer su primera jornada de Observación y Ayudantía, en la primaria *Francisco González Bocanegra* - C.C.T.24DPB0170Z, ubicada en la comunidad de Tres Cruces, Tanlajás, México. Se describen las experiencias vividas desde mi llegada hasta la despedida, centrándose más en la emotiva despedida que surgió, ante lo cual logré sentirme motivada, orgullosa y satisfecha, ya que esto es un gran avance para mi formación docente y, gracias a eso confío en formarme como una gran maestra.

Días antes de terminar la jornada de prácticas hice unos regalitos de despedida para mis niños: un pequeño envoltorio en forma de duende. A los dulceros les dediqué mucho empeño, amor, dedicación, para que tuvieran un recuerdo bonito y feliz en sus corazoncitos, de parte de la maestra que los quiere muchísimo y que siempre los llevará a cada uno de ellos en su corazón, pues fueron uno de mis primeros grupos. Mientras los iba haciendo recordaba los momentos divertidos que pasé junto a ellos, donde jugábamos con los de segundo grado.

El viernes 9 de diciembre, último día de las semanas de observación, después de casi un mes de convivir con alumnos de primero y sexto grado, que eran niños maravillosos, buena gente, amables, simpáticos, alegres y un poco inquietos, para mí en lo personal era difícil, pues sabía que era el último día que compartiría momentos increíbles con ellos. El día que no quería que llegara tuvo que llegar, estaba un poco ansiosa, nerviosa y un poco triste. Desde que desperté, quería que no fuese el último día; de solo imaginar que a lo mejor ya nunca los volvería a ver, pero llegó la hora de ir a la escuela.

Me acuerdo que el maestro Antonino llevó hojas impresas que contenían dibujos navideños para colgarlos en el salón, para que se viera decorado y bonito. Mientras realizaban la actividad, el maestro puso canciones navideñas para los niños; el tiempo pasaba, nos la pasamos conviviendo con ellos, cantando y bailando. Llegó la hora de recreo; el último juntos. De los nervios, no comí, porque no tenía, en sí las palabras para despedirme de ellos. Hicimos el aseo del salón juntos, fuimos a tirar la basura y los niños de primero andaban tras

de mí y eso fue algo muy bonito. Uno de los niños de primer grado se tuvo que ir antes, ya que tenía que salir a una cita médica. Cuando lo vi, ya iba con su papá, así que le dije a él, si me podía esperar tantito, pues le tenía un regalo. Al entregárselo, solo le dije: *Adiós, cuídate mucho*. Cuando lo miré, su carita expresaba mucha felicidad, al verlo me dio mucha paz.



Después de acabar el aseo, nos pusimos a platicar todos y les dije que este era el último día que iba a estar con ellos. Traté que no se me cortara la voz, pero fue inevitable, los nervios me ganaron. Cuando les dije eso los niños cambiaron inmediatamente su carita, al verlos se me hizo un nudo en la garganta, pero no quería que me vieran así. Al terminar, cada niño se fue a su casa, pues habían terminada antes el aseo, les di un abrazo y los acompañé al portón.

Mientras iban caminando solo me volteaban a ver con sus ojitos tiernos y una sonrisa de despedida. En ese momento se me salieron unas cuantas lágrimas, fue inevitable, pero esas caritas me destrozaron.



También les había hecho un pequeño *detallito* a los alumnos de sexto grado, el grupo que tuve anteriormente. Se los entregué y les dije que se cuidaran. Con ellos sentí más tristeza al dejarlos, pues fueron el primer grupo que tuve y de los cuales me encariñé mucho más. Cuando me fui, tres niños se fueron a despedir de mí de saludo. Uno en específico me dijo: *Nos vemos mañana*, refiriéndose a mañana y, después: *Hasta el lun*. Entonces yo le dije: *Nos vemos luego*, nos reímos y se fueron para su casa.



En el salón de sexto había un par de gemelas, una de ellas siempre me sonreía y hablaba conmigo. Ese día me encontraba parada y de repente veo que una de ellas sale corriendo del carro y me abraza. Fue algo que no me esperaba, sentí muy bonito porque en mi dije: *Sí hice las cosas bien*, para que la niña hiciera eso, pero, por otra parte, demasiada tristeza, pues me había encariñado demasiado con ella.

Hubo una niña que me dio una carta, fue algo que verdaderamente no me esperaba. Me la dio y me dio un abrazo, cuando se fue solo me sonrió y se fue corriendo.

Esta carta decía:

Gracias por su apoyo fue muy buena con nosotros maestra Zaira, espero que se la pase muy bien estudiando como maestra y por eso le mando esta carta para que nunca la tire hasta lograr ser “Una gran maestra”.

Esta carta es parte de Yazmin escrita con mucho cariño para la maestra Zaira

Cuando la terminé de leer fue una emoción muy bonita, pues me dije: *Qué hice bien para que estos niños me agarran cariño y confianza*. El pedazo que dice: *Una gran maestra*, fue la que me motivo más a seguir con la carrera, fue una emoción muy bonita leerla. Pensé y me dije: *cuando llegue a ser una buena maestra, buscaré a esa niña y le daré las gracias, pues ella y sus compañeritos me dieron muchos motivos para seguir estudiando esta licenciatura*.

Ese mismo día fue el último del taller de Navidad, donde pude convivir un rato más con los niños de todos los grados. Al ayudarles con las piñatas para que cada niño la hiciera a su gusto y sus sentimientos, me di cuenta que no importa la situación económica en que viven, sino lo que hay adentro de su corazón, lo que sienten y que por el más mínimo detalle que les demos les alegramos su día y los hacemos sentirse importantes para la vida de alguien más.

Yendo de la comunidad a mi casa, el sentimiento era muy fuerte, termine por llorar, al recordar sus caritas tiernas, las sonrisas regaladas, los abrazos; cada uno de sus dibujos y cartas. Cada detalle para mí es un hermoso tesoro, pues salió del fondo de su corazón.

Estas cuatro semanas que pude convivir con los niños fue una experiencia muy bonita, donde pude conocerlos mucho. Estaré eternamente agradecida con cada uno de ellos,

siempre los llevaré en mi mente y corazón, guardaré cada dibujo, carta, abrazo, las sonrisas verdaderas que me daban los niños. Me sentí satisfecha de haber terminado las primeras observaciones y de manera bien, el hecho de que hice algo bien, alegra cada día de mi vida.

Al igual, los maestros sin duda fueron de gran apoyo para estas semanas de observaciones, cada consejo que me dieron es muy valioso, cada recomendación es importante para poder terminar mi carrera.

Desde ese último día que vi a mis alumnos aún sigue un *dolorcito* en mi corazón, pero siempre los llevaré en mi mente y corazón, siempre estarán ahí para recordarme cuál fue el motivo más importante y bonito; por eso les agradezco infinitamente el abrirme los ojos para no dejar esta carrera, que ha cambiado mi forma de pensar y ser en la vida.

MI PRIMERA EXPERIENCIA EN LA PRÁCTICA, MIS PRIMEROS RETOS

DULCE BELÉN VÁZQUEZ PEDRAZA

A través de este texto narro las experiencias que viví en el primer semestre de la Licenciatura de Educación Primaria Intercultural, Plurilingüe y Comunitaria, en torno a la primera práctica de observaciones docentes y ayudantía. Experiencias que me marcaron y sembraron en mí nuevas enseñanzas y aprendizajes que me ayudarán a desarrollar nuevas actitudes para un mejor desenvolviendo en lo que será mi profesión.

Todos los días, en las escuelas se viven una gran variedad de cosas, desde niños gritando, peleas que debes controlar, chistes que te llevan a sacar las más grandes carcajadas, llantos, escuchar y ver, en algunas ocasiones, los problemas que enfrentan los niños, los cuales nunca imaginaste. Cada día es una nueva aventura, llena de experiencias que te enriquecen. Sería imposible tener una secuencia exacta de lo que sucede en cinco horas.

Nadie nace sabiendo cuál será su vocación y, aún ya estando en la carrera que tanto soñaste, te preguntas: *¿seré capaz de lograrlo?* Ser maestro es una gran responsabilidad que uno asume por decisión propia, sin importar lo que conlleve el proceso de formación.

Cuando entré a la normal, iba con la idea de que los primeros semestres se veía pura teoría; te prepararían tal vez por tres años, para posteriormente mandarte a las escuelas a poner en práctica los conocimientos que adquiriste durante el trayecto. Por lo tanto, cuando nos dijeron que tendríamos que ir a solicitar nuestras escuelas de práctica, para que nos dieran la autorización de realizar nuestras observaciones por dos semanas de los meses de octubre y noviembre, me asusté muchísimo, ya que apenas había entrado; no conocía absolutamente nada y ya iría a una escuela a interactuar con niños.

Me preguntaba una y otra vez: *¿Qué haré yo con los niños, si en algún momento mi maestro titular se ausenta? ¿Y si no lo hago bien? ¿Y si el ser maestra tampoco es para mí? ¿Por qué tan pronto nos quieren mandar a una escuela, si aún no sabemos nada?* Como nuestro maestro de prácticas nos había dicho que teníamos que buscar la forma de quedarnos en la comunidad donde se encontraba la escuela, ya que el nuevo plan y programa 2022 así lo solicitaba, me espanté aún más y otras preguntas surgían: *¿Dónde me quedaré?*

¿La comunidad contará con los servicios necesarios? ¿si aguantaré las dos semanas? ¿qué voy a comer? ¿dónde dormiré? ¿me irá a llevar bien con mis compañeros de prácticas?

Pasaron los días y llegó el momento de sortear las escuelas. Estaba nerviosa y ansiosa por saber qué escuela me tocaría ¿dónde se encontraría? ¿quiénes serían los compañeros que me acompañarían en estas dos jornadas? Finalmente, mi nombre no llegó y me puse aún más nerviosa. Al poco rato, mandaron llamar a los alumnos que no habían pasado por un papelito y nos dijeron que nos esperaríamos, ya que había alumnos de otro grupo quienes tampoco tenían escuela aún y nos tendríamos que unir para lograr formar el equipo de seis integrantes.

Después de esperar, nos dijeron que nos iríamos a la escuela primaria indígena *Miguel Hidalgo y Costilla*, ubicada en la comunidad de Tanchahuil, perteneciente al municipio de San Antonio, San Luis Potosí, México. Yo jamás había escuchado de ese lugar, lo desconocía completamente, mis compañeros también, ya que algunos vienen de otros municipios. Al llegar a mi casa le platicué a mis papás. Trataron de animarme y decirme que no me sintiera así, que era un proceso de aprendizaje y que esto me ayudaría a conocer más el contexto donde algún día me desenvolveré, que no me desesperara si sentía que aún desconocía muchas cosas.

Pasó el tiempo y llegó el momento de ir a solicitar nuestras escuelas de prácticas. Nos pusimos de acuerdo con mis compañeros para poder llegar a tiempo. En ese momento un compañero nos facilitó las cosas, ya que él puso el carro y nosotros únicamente le pagaríamos lo de la gasolina. Nos reunimos a las 6:00 am en el cruce de Aquismón. Cuando ya estábamos todos, emprendimos camino a la escuela, nerviosos, y con el temor de que no nos aceptaran.

En ese momento yo era la representante del grupo, por lo tanto, era la que tenía que dirigirse al director para explicarle el motivo de nuestra presencia. Me sentía muy nerviosa y con miedo de que las palabras se me enredaran y no pudiera darme a entender. Sin embargo, logré hacerlo y muy amablemente aceptó nuestra solicitud. Desde ese momento nos dio la autorización de pasar a conocer un poco a los alumnos, a lo cual accedimos y pasamos a los salones. Fue un momento muy interesante, aunque no interactuamos mucho con los niños.

Pasaron los días y una semana antes de asistir a nuestra escuela de prácticas, nos fuimos a la comunidad antes mencionada, para presentarnos ante las autoridades y que estuvieran informadas de la razón de nuestra presencia en ese lugar durante las dos semanas entrantes, además de pedir permiso para poder quedarnos en el albergue y realizar algunas investigaciones con la misma gente de la comunidad.

Una de las primeras dificultades que enfrenta, no solo un estudiante normalista practicante, sino también los maestros que ya se encuentran en servicio, es ser bien recibido en la comunidad donde trabajarán. Esto es primordial para que exista un buen desempeño en su trabajo y no haya conflictos que lleguen a alterarlo. En este caso, como jóvenes estudiantes del primer semestre, para nosotros poder realizar nuestros trabajos de información y poder andar libremente por las calles de esta comunidad, era necesario que las autoridades y la gente nos conocieran, ya que estaríamos dos semanas de diferente mes en este lugar.

El día que nos presentamos ante las autoridades ya era un poco tarde. Un acuerdo que tienen es reunirse todos los miércoles a las 5 p.m. en la casa comunal para discutir los pendientes o problemas que aquejen al lugar. Llegamos puntuales, antes de que dieran las 5 p.m. Saludamos a las personas que ya se encontraban ahí, estuvimos platicando y nos dijeron que nos esperaríamos, pues aún no llegaba el delegado, quien se encontraba en su trabajo y era primordial su presencia. Dijimos que no había ningún problema y que esperaríamos. Entre las pláticas que surgían, nos recomendaron que no anduviéramos muy noche por tal camino, pues, podrían llegar a espantarnos. Entre nosotros nos miramos para tratar de comunicarnos que ya estaba atardeciendo y al escuchar esto nos espantamos, sin embargo, teníamos que esperar.

Después de casi una hora, llegó el delegado, nos saludó y cuándo ya estaba listo, procedimos a presentarnos ante todas las autoridades. Dijimos nuestros nombres, dónde vivíamos y la escuela donde estábamos estudiando, además del motivo de nuestra presencia. Muy amablemente nos dijo que no había ningún problema y que hacíamos bien en antes presentarnos con ellos, para que estuvieran al tanto de la situación y así informar a la gente que andaríamos recopilando información sobre la comunidad.

Levantaron un acta donde explicaban nuestra presencia en ese lugar, además de nuestros nombres, firmas de las autoridades y de nosotros. Cuando ya estuvo todo listo preguntamos si podíamos alojarnos durante las dos semanas en el albergue de esta comunidad, sin embargo, ellos no podían darnos respuesta, pues la única que tenía la autoriza-

ción de permitirnos quedar en el albergue, era la directora de este, quien se encontraba en una reunión, por lo tanto, nos dijeron que, si queríamos quedarnos ahí, la tendríamos que esperar para poder preguntarle.

En lo que llegaba platicábamos con las autoridades, tratando de entrar en confianza con ellos. Aproximadamente como a las 7:20 p.m. llegó la directora, le expusimos nuestro caso, mencionándole: *somos estudiantes de la Escuela Normal de la Huasteca Potosina, ubicada en el ejido las Armas, Tancanhuitz, de la licenciatura en educación primaria y queremos preguntarle si cabe la posibilidad de poder alojarnos durante las dos semanas entrantes en el lugar antes mencionado.* Ella nos dijo que no había ningún problema, únicamente teníamos que atender nuestra alimentación, pues la comida que llegaba era muy poca y solo ajustaba para los niños que se quedaban ahí.

Asentimos y preguntamos si podían proporcionarnos únicamente donde preparar nuestra comida, nos dijo que de momento no contaban con gas, pero tenían un fogón y organizándonos bien podíamos usarlo, de tal forma que no se cruzaran los tiempos para preparar la comida, además de respetar las reglas establecidas del albergue.

Ya teniendo la autorización correspondiente de la directora del albergue y de las autoridades, nos pasamos a retirar, despidiéndonos y agradeciendo sus atenciones. Eran las ocho de la noche, estaba muy oscuro, me subí a la moto de mi compañero y emprendimos el viaje de regreso a casa por el camino donde nos recomendaron regresar. Nos fuimos despacio, pues tiene muchas curvas peligrosas. A las 8:30 ya estábamos en Tancanhuitz; me dejó ahí y él se regresó a su casa.

Una vez tuve señal, me conecté y vi varios mensajes y llamadas perdidas de mis papás, ya preocupados, pues no tenían ninguna noticia de mi parte. Rápidamente les marqué y les dije que ya estaba en Tancanhuitz para que fueran a recogerme. Estuve esperando en un lugar donde hubiera gente para no sentirme tan sola. Posteriormente, llegó mi papá y sentí un gran alivio, llegué a casa a las nueve de la noche. Mi mamá estaba muy asustada y de un regaño no pude zafarme.

Entendí que un maestro no tiene un horario de salida fijo y más si aun te encuentras en formación, pues muchas veces te tienes que quedar horas extras a sacar un trabajo o bien se te presentan situaciones como la anteriormente mencionada, sin embargo, es importante que disfrutes el proceso.

Llegó el viernes, último día de clases en la normal, pues el día lunes teníamos que presentarnos a nuestras escuelas de prácticas. Me despedí de mis compañeros deseándoles mucha suerte y éxito en este proceso. Yo siempre he sido muy apegada a mi familia, sobre todo a mi mamá. Además de que nunca he estado fuera de casa, el quedarme en otro lugar, sin mi familia, iba a ser un gran reto para mí, sobre todo a la hora de preparar la comida, lo cual no me gusta porque siempre me queda sin sabor.

El domingo me desperté temprano, sabía que tenía que irme por la tarde a la comunidad, conseguí una maleta y empecé a empacar mis cosas, uniformes, ropa extra, jabón, zapatos, etc. Estaba emocionada por vivir esta experiencia, sin embargo, también estaba triste, pues no quería dejar a mis papás.

A las 5:30 de la tarde le dije a mi papá que ya estaba lista, que ya podía ir a dejarme para que no se regresara tan noche. Me despedí de mi mamá diciéndole que la veía el viernes por la tarde, me dio sus besitos y la bendición, pero sobre todo resaltando que me cuidara mucho y que le echara muchas ganas; todo sacrificio tiene su recompensa y cada paso que des cuenta.

Llegué al albergue como a las seis de la tarde; ya estaban algunos de mis compañeros, eso me alegró, pues no iba a estar sola. Dejé mis cosas dentro de la recámara donde nos íbamos a quedar, salí a despedirme de mi papá y me quede ahí con mis compañeros platicando. Por un momento se me olvidó todo lo que sentía. Como teníamos hambre y enfrente del albergue vendían tacos, fuimos a comer. Entre las pláticas y las risas se nos fue la tarde y sin darnos cuenta ya era de noche, pagamos y nos fuimos al albergue. Me bañé y me acosté; estaba muy cansada y, sin darme, cuenta me quedé dormida.

Al día siguiente reaccioné porque las luces del albergue se prendieron repentinamente, además de que los ventiladores dejaron de funcionar. Chequé el reloj de mi celular y eran las 4:40 de la mañana, seguí acostada, pero al notar que las niñas empezaron a hacer el aseo, me paré a ayudarles, con mis pensamientos carcomiéndome; pensando: *y si no lo hago bien y si no le agrado a los niños*, toda clase de pensamientos. Terminando me metí a bañar, me alisté y me fui sin desayunar a la escuela, cosa que nunca hago, pues padezco de gastritis y eso implica lastimarme más el estómago, pero en esta ocasión no había nada que desayunar y las tiendas aún estaban cerradas y las que estaban abiertas prácticamente estaban vacías.

El primer día de observaciones fue algo muy bonito, aun con las inseguridades que llevaba. Me asignaron primer año, niños muy chiquitos que apenas van saliendo del kínder y al verlos y tratarlos, todas mis dudas se fueron, me sorprendió mucho que entraron en confianza, luego, luego, y al poco rato ya me andaban abrazando y dando rosas que cortaban afuera del salón de clases. Pasaron los días, todo estaba marchando muy bien, me adapté al maestro y a los niños, quienes me pedían ayuda con sus trabajitos y si el maestro salía me los encargaba a lo mucho por cinco o diez minutos.

Un día llegué a la escuela, estaba sentada con mis compañeros platicando, cuando escuché a lo lejos mi nombre. Era el director hablándome, me acerqué a él y me dijo que el maestro de mi grupo no se presentaría, pues se había puesto mal, pero que me había mandado unas actividades. Cuando las vi eran únicamente dos hojas. Sabía perfectamente que los niños las terminarían en un abrir y cerrar de ojos ¿y después de eso qué harían? me pregunté, me despedí de mis compañeros e ingresé al salón con los niños. Unos llegaban con una rosa o una fruta para mí, eso me animó mucho y me dio las fuerzas para no rendirme.

Fue un gran reto para mí sacar una jornada completa, siendo una alumna de primer semestre, la cual desconoce muchas cosas, sin embargo, huir no era una opción. Las actividades que el maestro había mandado eran muy pocas y antes de salir al receso los niños habían terminado. Recordé las actividades que habíamos hecho en la normal, las cuales me sirvieron mucho y una vez que terminaron su trabajo, jugamos, cantamos para que se nos fuera el tiempo y pudiéramos salir a almorzar.

Cuando timbraron, en vez de almorzar, salí a buscar señal para descargar algunas actividades. En ese momento nuevamente mis pensamientos empezaron a inquietarme por dentro, sentía que no estaba llevando un control adecuado de las actividades y solo estaba descargando actividades, según yo, pertinentes. En ese momento me sentí una docente espontánea, como lo describe Paulo Freire en sus cartas. Pero finalmente, logré sacar el día.

Después de eso, todo transcurrió normal en la escuela y con los niños. Empecé a desenvolverme muy bien y si en los primeros días me sentía un poco torpe e insegura, lo fui dejando para poder disfrutar este proceso.

La primera semana todo transcurrió muy bien con mis compañeros, con ciertos disgustos en cuanto a la comida, pues algunos no les gustaban esto, pero a otros sí. Sin embargo, logramos sacar adelante las dos primeras semanas. Pensé que todo marcharía igual de bien

en la siguiente jornada, grave error. Desde el primer día comenzamos a discutir, pues, no querían cooperar para la comida como lo habíamos hecho anteriormente, porque algunas terminaban poniendo de más; las caras largas se empezaron a notar y para que no hubiera más conflictos dijimos que cada quien se iba a hacer responsable de su alimentación.

Después de eso nos empezamos a separar, cada quien agarraba su rumbo. Esto me empezó a molestar pues ya estaba en un ambiente poco agradable y me dije: *si esto sigue así, me iré a mi casa*, pues nunca me ha gustado estar en un lugar donde existen muchos conflictos. Estuve platicando con compañeros con los que sí me llevaba muy bien y me dijeron que no hiciera caso, esto me animó y terminé quedándome, tratando de ignorar las caras y las groserías de algunos compañeros.

En algunas ocasiones pasé hambre, las primeras semanas no lo resentí. Sin embargo, en la segunda jornada me enfermé, pues no había comido bien, tanto que, por la noche del último día de prácticas me enfermé y me tuvieron que llevar de emergencia a mi casa, pues cada vez me sentía más débil debido al vómito y la temperatura que tenía. Fueron semanas llenas de experiencias y dificultades, sin embargo, todo lo vivido te lleva a sacar lo mejor de cada cosa, aprender de ello para no repetirlo. Ser maestro requiere de mucha responsabilidad y valentía, pues te tocará afrontar grandes retos que en algunas ocasiones te harán llorar por no conseguirlo a la primera, como uno desearía. Sin embargo, con perseverancia y constancia se lograrán grandes resultados. Todas las experiencias que se adquieren durante el proceso de formación aportarán muchos conocimientos que nos harán valorar cualquier circunstancia.

EL CAMINO DEL SER DOCENTE

MAYRA HERNÁNDEZ SANTOS

El maestro deja una huella para la eternidad;

nunca se sabe decir cuando se detiene su influencia

Henry Adams



Hablar de educación abre un gran panorama sobre el papel que juegan los maestros y las maestras que son guías, mediadores, personas con grandes conocimientos que acompañan a los estudiantes en la construcción de conocimiento de forma individual y colaborativa.

El presente escrito es para todas aquellas personas interesadas en conocer mi experiencia como estudiante normalista, donde he desempeñado prácticas profesionales y de servicio, en contextos donde la lengua tének es prioritaria para la enseñanza–aprendizaje, con el fin alcanzar el perfil docente y ser excelentes profesionistas con una formación integral.

El camino de ser docente es parte de mi experiencia. A lo largo de mi formación he vivido como estudiante de Educación Básica en la Escuela Normal de la Huasteca Potosina, la máxima casa de estudios formadora de maestros y maestras; una institución de excelencia académica.

Recuerdo que el primer día de clases, cuando ingresé a la escuela normal, inició con los cursos propedéuticos de forma virtual que ayudaron a estar más orientada al trabajo que se realiza en la escuela normal. En 2020 fue un año que cambió a la población porque surgió un coronavirus conocido como COVID-19, una enfermedad infecciosa que era causada por el virus SARS CoV – 2.

Las clases fueron virtuales para todos los niveles (básica, media superior y superior). Un cambio repentino, por lo que el primer año, en la escuela normal, no fueron presenciales; lo que abrumaba y preocupaba era cuánto tiempo seguiríamos así, pues el estar frente a grupo era lo más necesario ya que el socializar con los y las compañeras era indispensable. Pero, para el siguiente año fue de manera presencial, tomando así el protocolo de salud.

Ser docente comenzó para mí desde los seis años; se convirtió en ese sueño. Ver cómo la maestra de kínder nos enseñaba actividades de lectura y escritura de diferentes formas, ese cariño con el que se dirigía; yo me veía en su posición. Desde ese día asumí un reto, el de llegar a estudiar en la escuela normal. Sabía que para ingresar a la casa de estudios debía prepararme, por lo que tomé un año de servicio del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), donde me permitió realmente conocer si en verdad estaba hecha para ser docente, y lo fue; presenté el examen de ingreso logrando la aprobación, iniciado así el camino a ser docente

En el primer año, recuerdo bien que se nos cuestionaba: *¿Por qué elegimos ser docentes?* Para muchos fue su única elección, o por ser la escuela más cercana; para otros era más la vocación. Ahora que llevamos tres años, muchos de los que ingresaron sin tener la vocación se les fue dando conforme a las prácticas y las experiencias que tuvieron en los diferentes contextos. Siempre consideré que, si amas lo que haces, si amas tu trabajo, no te limitas. Elegir la docencia fue fácil, pero también implicaba retos y desafíos que debía afrontar y que contribuirían a mi formación estudiantil.

También, ser docente despertó una oportunidad de contribuir, de disfrutar, de reflexionar sobre la educación, pero más que nada sobre la enseñanza-aprendizaje de hoy en día. Los tiempos son diferentes y traen consigo nuevas generaciones con formas y ritmos de aprendizaje sobre cómo aprende cada niño(a) y en este primer año es donde uno se pregunta si en verdad quiere seguir con la carrera. Y así fue, sin olvidar que todos llevamos un niño dentro de nosotros que está lleno de motivación para seguir y cumplir sus sueños.

Los horarios en este segundo año eran de 8:00 a.m. a 4:00 p.m. Para los que venían de diferentes municipios debían madrugar para no perder el autobús; para otros casos, que rentaban, debían alistarse, hacerse el desayuno y después de una larga jornada llegar a hacer la comida. La vida de foránea(o) era difícil, cuando uno quiere lograr un sueño, una meta, debe sacrificar de cierta forma el no dormir, salir y estar con la familia.

En tercero y cuarto semestre empezamos a realizar planeaciones y materiales, por lo que los gastos eran más, pero como todo maestro, las estrategias y la innovación debían estar: desde utilizar material reciclado para realizar materiales, recoger cartones para un cartel; todos esos pequeños esfuerzos eran para nosotros y para esos estudiantes que ya nos esperaban con una sonrisa de oreja a oreja, esos alumnos(as) que te llenan de abrazos, de buenos deseos y que de una u otra forma te hacen valorar más esos sacrificios.

¿Cómo vinculamos la teoría en la práctica? Dentro de la Escuela Normal los docentes te guían a prepararte frente a grupo, a desarrollar tus habilidades y abrirte puertas en esas áreas de oportunidad que son de gran importancia dentro de la formación docente. Tal como lo escribe **Ferreiro (2007)**, la “teoría designa un estado de conocimiento y la práctica designa acciones y está dirigida a cambiar y contribuir, debemos pensar que van de la mano con la teoría a la práctica” (p. 10).

Una vez estando en las prácticas, nos enfrentamos a retos y situaciones que no se tienen contempladas, alumnos que no quieren trabajar o alumnos que son hábiles con las actividades, por lo que ser docente implica entusiasmo, ganas de aprender – aprender y que no solo los alumnos son lo que aprenden dentro de la institución, también los maestros y maestras.

Es un gran reto para todos los docentes desempeñarse en los diferentes contextos donde realizamos nuestras prácticas, donde te conviertes en un guía para los alumnos en aprendizajes nuevos y en reforzar conocimientos que ya se tienen. Mis experiencias dentro de las prácticas son muchas. Una de ellas es que somos capaces de transitar en nuevos horizontes que permite romper barreras.

La Licenciatura en Educación con Enfoque Intercultural Bilingüe ha permitido enfrentarme a los retos donde la lengua es prioritaria para que los alumnos logren la adquisición de aprendizajes. Afortunadamente, una de mis habilidades que orgullosamente destacan es ser hablante de la lengua materna-tének.

El uso de la lengua materna-tének está vinculado con aprendizajes. Los alumnos y alumnas aprenden más y mejor sobre el tema que se está abordando mediante las instrucciones en la lengua tének, para después enlazarlos a la segunda lengua materna-español, convirtiéndose así en una estrategia y fuente de aprendizaje. Asimismo, generar una mejor enseñanza – aprendizaje en lectura y escritura. La lengua es facilitadora de aprendizaje, pieza clave a utilizar en el ámbito educativo.

La lengua permite al estudiante tener una mejor confianza en la comunicación y la gramática que se va construyendo mediante el uso de instrucciones en tének, convirtiéndose así en una intervención incluyente y significativa en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Páez Urdaneta (1988) expresa: “enseñar la lengua materna es enseñar a actuar lingüísticamente de manera satisfactoria para un colutor y/o un espectador, en función de una meta y en adecuación a un contexto social determinado”, y más adelante continúa: “enseñamos escolarmente la lengua materna para enseñar a pensar, para aprender a ser inteligentes y a ser sensibles a nuestro mundo humano y material, para obtener socialmente el beneficio de una participación crítica, leal y creadora, para ser libres...” (p. 136).

Estos hallazgos, en mi experiencia, indican que, como docente en el contexto de las comunidades de la huasteca del Estado de San Luis Potosí, la lengua tének debe ser una fuente de trasmisión de conocimientos o aprendizajes y debemos estar atentos ante esas situaciones y no desestimar el papel que juega la lengua originaria.

Por otro lado, que los estudiantes se perciban ellos mismos en una comunidad de habla bilingüe y que tiene un impacto de gran relevancia. Así que, como poseedores de la lengua tének, incluir su uso en situaciones de aprendizaje, ya que es base en el conocimiento. Queda claro que la lengua es sinónimo de descubrimientos, de comunicación afectiva y efectiva con los estudiantes.

El camino de ser docente trasciende a las vivencias y lecciones aprendidas. Las competencias son en las que se basa el modelo educativo. Recuerdo a mis maestros de curso mencionar que debemos ser competentes para poder desempeñarnos con mayor eficiencia. Ahora que me encuentro en el séptimo semestre, llevo a cabo mis competencias, las cuales me permitieron llevar a los estudiantes mejores herramientas de trabajo y poder actuar de manera eficaz en situaciones frente y fuera de grupo.

La formación que llevo en séptimo semestre muestra que he logrado mejorar mi desempeño en las prácticas, he aprendido que debo actualizarme y estar preparada para las nuevas generaciones. Un maestro no es aquel que enseña algo, sino aquel que inspira al alumno a dar lo mejor de sí para descubrir un conocimiento que ya tiene dentro de su alma.

El camino de ser docente es reconocer los procesos en el que adquirimos las distintas experiencias por los miembros del sistema educativo. Si se vive, si se comparte, se aprende. El conocimiento es poder esencial y, a lo largo del camino, no se tiene un fin y no debemos permanecer estáticos; siempre habrá algo nuevo que aprender, trazando rutas para lograr mejores resultados para un mejor mañana.

Bibliografía

- Ferreiro, E. (2007). *Alfabetización de niños y adultos: textos escogidos*. CREFAL. <https://crefal.org/wp-content/uploads/2023/06/Emilia-Ferreiro.pdf>
- Páez Urdaneta, I. (1988). *La enseñanza de la lengua materna: hacia un programa comunicacional integral*. Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, Departamento de Castellano, Literatura y Latín, Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias “Andrés Bello”.

REFLEXIONES EN TORNO A LA GUÍA DE LA PRÁCTICA DOCENTE Y LA INVESTIGACIÓN EN LA ESCUELA NORMAL



EL PRIMER ACERCAMIENTO A LA DOCENCIA. REFLEXIÓN DESDE LA EXPERIENCIA Y LAS NARRATIVAS DOCENTES DE LOS ESTUDIANTES

PEDRO MONROY LÓPEZ

Recuerdo la primera clase que me tocó dar como docente. Fue una clase de prueba en el colegio donde estudié una parte de mi primaria y la totalidad de mi secundaria. Fui invitado porque buscaban alguien que diera clases de ciencias sociales en inglés para la preparatoria, específicamente historia universal y geografía. En ese momento, cursaba el último semestre de la licenciatura en antropología y tenía tiempo disponible en la mañana para aventurarme a tomar ese trabajo.

Dos cosas me impulsaron a considerarlo. Por una parte, decidí intentarlo porque me gusta la historia y mi licenciatura era del área: por otra, estaba casi recién llegado de un semestre de intercambio en Canadá, así que consideré que mi inglés era lo suficientemente fluido. Si bien la parte del dominio del tema y del idioma para impartir la clase no me inquietaba, en ese punto no había reflexionado mucho en la labor a la que me aventuraba, la docencia.

Aunque convertirse en profesor-investigador es una de las posibilidades más buscadas de desarrollo profesional para los egresados de ciencias sociales, realmente la parte de ofrecer preparación en la universidad para ser profesor no era tan común. No es algo establecido, pero tradicionalmente las universidades parecen partir de la idea: *si es un buen investigador es un buen profesor*, lo cual, en experiencias de muchos, no es necesariamente cierto. Fuera del conocimiento (más teórico que práctico) que pude adquirir en el curso de Pedagogía de las Ciencias Sociales, mi experiencia para diseñar y dar clases era solamente aquella que tenía al momento de preparar y exponer un tema para mis compañeros de universidad. A pesar de esto, o sin darle una reflexión más atenta en su momento, me aventuré a mi primera clase de prueba frente a un grupo de adolescentes.

Según lo que recuerdo, me dieron un tema muy general: hablar sobre el antiguo Egipto; un día y una hora para dar clase. La evaluación de mi clase la haría la directora y un profesor de inglés, que también había sido mi maestro en la secundaria. Por supuesto, la opinión

de los alumnos también sería considerada. Preparé mi clase, en el mejor de mi entender y guiado por mi conocimiento e interés por el tema.

Llegó el día, estaba nervioso porque sería evaluado como maestro, algo nuevo para mí. Durante la clase me di cuenta de que estar allí implicaba muchas cosas, tenía que explicar algo, apuntar en el pizarrón información importante; ser interrumpido porque alguien quiere ir al baño y recordar mi idea o el punto al que estaba llegando; no pasar las imágenes tan rápido y no hablar rápido. Muchas cosas que no había considerado. Llegado el tiempo de terminar, sentía que aún tenía cosas que decir, pero ya no tenía más tiempo.

Jamás había sentido esa mirada por parte de los docentes, o por lo menos no había tomado conciencia de ello, ser evaluado en cuanto a mis habilidades para transmitir la información y la forma en la que mantengo la atención o domino el ambiente de un grupo de personas. La retroalimentación que me dieron fue precisa y puntual. Conocer sobre un tema es importante, pero no es suficiente; el gusto por el tema es importante, pero no lo es todo. La práctica, el seguimiento, la reflexión y la guía de un maestro con experiencia me ayudaría a ir mejorando. Afortunadamente, me dieron oportunidad de dar clases y acepté ser asistente de una maestra de inglés de primaria durante un año, para poder mejorar en lo que me faltaba, esa parte que no aprendí en la universidad.

Algunas cosas permitieron adentrarme de manera paulatina en los aspectos de la profesión: tener la oportunidad de observar y ayudar a una maestra con experiencia a conducir su clase, aprender a preparar, planear y usar material didáctico, observar cómo regular y mediar en el ambiente del salón, conocer de cerca la parte del trabajo administrativo. Todo lo anterior, son aspectos que no pude conocer durante mi formación universitaria. Aunado a tener un acompañamiento en mi desarrollo como docente, las sugerencias de actividades, las intervenciones en las sesiones para reconducir o retomar el control del grupo, todo ello sin lugar a duda, contribuyó a mi formación docente.

No había reflexionado mucho en este episodio de pasar de ser estudiante a ser maestro. Ahora, formando parte de una institución formadora de docentes, me doy cuenta de que el primer enfrentamiento a la docencia es un reto en muchos sentidos y a muchos niveles, un reto que viví en mi momento como universitario que iniciaba en la profesión y que vivo ahora como guía para los estudiantes en esa primera experiencia. Recordando lo que viví y al escuchar o leer las experiencias que tienen los estudiantes de nuevo ingreso en la normal cuando van a su primera jornada de práctica en calidad de observadores y ayudantes en

una escuela de educación básica, me hace recordar y reflexionar sobre esa experiencia tan peculiar que es convertirse o reconocerse como docente.

Contextualizando, esta reflexión surge de mi participación en la organización de la primera jornada del trabajo docente para las y los jóvenes de nuevo ingreso a la Licenciatura en Educación Primaria Intercultural Plurilingüe y Comunitaria, como parte de la implementación del plan de estudios 2022 en educación normal en agosto del mismo año, en las escuelas normales interculturales de México. Dadas las condiciones de la normal, por el número de personal, se me presentó el reto de conducir el curso de primer semestre de El trabajo docente y las perspectivas de la investigación educativa. Unidad de Estudio que se encarga de coordinar el primer acercamiento de los estudiantes a las escuelas de educación básica y, a la par, presentarles algunos elementos de la investigación educativa.

Dicho plan de estudio plantea un enfoque sustentado en la formación de docentes interculturales con un compromiso hacia las comunidades, el cual busca fomentar el arraigo como un proceso que permitirá a los egresados generar un trabajo contextualizado a la realidad que enfrenten en su futuro. Considerando lo anterior, al momento de planear las prácticas de los estudiantes, se debía tener en cuenta los retos que podrían enfrentar para permanecer en las comunidades durante sus jornadas de observación. Lo que para las y los estudiantes fue una noticia inesperada, a la cual se mostraron un poco inconformes y hasta preocupados de lo que implicaba, pues muchos nunca habían tenido que enfrentar un reto de este tipo. Al mismo tiempo que se atendían los aspectos de la práctica, era importante promover en ellos la sensibilidad y disciplina para la investigación educativa, por medio de presentarles una serie de herramientas, principalmente de carácter cualitativo.

Como responsable del curso con un grupo de primer semestre consideré partir de un objetivo, brindar a los estudiantes herramientas que les permitieran hacer una reflexión sistematizada de sus experiencias de vida y sus primeros acercamientos al trabajo docente como parte de su formación. Por un lado, ofrecer herramientas para recopilar y sistematizar información, por el otro, herramientas conceptuales y de actuación que les permitieran referir a lo que vivirán ellos, entre estas, mis propias experiencias al enfrentar ciertas situaciones de mi formación y mi devenir como docente.

Este objetivo me llevó a encausar mi proyecto de trabajo para el semestre a partir de una precaución: hablar desde la experiencia personal se puede convertir en un anecdotario lleno de reflexiones de vida, pero debía cuidar que no sólo fuera una narrativa de autova-

lidación que busca ejemplificar o convencer de un patrón de actuación, de una manera percibida como correcta de hacer las cosas. Esto, con el afán de darles cierto margen de actuación y confianza con la posibilidad de descubrir ellos mismo lo que es equivocarse, al identificar las experiencias o consecuencias que conlleva el acercamiento al trabajo docente en las comunidades, lo cual implica un proceso de reflexión de su trabajo, sus vivencias personales y de su quehacer a futuro.

Así pues, también podría ocurrir algo que como docentes a veces cuesta reconocer como algo que es parte del proceso de formación, que simplemente en ese momento de su vida, el estudiante, como cualquier persona, puede no hacer significativa las vivencias que da la práctica de observación y ayudantía. Lo cual puede llegar a ocurrir en un momento posterior de su vida o hasta que se contrapone con nuevas experiencias, o tal vez, no llegue a ocurrir.

Entonces ¿cómo ayudarles a promover esa reflexión propia de su primera práctica docente? Decidí que la producción de un texto en forma de narrativa pedagógica o narrativa de la práctica educativa les daría la oportunidad y libertad suficiente para poder explorar y llegar a sus propias reflexiones. Al ser un texto con una estructura y formato lo suficientemente abierto como para que no se intimiden por tener que usar un lenguaje técnico o muy académico, su propia voz e ideas podrían manifestarse en el texto sin tantas restricciones. O por lo menos, eso era lo esperado. La narrativa no estaba pensada únicamente como un trabajo de la Normal o del profesor encargado de tal o cual Unidad de Estudio. Esperaba que las y los estudiantes se apropiaran del instrumento, expresaran sus vivencias y reflexiones por medio de la escritura, registrando el sentido que otorgan a lo que han vivido. Pensando que dicho sentido no está dado por el docente o por la narrativa en sí, sino que se manifiesta para y por el estudiante a la hora de recordar, reflexionar y compartir su experiencia.

Desde luego, hay un valor formativo y un objetivo didáctico en la narrativa, los cuáles son establecidos por el docente que promueve su elaboración. En el caso particular del ejercicio que propuse, fue con la intención de fomentar las habilidades de redacción ligadas a la descripción, interpretación y reflexión de sus experiencias. Lo cual considero les será de utilidad para su formación profesional y en su vida.

El uso de la narrativa como herramienta de análisis y reflexión de la práctica docente, no es novedoso, pero su uso continuo en la formación se debe a su capacidad para sistematizar las experiencias, darles sentido, reconocer los procesos subjetivos que vivimos;

potencialmente ligarlos a procesos y situaciones que trascienden nuestra experiencia individual y nos conectan a procesos socioculturales e históricos colectivos. Además, poseen un valor en la investigación de experiencias escolares.

Para mi sorpresa, encontré en las narrativas de las y los estudiantes de primer semestre los retos que los descolocan a la hora de su primer acercamiento al trabajo docente. Sus narrativas fueron un instrumento que me permitió, como docente, no sólo conocer cómo van creando sus concepciones sobre la docencia en la práctica, sino también cómo su subjetividad va mediando las prácticas docentes y las reflexiones posteriores que surgen de ellas, lo que lleva en última instancia a procesos de adecuación o cambio personales ante estas experiencias que viven.

Adicionalmente, en la revisión de las narrativas advertí que este cambio ocurre en varios aspectos: en la construcción de la imagen personal (con la percepción propia del o la joven que vive este proceso), psicológico-emocional (sobre la prueba a la constitución emocional [personalidad] en la o el estudiante) y social (hay una percepción del ser docente y una serie de relaciones sociales que se empiezan a tejer alrededor de los estereotipos sobre la profesión). Relativo a la percepción de su imagen personal, es posible identificar en las narrativas y en las charlas posteriores con los estudiantes que, ellos se dan cuenta de que, a los ojos de otros, ya no son sólo jóvenes que están siendo instruidos, son docentes que están empezando su formación.

Lo anterior ocurre a la par de una prueba a su personalidad, pues sirve para corroborar sus dudas, enfrentar sus miedos, poner a prueba su paciencia y llegar a una conclusión (o varias) sobre lo que lo lleva o los llevó a estudiar para ser maestros. Aunado a estos procesos que se dan en la construcción de su identidad personal y de su conducta, se da un proceso de formación o desarrollo de los conocimientos o saberes profesional específicos para su futuro como docente.

Por supuesto, esto debe ser corroborado de manera más sistemática, por medio de un análisis de la primera experiencia en el trabajo docente de los estudiantes de primer semestre, pero espero que lo aquí descrito sea evidente en las narrativas que presentan algunos estudiantes, al momento de relatar su vivencia y experiencias. Narrativas que son una muestra de lo que sus compañeras y compañeros de grupo vivieron.

Si tuviese que sintetizar esta experiencia que viví con los estudiantes de la Escuela Normal en una pregunta, sería ¿en qué momento nos damos cuenta de que somos docentes? Adelantado algunos supuestos, parece ser que es algo que va más allá de un título institucional o un contrato, es un momento en el que uno se enfrenta al reto del aula, pero esa reflexión será para otro momento.

Al leer sus narrativas y recordar mis vivencias doy cuenta que sigo aprendiendo mucho de los estudiantes. En este caso en particular, agradezco a todas y todos los estudiantes del primer semestre de Licenciatura de Educación Primaria Plurilingüe y Comunitaria, grupo C (los del bohío), de la Escuela Normal de la Huasteca Potosina-Plantel Tancanhúitz, generación 22-25, quienes al compartir conmigo sus narrativas y vivencias, motivaron esta breve reflexión en particular.

DESCUBRIENDO LA PROFESIÓN DOCENTE EN PRIMER SEMESTRE

ALMA RUTH SALVADOR DE LA CRUZ

Desde la perspectiva docente, se describe cómo el estudiante normalista de nuevo ingreso vive las experiencias y el proceso de transición de ser alumno, quien recibe las clases, a fungir el papel de maestro y a cubrir cada una de las acciones encaminadas a favorecer la enseñanza, asimismo, de reconocer las virtudes del aprendizaje. Como responsable de la línea de prácticas en primer semestre se logra percibir estas y otras emociones, experiencias y vivencias de los estudiantes al ir apropiándose del papel de ser maestro.

En una comunidad se encuentran niños en edad escolar, hay una escuela y por supuesto hay maestros, quizás no la cantidad que necesiten. A raíz de la falta de mobiliario, pizarras, material didáctico, libros de texto, el docente hará lo posible por abordar los contenidos de los programas educativos vigentes y hacer más de lo que corresponde a la tarea docente; si a alguno le faltan útiles llevará consigo ese lápiz o las hojas para apoyar y hará posible que el niño aprenda si otro no tuviera un taco que llevar a la boca, dará de su lonche de manera tal que ayude a aprender sin los sonidos propios del intestino cuando se tiene hambre. En pocas palabras, el maestro hará de médico para el hambre, para la emoción, para el saber y para lo necesario, con el afán de lograr un avance en el aprendizaje y en lo futuro esa educación integral sea la herramienta en la vida adulta del alumno.

Con lo anterior, se ha vivido la profesión docente desde dos experiencias, una relacionada con el trabajo de aula dedicado por más de 15 años con alumnos de nivel primaria, y otra desde la inmersión al trabajo en nivel superior con jóvenes, recibiendo la formación para la docencia, las cuales han sido pilar para el crecimiento personal y profesional. Donde cada vivencia contribuye a sumar experiencias y generar reflexiones de la práctica docente en el ámbito en donde se desempeñe. Por lo tanto, se produce la intención de compartir en qué consiste el trabajo de aula vinculada con el trabajo de prácticas estipulado en el programa de estudios 2022 de la Licenciatura en Educación Primaria Intercultural, Plurilingüe y Comunitaria, a partir de la función de asesor de prácticas, cumpliendo con cada una de las obligaciones para guiar el trabajo de docencia, convencer, reforzar, animar, motivar, incentivar, al alumno normalista a su ingreso al plantel en el proceso transitorio a la docencia.

Para llegar a ser maestro se necesita una cierta ambientación del estudiante normalista, por consiguiente, en las escuelas formadoras de docentes se destinan además del trabajo teórico la inmersión a la realidad. El primer acercamiento en los contextos de práctica se vuelve un espacio de muchas dudas, hablarles de ese momento donde irán a las escuelas de educación básica (primaria o preescolar) suelen generar preguntas tales como: ¿En dónde queda la escuela? ¿nos irán a recibir? ¿qué haremos? ¿quién nos llevará?, etc. y después con la calma que requiere la actividad se va organizando con los estudiantes todas las acciones a realizar.

¿Qué harán? *formen equipos, nombren a un representante de equipo, distribúyanse en cada grado, etc.* Después de conformar los equipos, se procede a identificar a qué escuelas tendrán su primer acercamiento, como en todo proceso se tiene la necesidad de una toma de decisión, se les invita a elegir la escuela, estas por supuesto deben cubrir algunos aspectos: ser de organización completa, que correspondan a educación indígena, esto por la naturaleza intercultural de la licenciatura y, además, de ser, espacios donde potencialmente será su inmersión laboral cuando sean contratados.

¿Dónde queda la escuela? Ubicar hasta el momento la institución no ha representado dificultad, estas se localizan en el área de influencia o bien porque los estudiantes provienen de los municipios aledaños a nuestra institución—Tanlajás, San Antonio, Coxcatlán, Tampamolón, Huehuetlán, Aquismón, Ciudad Valles, Tamuín, Ébano, San Vicente, Tanquián de Escobedo, Axtla de Terrazas y Tancanhuitz, este último es dónde se localiza la Escuela Normal, todas pertenecientes al estado de San Luis Potosí, México. Además, con el apoyo de la tecnología es posible facilitar la localización de varios lugares, el uso de *Google Maps*, en este caso, ayuda a identificar la ruta a seguir para llegar a las escuelas.

Es interesante percibir y escuchar cómo van apropiándose de la docencia, desde el primer acercamiento que tienen en los centros educativos (primarias), en el acercamiento a las escuelas primarias, es sustancial contar con instrumentos que ayuden a registrar las experiencias, de manera tal que guarden anécdotas, situaciones novedosas, dificultades enfrentadas, entre otras y ayuden a desarrollar la habilidad reflexiva del alumno en torno al trabajo docente.

En la revisión, como parte de las funciones de ser maestro de prácticas es leer los diarios de campo donde registran sus anécdotas, esto permite constatar y vivir a través de sus palabras su inmersión, quizás revivir experiencias como alguna vez, cuando se fue

estudiante. Se logra leer en las líneas descritas del diario de campo, de cómo viven esta experiencia de acercamiento a sus escuelas de práctica, sin duda, el adentrarnos en su mundo de primeras experiencias en cada lectura dada, que por supuesto, viene a ser una herramienta de apoyo para ir utilizando términos y formas de redacción, lo cual denota la comprensión de un escenario significativo para la docencia y para el normalista. Apoyarlos, servir de guía, caminar con ellos en la construcción del ser docente no es una tarea fácil, en ocasiones hay resistencia, probablemente el miedo los limite a vivir la aventura, sin embargo, ya estando en la Escuela Normal se ven en la necesidad de caminar y tratar de llegar a la meta.

¡El día ha llegado! La aventura de ir a las escuelas, a vivir su primera experiencia de inmersión como normalistas en proceso de formación docente: los estudiantes muy temprano esperan en las paradas el autobús o el transporte para ir con destino a la escuela de observación y ayudantía; algunos tuvieron que madrugar, planchar su uniforme, bolear su calzado, hacer el lonche, preparar su diario, mientras tanto los minutos van pasando y el día va aclarando, porque eso sí, logran ver cómo va aclarando poco a poco y cómo sale el sol desde el horizonte. El miedo, la angustia, la alegría, y el ¡tum, tum, tum! de los latidos del corazón conforme van encontrándose con el resto de los integrantes del equipo y finalmente llegar a sus escuelas.

Entonces, ¿Quién es el maestro? Algunos, estudiantes llegan a las aulas de la escuela normal, contando sus vivencias: *me dijeron maestro (a), nos invitaron lonche, nos presentaron con los maestros en los honores, nos perdimos, llegamos a otra escuela, está muy lejos la escuela, está muy bonito el lugar, etc.*, ¡imposible llegar a escuchar a todos!, son algunos de los comentarios percibidos. Todas estas experiencias, para algunos contribuyen al convencimiento de lo que implica ser docentes, a otros les genera miedo, inseguridad, resistencia, debido a no saber cómo reaccionar.

El vínculo creado en cada una de las instituciones de educación básica ayuda a que los estudiantes normalistas (docentes en formación) realicen su inserción en el contexto real de la práctica, además de generar experiencia para su ejercicio en la docencia, adquiere un carácter formativo. Esta inmersión en el campo educativo contribuye a que adquieran habilidades prácticas para contrastar y mejorar su comprensión acerca de la teoría que se aborda en las escuelas normales. Por otro lado, estas prácticas también permiten tener una mejor comprensión de los acontecimientos propios del campo laboral.

Ser maestro, dígase la época pasada, actual o futura, trae consigo una gran responsabilidad en la vida profesional docente de quién elige esta carrera; la preparación, motivación, creatividad, empatía, solidaridad, humildad, entre algunos por mencionar, van encaminadas a reconocer la vocación docente en aras de un adecuado desempeño. Se trabaja para su logro, durante la formación en la escuela normal, en las prácticas realizadas en las escuelas primarias, las experiencias que aporta cada docente titular con quién se convive en cada jornada y en los diálogos generados con la revisión bibliográfica sugerida por la unidad de estudio durante las sesiones.

En la actualidad, los docentes en servicio entre las tareas que llevan a cabo con sus niños, los desafíos que implica lograr buenos resultados, la mirada evaluadora de los padres de familia y las exigencias administrativas que se deben cumplir con las autoridades, han logrado que la tarea de acompañar a cada estudiante se vuelva más complicada. A lo que salir de estas rutinas y lograr que los alumnos encuentren sentido a lo que aprenden y dejar de ser meros transmisores del conocimiento, se vuelve una tarea maratónica para quien por vocación u otras razones elige seguir en las filas de la docencia.

Los estudiantes en formación docente identifican los retos actuales de la educación, la importancia que adquiere la innovación para ofrecer una educación de calidad, se reconocen como sujetos emancipadores, generan una relación cercana con sus alumnos y padres de familia, discriminan prácticas poco eficientes, eligiendo aquellas que son funcionales y llevan a resultados favorables, promueven el uso diverso de materiales (hoja prediseñada, libro de texto, cuaderno del alumno, objetos del entorno, etc.), crean material nuevo, promueven una educación formativa en los niños... y continuar con la lista sería algo interminable, porque las vivencias diarias cuando se encuentra inmerso el sujeto que elige ser maestro son demasiadas, donde día a día se aprende algo nuevo ya sea de los niños, padres de familia, directivos, autoridades educativas y de los mismos compañeros profesores.

Durante las prácticas, los estudiantes en el salón de clases van comprendiendo el rol a desarrollar desde la función docente, lo que han de manejar para que los alumnos logren el aprendizaje esperado, detectan el funcionamiento de la forma adecuada de intervención, identifican las dificultades particulares del alumno, intereses, fortalezas, motivaciones, en sí se tiene un mundo de saberes necesarios a comprender e interiorizar. El normalista en su reflexión debe cuestionarse ¿Qué necesitan los alumnos para realizar los trabajos solicitados en el aula?, ¿cómo les gustaría a los alumnos aprender?, ¿qué materiales logran motivar el aprendizaje?, ¿cómo administrar el tiempo?, ¿por qué algunas materias no se abordan y qué

sugiere para atenderlas?, ¿cómo trabajar de forma colaborativa con los estudiantes-padres de familia-docentes y directivos?, etc. en un intento por comprender y mejorar la atención dada a los niños, realizan la inmersión en algunos grados escolares.

El vivir experiencias a favor de la incursión de los jóvenes en la docencia, al momento de organizar los equipos, solicitar nombres al coordinador o representante de equipo, llevar los oficios de solicitud de escuelas, integrarse a uno de los grados (1°-6°), elaborar gafetes, llevar pases de asistencia para los alumnos y que estos tengan relación con los contenidos, dar los pormenores de cómo elaborar el diario de campo, organizar la elaboración de guías de entrevistas semiestructuradas y cómo realizarlas, serían algunas acciones como responsable de esta importante unidad de estudio.

Por ello, con base en las experiencias obtenidas en los primeros semestres de formación, se sitúan aspectos prioritarios para los estudiantes en sus inmersiones a las escuelas de educación básica.



Proceso de inmersión a la práctica

Con el propósito de generar una reflexión situada en la labor docente, surge la interrogante ¿Cuáles son los desafíos de trabajar la práctica docente? Por parte de quien debe ser responsable de prácticas, denominada así porque es quien organiza a los estudiantes en su acercamiento a las escuelas de educación básica. Desde la experiencia misma, adquirida en el acompañamiento dado a los normalistas a lo largo del ciclo escolar y en la búsqueda de lograr la relación entre la escuela-comunidad y la vida misma, se puede deducir, que es en los primeros semestres donde debe forjarse una base sólida para la docencia, los cursos a mejorar las prácticas de intervención, a transformar la visión de la práctica docente, organizar y administrar los tiempos, sobre todo el ir definiendo el compromiso de ser maestro en el alumnos normalista.

El Plan de estudios 2022, para las escuelas normales donde se ofertan licenciaturas de educación intercultural, considera dos vertientes centrales en el trabajo académico y pedagógico; la primera, la actividad central del maestro asignado a sus funciones en las escuelas primarias, la tarea realizada por los docentes de las instituciones formadoras de docentes; y la segunda, todas aquellas acciones encaminadas a desarrollar saberes profesionales por parte de los estudiantes, conforman los ejes vertebrales de una formación integral hacia la docencia.

A partir de la experiencia como docente de prácticas, se sugiere que el proceso de acompañamiento sea contextualizado, de manera tal que oriente al abordaje, construcción, asimilación, apropiación de los conocimientos. Mediante la metodología colaborativa, desde la interacción con los habitantes de una comunidad, alumnos, maestros, directivos, compañeros normalistas y padres de familia se consigue el pensamiento crítico y reflexivo, lo que contribuye a fortalecer el compromiso social del docente a partir del papel a cumplir, donde no sólo es reproducir el currículum planteado y cumplir con abordar cada página de los libros de texto, sino centrar los mecanismos para el desarrollo integral del estudiante, convirtiéndose de esta forma en mediador, guía y facilitador del aprendizaje.

Mantener la comunicación, colaboración y vinculación en el trabajo académico con las instituciones de educación básica y las escuelas normales, ayuda a fortalecer la relación institucional, además de proponer convenios de colaboración en los procesos de formación educativa; identificar elementos de la comunidad, uso de material didáctico, participación directa con los padres de familia en las aulas de educación básica promovida por los docentes, formas lingüísticas de intercambio expresivo, contenidos encaminadas a desarrollar el aprendizaje en los niños, formas de organización del docente, estrategias, dificultades y la contextualización, son ejes rectores para el estudiante normalista hacia su formación en la enseñanza y aprendizaje.

Situar al normalista en el contexto real favorece la incursión a la tarea docente, donde identificar cada uno de los elementos de una escuela primaria además de revisar experiencias documentadas o teorías que giren en torno al trabajo académico, como de los programas de estudios vigentes vienen a ser elementos sustanciales de formación. Desde la experiencia personal, sentar las bases de los estudiantes en formación resulta necesaria; cuando se hace relación del trabajo realizado en educación básica lleva a reflexionar y de alguna manera constituye un referente del trabajo que se realiza en las aulas en términos reales. Es una ventaja significativa para aquel docente cuando se relaciona la experiencia

y de alguna manera se comparte la experiencia vivida en las aulas, porque no es lo mismo suponer o imaginar, recordar y saber qué sucede nos mantiene más cercanos y se puede ayudar a los jóvenes que están por definir su futuro laboral en la docencia, ya sea que se apoye al alumno con vocación o aquel que está por apropiarse de su carrera en la enseñanza.

Durante el trabajo realizado como responsable de prácticas en primer semestre se han experimentado emociones diversas: alegría, melancolía, sorpresa, tristeza, miedo, etc., además lleva a recordar la experiencia en el trabajo con los alumnos de educación primaria los cuales se han compartido con los estudiantes, toda esta vinculación entre la teoría y la práctica, deja aprendizajes en el trabajo docente para quien va iniciando y para continuar aprendiendo, aunque se tenga algunos años laborando siempre hay algo nuevo por aprender y vivir.

En la labor docente pareciera que los años no pasan, hasta hoy se han acompañado a varias generaciones, aunque han sido diferentes estudiantes, no ha cambiado la esencia de sus vivencias cuando inician en el sendero educativo, ver cómo van creciendo y abrazando la docencia, es quizás algo inexplicable, pero sin duda alguna escucharlos y motivarlos seguirá siendo lo mejor que se hace desde el rol de asesor, coordinador o responsable de prácticas.

ACOMPAÑANDO A ESCRIBIR EL INFORME DE PRÁCTICAS PROFESIONALES

BENITO PÉREZ MORALES

Introducción

La construcción del conocimiento se basa en la experiencia, y en la docencia no es la excepción; los futuros docentes se han adentrado al mundo de la enseñanza y del aprendizaje que van generando en sus alumnos, esto es gracias a las prácticas profesionales y al servicio social que realizan en los dos últimos semestres de la carrera profesional. Sin embargo, este camino lo empiezan a recorrer desde los inicios de primer semestre con las observaciones a la práctica cuando van conociendo todos los acontecimientos que se suscitan dentro de la escuela y sobre todo lo que ocurre con determinado grupo de alumnos.

Dentro de todas las experiencias y conocimientos construidos en los futuros docentes, hay la oportunidad para escribir la experiencia de acompañamiento en la construcción del documento recepcional de Informe de Prácticas Profesionales; se describe los momentos por los cuales debe atravesar el docente en formación y los tiempos que deben aprovechar para la implementación de las estrategias, que son cruciales para terminar el documento de acuerdo a la programación establecida, esto hace que el tránsito de la práctica profesional y la construcción del documento recepcional sea un éxito.

La experiencia escrita

Uno de los mayores retos como docente es trabajar con una comunidad de estudiantes normalistas, llegar a contribuir a una escuela formadora de docentes es uno de los privilegios más importantes de mi vida pero a la vez la más desafiantes como profesor; compartir un *granito de arena*, como coloquialmente se dice, ha sido uno de los placeres más exorbitantes que he experimentado a lo largo de mi carrera como profesor de grupo, ahora con una comunidad de estudiantes que avistan para ser docentes de educación básica con su característica muy particular de ser maestros bilingües.

Acompañar en la construcción del documento recepcional en séptimo semestre es una cuestión particular del que quiero exponer. Tener la responsabilidad de encaminar en la construcción del documento recepcional como asesor metodológico de un grupo de cinco

futuros docentes ha sido una de tantas luchas contra marea, sobre todo cuando sabemos en experiencia que hay estudiantes que empiezan bien, pero con el paso de los días algunos se van quedando como en una carrera atlética; cada uno pone su ritmo de aprendizaje independientemente de los plazos que ponga el asesor metodológico.

Para el caso particular, acompañar a docentes en formación con la modalidad de Informe de Prácticas Profesionales del ciclo escolar 2023 ha sido una de las experiencias más exitosas de la que quiero exponer. Todo comenzó cuando empezamos en el mes de agosto de 2022 exponiéndoles y diciendo que sería su asesor metodológico para su titulación, y que estaría a la orden en todo el camino del documento, pero a la vez también les dije la importancia de cuidar los plazos para cada apartado del escrito en mención, y que evitáramos el descuido porque nos ocasionaría problemas de todo tipo, de tiempo, de estrés, de presión laboral, entre otros.

Para mi suerte tuve estudiantes bastante metódicos que fueron comenzando a escribir desde la identificación de su objeto de estudio y todos los planteamientos que nos fue pidiendo la guía para la elaboración del documento recepcional plan 2017 y la guía elaborada por la institución formadora de docentes de la Escuela Normal de la Huasteca Potosina (ENOHUAPO) 2018. Estos dos instrumentos han sido fundamentales para apoyarnos en la construcción de la redacción, sobre todo para unificar los criterios de valoración de los planteamientos.

Quiero además decir que la experiencia profesional me dice que es importante que los futuros docentes comiencen a construir su Plan de Acción desde el mes de agosto y lo concluyan en el mes de octubre, en este plazo deben tener el escrito, revisado, terminado y aprobado su plan de trabajo, lo que posibilita que en el mes siguiente puedan ir aplicando la primera estrategia de intervención. Estos dos periodos son fundamentales para que los futuros docentes culminen de manera exitosa la implementación de las estrategias con su grupo de alumnos de educación básica.

El Plan de Acción se construye a partir del diagnóstico inicial que realizan los normalistas de séptimo semestre; junto con su titular de grupo identifican las necesidades de intervención que requiere el grupo de alumnos de educación primaria; gracias a instrumentos propios de la escuela primaria y a MEJOREDUC y SISAT, se pueden apoyar para saber las oportunidades de aprendizaje de los niños y niñas. Una vez valorado los instrumentos apli-

cados se pueden identificar las áreas de intervención; sean estos de español, matemáticas, ciencia e historia o cualquier otra asignatura.

Con la revisión de los instrumentos de diagnóstico, el normalista conoce las oportunidades de atención de sus alumnos; es así como expone cuál es su tema de estudio y de interés por mejorar los aprendizajes en los alumnos. En este sentido va visibilizando las estrategias posibles que se pueden ir proponiendo para hacer el Informe de Prácticas Profesionales. Se sugiere que los normalistas propongan tres diferentes estrategias que puedan ser aplicadas en promedio de un mes cada una.

La primera estrategia puede ser aplicable en el segundo momento de la práctica profesional del séptimo semestre, la segunda estrategia se sugiere para el mes de febrero y la tercera en el mes de marzo. En este sentido, si el futuro docente aplica su primera estrategia en promedio en el mes de noviembre, tiene la oportunidad de realizar su informe en el mes de diciembre; por lo que en el mes de enero se puede ir ajustando la estrategia dos y la estrategia tres, de tal suerte que estén validadas para su aplicación.

Además, es importante se apliquen cada uno en un plazo de un mes promedio para tener la oportunidad de ver qué ocurre con cada una de las estrategias; sabemos también que la dinámica en las escuelas de educación básica es bastante impredecible, lo que ocasiona ajustes de manera constante y por ello la sugerencia de trabajar en cuatro semanas para ver el progreso y desarrollo de cada una de las estrategias diseñadas e implementadas. Para la aplicación puede estar programada el lunes, miércoles y viernes; o bien lunes, martes y miércoles o también miércoles, jueves y viernes. Lo que resulte más estratégico.



Estrategia 1: Describiendo personajes

En este sentido, e ilustrando el escrito anterior una de las asesoradas trabajó estrategias para desarrollar la Producción de Textos Escritos, cuya denominación es: “Describiendo personajes”, y el producto que se espera es la elaboración de títeres de un personaje con su descripción respectiva. Estrategia aplicada en el mes de noviembre, con alumnos de cuarto grado de educación primaria.

En el mes de febrero que es el mes cuando comienza el servicio social, la alumna o alumno puede ir aplicando la estrategia dos, también es un tiempo bastante importante puesto que puede ir avanzando de una manera táctica para trabajar de manera paralela con sus demás actividades que le demandan como estudiante normalista. A finales del mes la alumna o alumno debe estar pensando en el informe de prácticas para ir describiendo los avances que tuvo, pero, además los desafíos a los cuales se enfrentó por trabajar con el grupo de alumnos y alumnas.

En los comienzos del mes de marzo debe estar empezando la estrategia tres; pero además deben estar informando lo que ocurrió con la estrategia dos, esto hace que haya un trabajo de intervención, pero además un trabajo de informe sobre lo ocurrido en el mes anterior. Es un trabajo que se hace al unísono, donde el alumno empieza a lidiar con el tiempo porque además está el trabajo de servicio social y la demanda institucional. Finalmente, en el mes de abril el futuro docente debe estar informando lo ocurrido con la estrategia tres.

En la evidencia siguiente se observa la aplicación del Aprendizaje Basado en Proyectos para el desarrollo de la escritura en segundo grado, una de las estrategias se denominó “a girar dados” donde los alumnos de educación primaria escriben oraciones como un primer ejercicio: describiendo animales diurnos y nocturnos que viven en la comunidad.



Estrategia 3: A girar dados

En el proceso de intervención se les sugiere todas las adecuaciones curriculares necesarias para la aplicación de las estrategias; aun y cuando se han planeado las actividades. Sin embargo, los ajustes son necesarios cuando los progresos de las estrategias son adversos a las esperadas, ante esto se les recomienda hagan los registros necesarios en su diario de prácticas para que sean parte del informe de actividades donde se expongan los logros obtenidos de los alumnos de educación básica.

Algo no menos importante en este recorrer, es el uso del diario de prácticas, donde los docentes en formación hacen todos los registros de lo ocurrido con sus estrategias, el diario sirve como una fuente de apoyo para la retórica que debe estar expuesta en las hojas del capítulo tres del documento recepcional. Este diario pasa a ser ese aliado del practicante en donde sigilosamente comunica a través de sus letras esas idas detenidas y que cobran vida cuando es leída por segunda vez, y que debe ser traducida en un documento científico.

En el diario de prácticas se registran los pormenores de la implementación de cada estrategia, el funcionamiento de su método, los avances de sus alumnos, el interés que genera los materiales didácticos que proponen los normalistas, la eficiencia del tiempo, así como el manejo de grupo y del espacio. Todo lo que acontezca en la aplicación debe ser registrado para su análisis posterior. Ese diario hace del informe un éxito de trabajo académico.

Aunado al diario, también están las evidencias tomadas como las fotos o los videos que sirven para ver cómo fueron atendidas esas necesidades de los alumnos de educación básica. Fotos que denoten el trabajo de sus niños y niñas, sus actividades, exposiciones y que es muy importante valorar cada esfuerzo que hacen los alumnos. Los videos por consiguiente deben abonar al informe, donde se pueda ver una y otra vez el progreso de los niños.

Dependiendo de las evidencias que se quieran rescatar, incluso el trabajo de los niños y niñas son evidencias valiosísimas que sirven para demostrar la autenticidad de las estrategias implementadas. Por ello la importancia de construir un portafolio de evidencias que recuperen esos avances del grupo de alumnos. En otras palabras, todas las evidencias que pueden ser rescatables sirven para describir con puntualidad los logros de los infantes.

En este progreso de trabajo académico, en el mes de mayo, el futuro docente debe estar construyendo las conclusiones generales de su Informe de Prácticas Profesionales, así como la introducción del documento recepcional, el índice, las referencias y los anexos;

lo que permite que una vez concluido el escrito vaya realizando las últimas versiones para tener concluido el largo recorrido que se denomina documento recepcional.

En todo este prolongado caminar existe un sinfín de revisiones, así como de observaciones a los primeros inicios de escritura. Los asesorados son convocados para irles explicando cada uno de los apartados del informe de prácticas profesionales; a nivel institucional se calendariza las revisiones, sin embargo, la experiencia denota que no son suficientes las asesorías programadas, por lo que se proponen otras que complementen y apresuren a los normalistas, estas se realizan en horarios vespertinos, saliendo de las jornadas de prácticas e incluso de manera virtual.

Es importante mencionar que dentro de las asesorías nos tomábamos un café o un *frappé* e incluso unos *nachos* como momentos de plática y acompañamiento, rompíamos el protocolo de acompañamiento, pero nos sentíamos a gusto compartir un bocado. Y esto creo es algo interesante porque las asesorías no fueron solamente en las cuatro paredes de un salón, sino además en compañía de otros que no conocíamos, pero que eran parte del lugar en donde se asesoraba.

Conclusión

Construir el Informe de Prácticas Profesionales es ante todo una decisión del futuro docente, a la que se suma la disciplina, la responsabilidad, la puntualidad como los principios fundamentales para dibujar y dimensionar el documento recepcional. Y estos principios fueron representados por mis estudiantes de este ciclo escolar de quienes creo hicieron un excelente documento recepcional.

El éxito de las estrategias es gracias a las revisiones constantes y a esas evaluaciones que se hacen de manera puntual, por consiguiente, sus aplicaciones se vuelven mucho más efectivas, y es aquí donde entra la profesionalidad de los futuros docentes, hacer de lo planeado un rotundo triunfo con sus alumnos y alumnas de educación básica. Bajo esta premisa el acompañamiento avanza de manera paralela con el cuidado del tiempo, ese contrarreloj que comienza desde agosto y que debe terminar en mayo, ese acompañamiento que cuida a todas en ese logro de la carrera.

REFLEXIONES SOBRE LA PRÁCTICA DOCENTE

RUBÉN HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

Ingresé al servicio docente en el mes de septiembre del año 2001 y trabajé durante 15 años en educación primaria del sistema de educación indígena en el Estado de San Luis Potosí, México. Posteriormente, en el mes de mayo de 2016, tuve la oportunidad de comenzar a trabajar en la Escuela Normal de la Huasteca Potosina, institución de la cual egresé en 2001. Actualmente soy docente en la extensión del Ejido Las Armas, Municipio de Tancanhúitz.

El cambio de educación básica a nivel superior, ha traído consigo un sinfín de experiencias en el aspecto personal y profesional, uno de los principales es dejar de atender niños pequeños de 6 a 12 años y ahora convivir con jóvenes de 17 a 22 años, lo que implica adaptar las formas de trabajo académico y de interacción. Este hecho ha generado cuestionarme sobre varias vivencias, todas de gran riqueza, pero siempre con sus matices. Sin embargo, el proceso de adaptación es y ha sido motivador por los aportes que se han logrado obtener del trabajo y la convivencia tanto con estudiantes, como con los compañeros docentes de la institución, de las escuelas de educación básica y directivos de las mismas que en su momento toman la función de tutores de los estudiantes normalistas durante los periodos de práctica escolar.

Desde mi incorporación a las actividades académicas con los alumnos de la escuela normal, he tenido la oportunidad de trabajar las prácticas escolares, que centran los aspectos del acercamiento a la realidad escolar. En esta fase del trabajo he observado el crecimiento de los alumnos y alumnas respecto a su desempeño y forma de concebir la profesión docente que tenían al ingresar a la institución; las experiencias que comparten los estudiantes normalistas van creando nuevos retos como académico de la institución.

Al principio, el saber del impacto que tiene su formación es emocionante y a la vez preocupante, ya que considero que es el espacio central que va a, en algunos casos, gestar; en otros, a fortalecer la identidad profesional del futuro docente. Y la preocupación más grande es que una vez incorporados al servicio, replicarán su forma de concebir la profesión tanto en los alumnos como en la sociedad en general. Aunado a ello, siempre queda la duda de saber si se está haciendo todo lo necesario para que los futuros docentes fortalezcan

ante la sociedad esta profesión y logren desempeñarla con el compromiso y la pasión que la vocación lo demanda.

Sin embargo, es reconfortante saber que se ayuda a germinar la semilla de la docencia en jóvenes de nuestras diferentes localidades de la región norte de la Huasteca Potosina; algunos con posibilidad de diversas opciones de preparación profesional y otros tomando la carrera docente como la única, pero todos ellos con la coincidencia de formarse para trabajar con alumnos de educación básica.

Sobre este aspecto gira la experiencia que se pone a consideración, debido a que estar cerca del estudiantado de la Escuela Normal aporta a la formación profesional de un servidor, una serie de aprendizajes. En primer lugar, comparto que los estudiantes en primero y segundo semestre realizan actividades de observación y ayudantía. Posteriormente, de tercero a sexto semestre, comienzan sus prácticas directas con un grupo de alumnos de acuerdo a los planes de estudio 2012 y 2018 de educación normal. La primera jornada de prácticas en el tercer semestre es la más complicada por ser la primera experiencia formal frente a un grupo de alumnos; es resultado de un periodo de preparación por parte de los estudiantes que toma un ciclo escolar. Este primer acercamiento formal con las actividades pedagógicas dentro del salón de clases es, sin duda, uno de los momentos que considero crucial en la carrera, puesto que será la primera prueba para fortalecerse o desistir de las condiciones reales de la actividad escolar. Esta fase de inmersión se realiza en dos periodos por semestre, por política institucional, lo que permite que, al regreso a las aulas de la Escuela Normal, se analicen en los diferentes cursos las situaciones enfrentadas en las escuelas donde realizaron su práctica.

En el periodo de preparación de la jornada de prácticas, se sigue una serie de acciones para organizar la inmersión de los estudiantes; la sensación de lo desconocido es la primera experiencia que se percibe en los estudiantes. Sin embargo, compartir la experiencia que los normalistas han adquirido en diversos ámbitos de la vida escolar y personal, es un primer insumo del cual se apoyan para generar sus primeras estrategias de interacción y organización. Durante esta etapa, se da un acercamiento con las escuelas de práctica, docentes y directivos de las instituciones de educación básica. En este punto resalta el hecho de generar el primer reto a los alumnos, debido a que algunos de los jóvenes no se han enfrentado a la necesidad de dialogar para obtener información y atender una consigna que, aunque parece una actividad sencilla, algunos estudiantes muestran demasiada timidez; ello los limita a desenvolverse en un diálogo con directivos y docentes de las instituciones

de educación básica. De ahí que resulta una primera experiencia exitosa el hecho de que, al regresar, los estudiantes comenten los retos que enfrentaron y los logros que alcanzaron, en muchas ocasiones evidente por la fluidez con la que se dirigen al realizar sus informes verbales y comentarios sobre los resultados de este primer acercamiento. También señalamos que, aunque no todos lo logran en un primer momento, el hecho de observar los cambios que se van generando, derivado de la necesidad de sacar adelante las actividades es, sin duda, una experiencia exitosa.

Una segunda etapa de preparación de las prácticas escolares es el proceso de elaboración de planeaciones, que implica para el estudiantado investigar, diseñar estrategias, materiales, dinámicas y hacer un buen presupuesto con el recurso económico ya que, a decir de los jóvenes, es el periodo donde se desgastan física, emocional y económicamente, debido a que es una jornada de intenso trabajo y desvelo, para que de esta manera asistan a las instituciones primarias lo mejor preparados en el ámbito del trabajo académico con los alumnos.

En el aspecto del proceso de preparación de sus sesiones clase con los niños y niñas de educación básica, es gratificante observar el compromiso que muestra la mayoría de los jóvenes normalistas por ofrecer a sus alumnos una buena experiencia de clase. Sin embargo, también es innegable que nos enfrentamos a estudiantes que no están convencidos de la carrera y que se resisten a seguir con las indicaciones y sugerencias de los académicos de la escuela normal. Aun así, la gran mayoría de la población escolar asume el compromiso de llegar a las escuelas e integrarse a la dinámica de trabajo de la institución de la que serán parte por un periodo de dos semanas.

Es una experiencia agradable observar cómo los alumnos, en su mayoría, comienzan este proceso autónomo en tercer semestre; un proceso de autodidactismo al investigar sobre los temas que van a exponer durante sus clases, de revisar de nueva cuenta el plan de estudio de acuerdo al grado que van a atender, observar diversos videos de ejemplos, dinámicas, documentales relacionados con su clase, con una bolsa de materiales para recortar, dibujar, colorear, pegar o diseñar láminas, pero, sobre todo, el ambiente de apoyo que se genera cuando intercambian experiencias, dinámicas, materiales y recomendaciones.

Finalmente, después de cinco días de planeación, incluidos sábados y domingos, tres días de revisión de los planes de clase y dos de revisión de material didáctico en el que participan todos los docentes de la Escuela Normal de la Huasteca Potosina plantel

Tancanhuitz , los estudiantes de tercer semestre están listos para la primera aventura de su vida docente al internarse en un salón de clase en el que estarán observados y acompañados por el docente titular del grupo, el directivo de la escuela primaria y un académico de la escuela normal.

Así la aventura comienza trasladándose a las comunidades o municipios donde, de acuerdo con las condiciones de acceso, viajarán diariamente o permanecerán en la localidad durante toda la jornada. Esta parte del proceso es una bonita experiencia personal como docente de la escuela normal, debido a que el acompañamiento con los normalistas se vive de forma más cercana, al ser cada uno de los académicos,, responsable de un grupo de alumnos a los que se estará orientando desde el inicio hasta el final del periodo de prácticas.

Una tercera fase en la organización y seguimiento del periodo de prácticas escolares en tercero y en los demás semestres, es lo relacionado con las visitas de acompañamiento que realizan todos los maestros de la escuela normal como parte de las actividades pedagógicas llevadas a cabo en este periodo. Desde las experiencias y vivencias que hemos tenido, considero que tener la oportunidad de visitar diferentes lugares de tu región y al mismo tiempo desempeñar tu labor, es un lujo que solo algunas pocas personas pueden darse. Esta es una parte de la labor que se realiza en la Escuela Normal de la Huasteca Potosina Plantel Las Armas, cuando se desarrollan los periodos de práctica educativa; lapso de tiempo en el cual se generan espacios y condiciones para que los estudiantes vivan parte de la realidad en las escuelas y comunidades, acercándolos a la dinámica de trabajo de los centros educativos de nivel primaria.

Es, sin duda, una oportunidad de observar al futuro docente, su desenvolvimiento con los profesores de la institución, su desempeño dentro del salón de clases, lo que permite obtener información para valorar el proceso de formación docente que está siguiendo el estudiante normalista. Aunado a ello, conocer personas de las comunidades donde se ubican las escuelas de práctica de los normalistas, y en algunos casos, platicar con ellos y ellas, aporta puntos de vista que enriquecen las formas de ver la realidad.

Esta y otras actividades representan, desde un particular punto de vista, la parte emocionante y constructiva de visitar escuelas cuando nuestros alumnos realizan sus prácticas escolares; actividad que genera un sinfín de emociones y aprendizajes para todos los integrantes del proceso educativo, ya que implica un proceso de gestión, investigación,

planeación y ejecución de diferentes proyectos elaborados desde la escuela normal para recabar información y realizar un análisis de los hallazgos.

Al final de este periodo, durante los primeros días de regreso a la normal, se organiza un conversatorio que abre la oportunidad de escuchar las diferentes experiencias y vivencias generadas por parte de estudiantes y docentes de la escuela normal. Esto da certeza al trabajo que se realiza dentro de la institución y se generan las áreas de oportunidad debido a que los cambios de actitud generados por el aprendizaje logrado son evidentes y el crecimiento en los diferentes aspectos de la vida profesional y personal son observables de forma paulatina; así también los retos a futuro como un espacio para crecer en compañía de los alumnos normalistas aprendiendo y *desaprendiendo*.

**UNA EXPERIENCIA DE INTERVENCIÓN
Y UNA FORMA SIMPLE Y SENCILLA DE
CONCEBIR LA ELABORACIÓN DE UNA TESIS**



PROCESOS DE ESCRITURA CON ESTUDIANTES NORMALISTAS

LYDDA ARGELIA AZPEITIA TREJO

El trabajo de investigación surgió de observar el problema que enfrentaba un notable número de estudiantes en la Escuela Normal de la Huasteca Potosina para comunicar eficazmente sus ideas, principalmente de manera escrita. Esta dificultad se manifestó a través de los textos elaborados durante el desarrollo de las actividades académicas, lo cual generaba un conflicto para la realización de sus tareas y, por ende, para su desempeño académico en general. Esta situación ha sido identificada por varios docentes, sin embargo, la gran mayoría de ellos no la atiende como un asunto que incida en el desarrollo de las competencias profesionales de las licenciaturas ofertadas por la institución, escenario que motivó a la investigadora a profundizar en el tema con la finalidad de plantear al cuerpo docente, la importancia que tiene atender la situación.

En este sentido, se planteó la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo lograr que los estudiantes de la Licenciatura en Educación Primaria Indígena con Enfoque Intercultural Bilingüe de la Escuela Normal de la Huasteca Potosina sede Tamazunchale desarrollen las competencias de planeación, revisión, corrección y emisión de ideas propias en textos académicos? En consecuencia, se determinó indagar sobre las posibles razones de este problema con el objetivo de encontrar una estrategia que aporte elementos para la mejora de su comunicación escrita y contribuya a mejorar su desempeño académico.

Para lograrlo, se propuso implementar una acción llevada a cabo en tres fases usando el método de *Escritura como proceso* (Hayes y Flower, 1980), para que el estudiante realice prácticas que le permitan desarrollar sus competencias de comunicación escrita, planteándose como objetivo general orientar a los estudiantes sobre la planeación, revisión, corrección y expresión de ideas propias en textos académicos mediante la implementación de un taller de ensayo para que mejoren sus competencias de comunicación escrita.

En un segundo plano se plantearon tres objetivos específicos:

1. Analizar el modelo de *Escritura como proceso* a través de su práctica en el aula, para que el estudiante desarrolle competencias de planeación en sus trabajos académicos.
2. Identificar sitios de fuentes de información confiable mediante el análisis de algunos

textos académicos publicados en ellos para que el estudiante adquiriera habilidades que incidan en el desarrollo de su perfil profesional.

3. Fomentar la reflexión y el pensamiento crítico usando técnicas grupales para compartir y debatir ideas en contextos académicos con la finalidad de que el estudiante se edifique en un ente asertivo.

Para alcanzar estos objetivos, primero se llevó a cabo un diagnóstico para establecer, desde la perspectiva de los estudiantes, qué conocimientos tenían en relación con la forma de desarrollar textos escritos; y, desde la perspectiva docente, cómo orientaban a los estudiantes para la elaboración de textos. Se diseñaron encuestas y entrevistas con tal fin y se analizaron los datos cualitativamente. En este tenor, se revisó información encontrada sobre investigaciones nacionales e internacionales en el tema de la escritura y relacionadas particularmente con limitaciones de la comunicación escrita, la adquisición de competencias de comunicación escrita, estrategias para su desarrollo, y formas de evaluarlas, lo que da cuenta de la existencia del problema en el nivel superior, además del interés por estudiarlo.

En el diagnóstico, los resultados obtenidos recayeron principalmente en la opinión de estudiantes y docentes respecto a la producción de textos escritos en el ámbito académico. En primer lugar, en el caso de los estudiantes, se recabó la información con 29 estudiantes quienes manifiestan en su mayoría que les gusta escribir. Sin embargo, es un proceso que les resulta complicado debido a no haber recibido la instrucción suficiente relacionada específicamente con la creación de texto escritos, para desarrollarlos de manera adecuada, por lo que se sienten desorientados sobre cómo comenzar a escribir y qué pasos deben seguir.



Relación de los estudiantes con la escritura

Por otro lado, los docentes refirieron haber identificado un problema en las competencias de comunicación escrita de sus estudiantes, relacionado con la redacción de los textos, al no ser claros en las ideas plasmadas. Se preguntó a los docentes qué tipos de texto solicitaban con mayor frecuencia, si entregaban una guía para que los estudiantes desarrollen el texto, y si seguían algún tipo de método o proceso para llevarlo a cabo. Las respuestas recabadas dicen que el texto más solicitado es el ensayo, seguido de los resúmenes, monografías y artículos; para su elaboración, en algunas ocasiones se entregan listas de cotejo o rúbricas y se sigue el método de *Escritura como proceso*.

Con este diagnóstico como punto de partida, se hizo la revisión de algunos fundamentos doctrinales base de la intervención; entre los más importantes se encuentran, por un lado, el enfoque constructivista del plan 2018 para Escuela Normales Interculturales, del cual se retomó como guía el pensamiento de Vygotsky en cuanto a la construcción social del aprendizaje y el andamiaje de este. Por otro lado, específicamente relacionado con el desarrollo de competencias para producir textos escritos, el eje guía de la investigación descansa sobre los aportes realizados por Flower y Hayes (1981) sobre teorías de la escritura y procesos metacognitivos. Derivado de estos, se esboza el método de *Escritura como proceso* o el proceso de escritura, mismo que consta de diferentes etapas que, si bien debieran abarcarse en forma progresiva, tampoco son inflexibles.

Además, se contempló lo dispuesto en el plan de estudios 2018 para la Licenciatura en Educación Primaria Indígena con Enfoque Intercultural Bilingüe en Escuelas Normales, que señala que a través del enfoque intercultural busca analizar y mediar, además de la enseñanza-aprendizaje, el contexto social en aspectos cognitivos y emocionales que conforman una identidad personal y sociocultural. De esto se entiende la formación integral y la intervención social, lo cual se logra mediante el alcance del perfil de egreso. Aunado a esto, el documento indica que el plan de estudios se desarrolla desde una perspectiva constructivista (Secretaría de Educación Pública [SEP], 2018).

Posteriormente, se llevó a cabo el diseño de la ruta metodológica de la investigación. En este sentido, la investigación cualitativa destaca como el método más natural para aplicar, en relación con los sujetos involucrados en el área de la educación, pues de acuerdo con Hernández (2014), reviste total subjetividad en virtud de que cada proyecto o caso varía en poca o gran medida no únicamente en relación con los sujetos, sino de acuerdo con contexto en el que se realice. En materia educativa debe considerarse central el ámbito académico, sin embargo, no puede dejarse de lado la situación personal fuera de las aulas

de los estudiantes toda vez que influyen en su proceso de aprendizaje. En este sentido, también se tomó en cuenta que el docente busca producir un cambio en el estudiante y este, a su vez, busca formar su estado actual a uno superior.

Se consideró que infieren en el tema y la situación general de la institución de aplicación, el hecho de que la Escuela Normal de la Huasteca Potosina fue creada hace 26 años como parte de las Escuelas Normales Interculturales, las cuales surgen como respuesta a la necesidad de brindar el servicio educativo a las comunidades indígenas de la región. Los estudiantes cumplen con un programa de estudios que, además de integrar las materias del campo de la enseñanza, deben atender el dominio o bien el aprendizaje tanto de la lengua náhuatl como del inglés. Por lo que se pensó que esta investigación generaría un cambio personal y social en los estudiantes de la institución a nivel académico. Además, se pretende colaborar en la conformación de un círculo académico sólido que, a su vez, permita transformar otras realidades. Por ello se siguió el paradigma sociocrítico, que en palabras de Maldonado Pinto (2018), busca la autonomía liberadora y racional del ser humano mediante la capacitación y participación de los actores, así como la transformación social de las comunidades.

Derivado de lo anterior, se decidió utilizar el tipo de investigación cualitativa con paradigma sociocrítico y método de la investigación-acción debido a que se pretendía inducir al estudiante a realizar una reflexión que lo lleve a motivarse para provocar un cambio en su condición actual. Al respecto, Bell (2005) dice que la naturaleza esencialmente práctica y de resolución de problemas de la investigación-acción hace que resulte muy atractiva para investigadores que identifican un problema en el transcurso de su trabajo y su posible mejora en la práctica.

De tal manera que se incluyeron los instrumentos y técnicas utilizados en este tipo de investigación para recabar y analizar la información, tratar los datos, diseñar la ruta respecto de los lineamientos institucionales, entre los que destacan la entrevista y la observación.

Respecto a los sujetos participantes, la población comprendió, en primer lugar, a 690 estudiantes con un rango de edad de 18 a 22 años; en su mayoría, son personas de sexo femenino de nivel superior. Esta cifra corresponde al total los matriculados en las dos carreras de la Escuela Normal de la Huasteca Potosina; en segundo lugar, contempló a 49 docentes que laboran en la institución. Se trabajó con una muestra no probabilística de tipo por conveniencia, con 29 estudiantes con un promedio de edad de 20 años, matriculados

en la Licenciatura en Educación Primaria Indígena con Enfoque Intercultural Bilingüe de la sede Tamazunchale, lo que representa el 50 por ciento del total de estudiantes de esta licenciatura. Esta selección se dio de manera natural pues son los sujetos más cercanos para participar en el proyecto por a ser la sede donde se labora. Como consecuencia, se tenía previo conocimiento de los individuos, incluyendo aspectos de desempeño académico y actitudinales.

Respecto de los docentes, también se utilizó este tipo de muestra seleccionando a nueve, en virtud de que habían trabajado con el grupo muestra de manera previa o durante el semestre de la intervención. Lo anterior, con el fin de que los resultados fueran observables también para ellos, en la medida de lo posible. Estos docentes cuentan con grado académico de doctorado, a excepción de dos, que cuentan con maestría y uno con licenciatura. La experiencia de los docentes es de cinco a quince años en el servicio educativo y de cinco a diez años en la institución.

Se diseñó un plan de intervención consistente en tres fases. La primera fase consistió en cuatro acciones para brindar los elementos básicos que dieran pauta al desarrollo de las competencias de comunicación escrita. En esta etapa, los estudiantes identificaron los elementos del ensayo a partir de la lectura y análisis de este tipo de textos, en concreto debían identificar el inicio, el cuerpo y la conclusión.

En la segunda fase, la parte más relevante era la actividad denominada *Paso a paso*, en la cual, los estudiantes debían tomar conciencia de que la escritura es un proceso que involucra diferentes etapas y cada etapa diversas actividades; requiere que organicen el conocimiento de manera estructurada ubicando las actividades que deben realizarse en cada etapa para la construcción de textos. A partir de esta actividad, se considera que los estudiantes cuentan con los conocimientos básicos para llevar a cabo el proceso de escritura en las siguientes fases del plan de acción.

La tercera fase consistió en llevar a cabo la textualización; es decir: escribir en sí, incluyendo las etapas de revisión y edición de los textos para su mejora. La primera actividad requería que se allegaran de insumos para la producción de textos, lo que se dio, en primera instancia, a través de la lectura de ensayos y artículos relacionados con el tema de la escritura académica. Posteriormente, con trabajo colaborativo dentro del aula. Para dar por concluido el plan de acción, finalmente los estudiantes escribieron una última versión de un ensayo argumentativo, para lo cual fue necesario que de manera individual llevaran a

cabo las etapas del proceso de escritura apoyados de una rúbrica de autoevaluación que les fue entregada previo a la asignación. Este documento sirvió de guía para la elaboración del texto, además de instrumento para revisión y, en su caso, corrección.

Una vez concluido el plan de acción, se conjuntó la información recolectada en el proceso y se elaboraron instrumentos finales de evaluación. Mediante la aplicación de las técnicas de encuesta y cuestionarios como instrumentos. Estos datos se organizaron, en primer lugar, a través de gráficas y en segundo lugar se vació la información una matriz comparativa de percepción de los sujetos participantes diseñada con la finalidad de comparar y contrastar resultados no solo entre los sujetos sino también en dos tiempos: previo a la intervención y posterior a ella.

Elementos	Diagnóstico		Evaluación	
Conocimiento de los elementos del ensayo.	Estudiante	07% Muy de acuerdo 93% De acuerdo	Estudiante	100% Muy de acuerdo
	Docente	50% De acuerdo 50% Desacuerdo	Docente	70% Muy de acuerdo 30% De acuerdo
	Investigador	Desacuerdo	Investigador	Muy de acuerdo
Conocimiento de un método para desarrollar escritura.	Estudiante	60% Desacuerdo 30% De acuerdo	Estudiante	25% Muy de acuerdo 70% De acuerdo 5 % Desacuerdo
	Docente	50% De acuerdo 50% Desacuerdo	Docente	50% De acuerdo 50% Desacuerdo
	Investigador	Desacuerdo	Investigador	Muy de acuerdo
Competencias de comunicación escrita.	Estudiante	10% De acuerdo 90% en Desacuerdo	Estudiante	40% Muy de acuerdo 60% De acuerdo
	Docente	30% De acuerdo 70% Desacuerdo	Docente	50% Muy de acuerdo 50% De acuerdo
	Investigador	Desacuerdo	Investigador	Muy de acuerdo

Matriz comparativa de percepción sobre competencias escriturales

La matriz da cuenta de una percepción positiva al final del proyecto por parte de los estudiantes respecto del desarrollo de sus competencias de comunicación escrita en cuanto a la revisión, edición y corrección de textos además de la de emitir ideas propias. En contraste, la opinión de los docentes respecto a estas competencias en los estudiantes no parece variar mucho. Sin embargo, se muestra una tendencia positiva respecto de su posición inicial sobre su intervención en la guía de los trabajos escritos. Es decir, se observa apertura para utilizar otras estrategias didácticas en su práctica docente.

Como reflexión del proyecto desde estas perspectivas, se concluye en primer lugar que el objetivo planteado al inicio de este se logró en términos generales respecto del trabajo con los estudiantes y parcialmente en relación con los docentes. En el mismo sentido respecto de la hipótesis- acción. En lo que corresponde a los estudiantes, se observa una postura reflexiva y motivada respecto al desarrollo adquirido al final de la intervención. Durante la investigación se identificó, de manera incidental, que llevar a cabo proyectos que permitan a los estudiantes desarrollar competencias de comunicación escrita aporta elementos significativos para su bienestar socioemocional debido a que les permite expresar ideas y disminuir sus niveles de frustración relacionados con el cumplimiento de tareas académicas.

Lo anterior se aprecia en los productos finales, los cuales consistieron en ensayos argumentativos sobre la importancia de la escritura en el nivel superior. Desde la perspectiva de la investigadora, se observa evidente desarrollo de las competencias de planeación, revisión y edición, mismas que se ven reflejadas en la estructura de los textos presentados. Adicionalmente, resulta perceptible un cambio sustancial respecto a la competencia de emitir ideas propias y se concluye que resultó de vital importancia la planeación para llegar al resultado.

Por otro lado, esta experiencia permitió dar cuenta de la importancia que reviste el trato directo y personalizado, sobre todo durante la etapa de revisión y edición. Los tiempos acordados para el taller no se limitaron a los planeados en virtud de que algunos estudiantes desarrollaron gran interés por revisar su texto con la docente. Para algunas personas, la comprensión de las asignaciones se apoya mucho en el contacto directo con el facilitador.

Aunque resulta evidente que hubo mejora, también permanece como inquietud ahondar en temas de redacción, estrictamente. Para ello, es necesario que se realice otro proyecto que se enfoque en trabajar estas competencias, como identificar tiempos verbales, estructuras gramaticales, practicar parafraseo y revisar reglas ortográficas, entre otras; sin que los docentes den por sentado que los estudiantes de nivel superior ya poseen estas competencias.

Ahora bien, en lo que corresponde a la opinión de los docentes, se identificó que se requiere sensibilizar al cuerpo docente para que preste atención a este aspecto de la formación integral del estudiantado, debido a que previamente se observaba poco o nulo interés por parte de la plantilla docente en atender deficiencias que presentan los estudiantes en sus trabajos escritos. Sin embargo, este escenario afecta su desempeño académico.

Se llega a la conclusión que es preciso atender las necesidades de aprendizaje de los estudiantes en diferentes dimensiones; no todos los aspectos se pueden abordar directamente con ellos. Se requiere, además, que la plantilla docente se encuentre comprometida, actualizada y convencida de la importancia de su papel en la construcción del conocimiento de sus estudiantes. Por ello, era necesario compartir la información de la intervención, al igual que los resultados para visibilizar el problema y la necesidad de solventarlo, no solo como una necesidad de los estudiantes, sino como parte de la actualización y capacitación de los docentes.

Con esta intervención, se pretendía aportar elementos que llevaran a la reflexión del docente sobre su práctica, con la finalidad de que se motive a aplicar actividades y estrategias de enseñanza que actualmente no considera en sus cursos; que se sensibilice sobre el acompañamiento de los docentes en desarrollo integral de los estudiantes, enfatizar la importancia de atender las competencias de comunicación escrita como parte de la formación académica en todos los niveles educativos.

En consecuencia, es necesario involucrar más al docente en el proceso de escritura de los estudiantes con la finalidad de mejorar sus competencias de comunicación escrita, al orientarlos de manera más clara y continua durante su proceso de formación profesional, y no asumir que ya han adquirido dichas competencias en niveles educativos cursados con anterioridad. Es importante mantener la activación de conocimiento previos al impartir cátedra, además de actualizarlos, en caso de ser necesario.

Finalmente, se concluye que el rol del docente ha cambiado a través del tiempo, sin embargo, se mantiene la constante de la responsabilidad del aprendizaje del estudiante. Actualmente, se encuentra en auge el concepto del aprendizaje autónomo, o bien, promover que el estudiante se vuelva autónomo durante su proceso de aprendizaje. En esta tendencia los docentes asumen que se recibe un grupo con ciertas características, incluyendo un conjunto de competencias que están descritas en los planes y programas de estudio de niveles anteriores. Sin embargo, existe un momento en el que la insuficiencia de dichas competencias se pone de manifiesto. Es en este punto donde el docente toma una decisión sobre la postura que asumirá al respecto. Puede señalarlas al estudiante, para que en uso de su autonomía se ocupe por subsanarlas, realizar adaptaciones a la planeación del curso para llevar a cabo actividades remediales, o bien, hacer caso omiso de ello. Esta última opción es la que, desde esta experiencia, se ha observado se repite con mayor frecuencia en el nivel superior.

Referencias

- Bell, J. (2005). *Cómo hacer tu primer trabajo de investigación*. Gedisa.
- Hayes, J. y Flower, L. (1980). Identifying the organization of writing processes. En L. Gregg & E. Steinberg (Eds.), *Cognitive processes in writing: An interdisciplinary approach* (pp. 3–30). Routledge.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). Mc Graw-Hill.
- Flower, L., & Hayes, J. R. (1981). A Cognitive Process Theory of Writing. *College Composition and Communication*, 32(4), 365–387. <https://doi.org/10.2307/356600>
- Maldonado Pinto, J. E. (2018). *Metodología de la Investigación social. Paradigmas: cuantitativo, sociocrítico, cualitativo, complementario*. Ediciones de la U.
- SEP. (2018). Plan de estudios de la Licenciatura en Educación Primaria Indígena con Enfoque Intercultural Bilingüe. Secretaría de Educación Pública. <https://dgesum.sep.gob.mx/storage/recursos/Planes%202018/LePriIB/UpBQeLnw2a-LePriIB206.pdf>

JUNTOS HACEMOS FÁCIL LA TESIS

EDUARDO MÉNDEZ SANTOS

Este escrito se elabora desde una experiencia exitosa de varias generaciones como asesor metodológico de los alumnos normalistas, los que han egresado de las licenciaturas de educación preescolar intercultural bilingüe y de las licenciaturas de educación primaria intercultural bilingüe y con otros estudiantes que cursaron sus licenciaturas en la Universidad Pedagógica Nacional y de nivel maestría.

Por estas experiencias se consolida de manera práctica y menos estresante a los tesisistas; se pretende que ellos comprendan cómo diseñar y elaborar un proyecto de investigación y terminarlo en tiempo y forma, como lo establecen las guías de titulación de cada institución educativa.

Desde mi punto de vista, expongo: los alumnos con actitudes de escribir su documento final no tienen mayores dificultades de hacer. Sin embargo, algunos requieren una atención personalizada y se deja las consignas de manera muy específica, porque luego se quedan en un estado de confusión, entonces, se quedan sin hacer nada.

En términos generales, los que han elaborado sus tesis con este formato, han terminado con éxito su investigación. De esta manera comparto con los maestros, maestras, asesores, tesisistas, investigadores y para quienes tienen la oportunidad y el interés de hacer el cáliz con este método de asesoría.

Primer paso

Formular el título con los elementos básicos de las dos o más variables. El análisis se hace en forma grupal y cada uno de los participantes formulan su título; es de observancia para todo tipo de investigación.

ELEMENTOS DEL TÍTULO

Elementos básicos que contiene un título de investigación.

¿Cuáles son tus variables? Pandemia covid-19 y desarrollo de la escritura.

¿Qué quieres saber? Encontrar cómo influyó la pandemia del covid-19 en el desarrollo de la escritura.

¿Quién conforma tu muestra de estudio? Los alumnos de cuarto grado de educación primaria.

TÍTULO

Influyó la pandemia del COVID -19 en el desarrollo de la escritura en cuarto grado de educación primaria.

Segundo paso

Para plantear un problema, se considera la pregunta de investigación y los objetivos generales y específicos; y la hipótesis. El análisis se hace en forma grupal y, a la vez, los participantes hacen lo propio.

Planteamiento del problema de investigación

¿Qué **quieres investigar**? La pandemia del COVID -19 en el desarrollo de la escritura.

¿Dónde? **social, institucional y en lo áulico.**

¿Quiénes **participan**? Los alumnos de cuarto grado.

¿**Periodo** a realizar la investigación?

¿Qué necesitas saber de este tema?

Pregunta de investigación

¿Cómo Influyó la **pandemia del COVID -19** en el **desarrollo de la escritura** en **cuarto grado** de **educación primaria** “Miguel Hidalgo”, de la comunidad el **Aguacate municipio de Aquismón, S.L.P.** durante el ciclo escolar 2023-2024.

Objetivo general

El objetivo general se enuncia en función a la pregunta de la investigación, con sus elementos básicos.

¿Comienza con un **verbo**?

¿Qué **cosa accionará** el verbo?

¿Qué es lo que quieres lograr?

¿Dónde? **Lugar**

¿**Cuándo se realizará** la investigación? Durante el ciclo escolar 2023-2024.

Describir cómo **Influyó la pandemia del COVID -19** en el desarrollo de la escritura en cuarto grado de educación primaria “Miguel Hidalgo”, de la comunidad el **Aguacate municipio de Aquismón, S.L.P.** durante el ciclo escolar 2023-2024.

Objetivos específicos

Se plantean los objetivos específicos en función de la pregunta y del objetivo general, tomando en cuenta los elementos básicos del tema a investigar.

Tercer paso

Para formular la hipótesis, se hace con las variables que aparece en el título, la pregunta y el objetivo general, elementos fundamentales en una investigación. El análisis se hace en forma grupal y los participantes formularán sus hipótesis, como se puede ver.

Hipótesis

Los que padecieron mayor contagio de la pandemia del COVID -19 tienen mayores consecuencias en el desarrollo de la escritura en cuarto grado de educación primaria.

Justificación

¿Por qué quieres hacer la investigación?

¿El resultado de la investigación tiene una aplicación?

¿Para qué se investiga?

Cuarto paso

En la parte del marco teórico, se desarrolla el marco referencial y en el marco conceptual, el análisis se hace con los integrantes del equipo de asesorados.

Marco teórico

En esta parte se desarrolla el marco teórico, común a todas las investigaciones, referido a los antecedentes relacionados con la investigación.

Los antecedentes hacen referencia a otros trabajos de investigación (internacionales, nacionales y/o locales) relacionados con la investigación que se esté desarrollando, que aportan información para sustentar teóricamente la investigación.

Marco conceptual

En este apartado del marco teórico se consideran aspectos generales del tema.

Identificando las variables, buscando el significado de acuerdo con el tema de estudio.

También se definen operacionalmente las variables que se retomaron para la investigación.

Bases legales y pedagógicas que plantea el plan de estudios vigente.

Quinto paso

En el marco metodológico, se desarrollan los apartados, de acuerdo con la explicación del asesor y los participantes desarrollarán, tal como se observa a continuación.

MARCO METODOLÓGICO

Paradigma de investigación

Según Martínez Godínez (2013, pp. 3-5), que explica el paradigma Positivista e Interpretativo.

Diseño de la investigación

Según Palella (2006, p. 95), para fines didácticos se clasifican en diseño experimental, no experimental y bibliográfica.

- Es experimental cuando se manipula las variables.
- Es no experimental cuando las variables no son manipuladas ni controladas.
- La bibliográfica también se llama documental debido que solo se fundamenta de fuentes documentales.

Enfoque de la investigación

Una investigación cuantitativa, es cuando se usa datos numéricos para llevar a cabo el estudio, es una de las señales.

Es cualitativa, cuando los datos no son numéricos, son solo las opiniones de los participantes, experiencia u otro, pero solo es una de las señales.

En ciertos casos es mixta, cuando se integra el enfoque cuantitativo y cualitativo.

Métodos

Son los pasos a seguir para realizar una investigación.

En una investigación cuantitativa, se basa en experimental, no experimental, encuesta, cuestionario, análisis de datos.

En una investigación cualitativa, se basa en entrevistas, revisión de documentos, la observación, las experiencias, opiniones.

Técnicas e instrumentos

Una investigación es cuantitativa, se diseña la encuesta con sus cuestionarios.

Una investigación cualitativa, se realiza la observación, se diseña sus guías de observación, las guías de entrevistas.

Población y muestra

La población, en este caso es la cantidad de los alumnos inscritos en la escuela primaria.

La muestra, en este caso, es la cantidad de alumnos que están inscritos en cuarto grado de educación primaria.

Procedimiento de análisis de datos

PRIMERO, se aplica los instrumentos, de acuerdo al cronograma de actividades que está previsto realizar (fecha). Bajo los siguientes criterios:

- Se solicitará permiso ante la coordinación académica de la escuela normal.
- Luego se les explicará a los alumnos, cuál es el propósito de aplicar el instrumento.

- Una vez que ellos respondan el cuestionario, se hace un concentrado de acuerdo a las categorías de cada ítem, se hace a través de una tabla de frecuencias absolutas y relativas, con sus respectivos porcentajes. Después se procede a graficar estos resultados y por último se hace la interpretación de los datos.

Sexto paso

Para presentar los resultados, se hace un concentrado de acuerdo con las categorías de cada ítem, se diseña una tabla de frecuencias absolutas y relativas, con sus respectivos porcentajes. Después se procede a graficar estos resultados y por último se hace la interpretación de los datos.

RESULTADOS

Los datos se presentan en forma ordenada, tal como se plantearon los ítems e indicadores para la recolección de datos, primero: en una tabla se concentra los datos. Después se procede a graficar estos resultados y por último se hace la interpretación de los datos.

CONCLUSIONES

Con los datos que se recolectaron con la aplicación de los instrumentos que se diseñaron, se busca dar respuesta a la pregunta de investigación, el objetivo general o las hipótesis formuladas en esta investigación. Así también en esta conclusión se debe considerar la respuesta en correspondencia a los objetivos específicos.

Recomendación

Se da la recomendación en repuesta a las siguientes preguntas:

¿Qué cosa se debe hacer?

¿Quién lo hará?

¿Dónde se hará?

¿A quién beneficia?

Referencias

Son los autores que sustenta la investigación. Se hace con la norma APA sexta edición. Automáticamente se ordena en forma alfabética.

ANEXOS

Séptimo paso

Este es el último paso, se elabora al final de la tesis; la introducción, se escribe de manera resumida de lo que contiene la tesis.

Para dar formato al documento, se debe configurar la página al inicio, aunque también se puede hacer al final, solo que se batalla un poco más, en el icono de su computadora aparece, solo es identificar las aplicaciones. Para formatear el documento, el análisis se debe hacer en forma grupal y cada uno de los participantes lo hará en su propio documento.

FORMATO

El formato se hace tal como establece la guía de la elaboración de tesis, recuerde que cada institución educativa, tiene su propia guía.

Bibliografía de consulta

Martínez Godínez, V. L. (2013). *Paradigmas de Investigación. Manual multimedia para el desarrollo de trabajos de investigación*. 11.

Parella, S. S. (2006). *Metodología de la Investigación Cuantitativa*. Pedagógica de Venezuela.



SEMBLANZAS DE LOS COORDINADORES



Nefi Fernández Acosta

akanolom@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-2335-2343>

Hablante nativo de la lengua tének. Tiene estudios de Licenciatura en Etnolingüística por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Posee una Maestría en Educación Superior, por el Centro de Investigación para la Administración Educativa (CINADE) y un Doctorado en Ciencias de la Educación, por la Universidad TEC TAMPICO. Es cofundador del Instituto Estatal de las Lenguas Indígenas e Investigaciones Pedagógicas (2003) y del Plantel Tancanhuitz de la Escuela Normal de la Huasteca Potosina (2013). Algunas de sus obras publicadas: *In tének t'ilábilchik i mám, Cuentos y Leyendas en Lengua Tének* (1997). *An tének belkaxtaláb, Las creencias de los tének, versión en lengua tének* (1998) y *Diccionario en Lengua Tének* (2013).



Angelica Vélez Atanacio

slp04.aveleza@normales.mx

<https://orcid.org/0000-0001-6829-7507>

Es Licenciada en Lenguas Modernas por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), con especialización en la enseñanza del inglés como lengua extranjera. Obtuvo su Maestría en Tecnología Educativa en el Instituto Tecnológico de Monterrey. Actualmente, es doctorante en Innovación Educativa y Sociedad en Red en el Instituto de Evaluación y Promoción Docente de Chiapas. Se desempeña como formadora de inglés "C" en la Escuela Normal de la Huasteca Potosina, donde ha contribuido a la formación docente en contextos plurilingües. Además, es coautora del libro *Tlatempoalistli: Cuentos y Leyendas en Tének, Náhuatl, Xi'iuy e Inglés*, y ha publicado artículos como *Curriculum Design – An experience* (2025).

TE CUENTO UNA HISTORIA

ANTOLOGÍA DE
EXPERIENCIAS
PEDAGÓGICAS



ISBN: 978-970-96534-8-9



9 789709 653489

Trans
digital
editorial